



Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos

Ciencia Política y Gobierno

IMAGINARIOS DE PAZ EN LA COMUNA 6 DE CÚCUTA

Tesis para optar por el título profesional de Politólogo

Samuel Alberto Orozco Garcés

Código 1004998640

Directora

Adriana María Serrano López

Bogotá – Colombia

Septiembre de 2024

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: DE LA TEORÍA Y EL MÉTODO.....	7
Definición de los conceptos articulantes	7
Naturaleza de la investigación.....	20
Proceso metodológico	21
CAPÍTULO II: DEL CONTEXTO.....	30
Hacia un contexto general de Cúcuta	30
Un breve repaso del conflicto armado en el municipio.....	33
Contextualización de la Comuna 6.....	37
Sobre mi trabajo de campo y el conocimiento situado.....	41
Observaciones de la semi-etnografía.....	43
Breves consideraciones sobre la contradicción	51
CAPÍTULO III: DE LOS IMAGINARIOS.....	54
Resultados de las entrevistas	54
Trigal del Norte.....	56
La Conquista.....	56
Aeropuerto	57
Toledo Plata	58
La Concordia	59
Paz y Progreso	60
Imaginarios de paz en la Comuna 6.....	61
Imaginario de educación para la concientización y vivir en paz.....	62
Imaginario de paz a través de garantizar mínimos vitales.....	67
Imaginario de paz como seguridad (poder salir a la calle sin amenazas).....	72
Imaginario de paz como ausencia de conflictos	81
Imaginario de paz como ausencia de guerra.....	84
Imaginario de mano dura para la paz.....	91
Imaginario de paz asociado a la tranquilidad del campo y la naturaleza	93
Imaginario de la paz como una cuestión del interior.....	97
Imaginario de la paz como un imposible.....	100

Imaginario de paz asociado a lo divino	107
CONCLUSIONES.....	109
REFERENCIAS	117

TABLA DE FIGURAS

Figura 1 Imagen de <i>Rizoma</i>	10
Figura 2 Figura 3 Imágenes de malla y red.....	12
Figura 4 Tabla de personas entrevistadas	26
Figura 5 Formato consentimientos informados	28
Figura 6 Gráfica casco urbano/rural Cúcuta.....	30
Figura 7 Gráfica comunas de Cúcuta	38
Figura 8 Resultados entrevistas #1	55
Figura 9 Resultados entrevistas #2	55

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación ahondé en los imaginarios de paz de las personas habitantes de la Comuna 6 de Cúcuta. Decidí realizar mi investigación en la ciudad donde viví la mayor parte de mi vida, hasta mudarme a estudiar mi pregrado en Bogotá, y no pude evitar sentirme aludido y afectado por el desarrollo del presente trabajo. Hablo y me pregunto sobre la paz en uno de los territorios de Cúcuta que más ha vivido históricamente dinámicas de violencia, y tal objeto de investigación estuvo impulsado por mi interés personal en la construcción de paz y mi cercanía al contexto regional. Por ello, siguiendo los planteamientos del *conocimiento situado* de Danna Haraway (Haraway, 1995), resolví escribir en primera persona esta investigación, para no invisibilizar la subjetividad que me ligaba al contexto de mi región natal y abrir paso a que pudiese dar cuenta de gran parte de las que afectaciones que hubo en mí.

Justamente estudio esta temática en la Comuna 6 de Cúcuta, a razón de que me cuestioné desde un principio cómo se pensaría —se definiría, se imaginaría— la paz en un territorio que ha vivido históricamente dinámicas de violencia. Elaboro durante el transcurso de este documento que el contexto de Cúcuta, y en especial el de su casco urbano, ha estado caracterizado por tres dinámicas particulares a lo largo de su historia: i) el recibimiento de migrantes, ii) la constitución urbana a partir de asentamientos informales, iii) el conflicto armado. Precisamente la Comuna 6 ha estado permeada, desde su origen, por estas características del contexto cucuteño, aunado a un panorama de precariedad socioeconómica; de ahí el interés por adentrarme en los imaginarios de paz que se conjugan en dicha zona.

Para ello, propuse comprender a los imaginarios, a partir de una conjunción de diferentes autores, como aquellos *conjuntos/estructuras*, a modo de *rizomas*, compuestos por vectores y nodos de imágenes, significados, ideas, percepciones, emociones y/o sensaciones. *Conjuntos/estructuras* cuyo contenido, anclado en los cuerpos de las personas, además, tiene posibilidad de contradecirse, de carecer de racionalidad o de lógica interrelacional, y de estar en constante transformación y relacionamiento con las diferentes realidades y fenómenos

sociales. Finalmente, dije que los imaginarios se tienen sobre algo o alguien, posibilitando la representación social compartida de ese algo o alguien¹.

Con el anterior planteamiento construí las columnas vertebrales de las entrevistas que desarrollé y, asimismo, efectué el análisis de los resultados. En mi estudio presento las diferentes observaciones que realicé al visitar la Comuna, identifico los resultados de cada una de las entrevistas tipificados por barrios y ahondo en los diez imaginarios de paz que descifré contenidos en las conversaciones con las personas del territorio. Todo lo anterior, basado en mi pregunta de investigación, que puede enunciarse como: *¿Cuáles son los imaginarios de paz de las personas habitantes de la Comuna 6 de Cúcuta?*

En términos prácticos, debo decir que empecé mi investigación oficialmente en febrero de 2023, cuando visité la Comuna 6 de Cúcuta para realizar mis primeras entrevistas. El trabajo práctico, las entrevistas, se extendieron hasta abril de 2023, a la par que continuaba con mis estudios de la carrera. Seguía con mis materias mientras transcribía entrevistas y visitaba cada tanto Cúcuta para realizar aún más. De ahí vino un extendido trabajo de sistematización de los datos recolectados que se prolongó hasta marzo de 2024. Entré de lleno en el análisis ese mes y empecé a escribir. Esta introducción la realizo justo después de haber terminado las materias de mi carrera, en julio del 2024. La introducción, en realidad, es lo último que escribo.

Desde que inicié mi tesis, la problemática de violencia ejercida por grupos armados contra la población civil se ha exacerbado en Cúcuta. Cada día ocurren nuevos asesinatos selectivos, “ajustes de cuentas” entre bandas y grupos armados, emergen nuevos actores en el conflicto, se reclutan y utilizan niños y jóvenes, se desplazan personas. Dar cuenta de todo lo que ha venido sucediendo en Cúcuta, en la presente investigación, se ha convertido en un imposible, teniendo en cuenta que cada día la violencia continúa incrementándose. Aunado a ello está la falta de acceso a la información. Todas estas situaciones solo son nombradas (y eso cuando llegan a ser cubiertas) como situaciones aisladas en los grandes medios de la

¹ Esta conceptualización que esboqué en la investigación puede considerarse como novedosa, ya que no había sido planteada de la anterior forma previamente en la literatura sobre imaginarios, pero en realidad se sitúa a hombros de gigantes; es decir, se nutre y conjuga para sí de una cantidad de autores y autoras que previamente han construido los cimientos del concepto de imaginarios, desde Castoriadis hasta los y las autoras latinoamericanas de la revista Imagonautas.

región. Mientras tanto, hayan eco en las redes sociales, con sus respectivas denuncias ciudadanas acompañadas de imágenes viscerales, y a través de colectivos y fundaciones defensoras de DDHH que desde febrero de 2024 vienen declarando que Cúcuta actualmente vive una emergencia humanitaria (Colombia Informa, 2024).

Sin embargo, encuentro la necesidad de hacer visible un caso reciente particular en esta introducción. En abril de 2024, Diana Vargas, la lideresa social que me acompañó a recorrer la Comuna 6, que me mostró las diversas realidades conjugadas en los barrios de su territorio y sin la cual probablemente esta investigación no hubiera tenido lugar, fue desplazada de *La Conquista*, el barrio que ayudó a fundar y en el que pude estar. Amenazas de diversos grupos armados, perfilamientos recurrentes y un atentado contra uno de sus hijos, menor de edad, fue lo que la llevó a abandonar su hogar. Es la cuarta vez en su vida que es desplazada forzosamente y, aunque todavía dice que le quedan fuerzas para seguir luchando por la paz y por las mujeres de Cúcuta y su Comuna, hoy busca asilo político en cualquier otro país que esté dispuesta a recibirla con su familia.

En muchas ocasiones desmotivado por el lento devenir de mi investigación, Diana, con su ejemplo de resistencia incesante, ha sido en mí motivación de fuerza para continuar con el trabajo y seguir creyendo en que alguna importancia todo esto ha de tener. Preguntarse por la paz, y preguntarle a la gente sobre la paz, en un municipio con perpetuadas dinámicas de violencia en el tiempo, es valioso porque, de cierta forma, contribuye a hacer visible la vida misma del territorio: sus distintas realidades y los universos simbólicos con sus respectivas significaciones del presente y de sus visiones de futuro. Gracias a Diana, a su familia, a mis colegas y a la gente que entrevisté en la Comuna 6, creo en la importancia de preguntar, en una región donde la cotidianidad convive con la violencia, por la paz, esa noción que, aunque carece de materialidad, se presenta como horizonte distinto a las realidades actuales.

Habiendo aclarado lo anterior, para finalizar este bloque introductorio, presento un mapa descriptivo de la investigación. En el primer capítulo, titulado *De la teoría y el método*, realizo un bosquejo teórico de todo el estudio y una explicación del marco metodológico utilizado. Inicio realizando un barrido, a modo de estado del arte, del trato histórico que en la academia se le ha dado al concepto de imaginarios, de modo que, gracias a la amalgama

de postulados, puedo llegar a proponer mi propia conceptualización. Ahondo luego en la literatura sobre imaginarios de paz, precisando las investigaciones que han sentado las bases desde estudios de caso en Sur América sobre el tópico. Finalizo el bosquejo teórico explicando cómo se conjugan las emociones y las sensaciones, en general el mundo emocional y sensible, a través del cuerpo, en los imaginarios sociales.

Asimismo, paso a ahondar en la naturaleza de la investigación, argumentando su carácter cualitativo mediante la semi-etnografía, y explicando el correspondiente prefijo a tal método de las ciencias sociales. Desarrollo, entonces, una sustentación del proceso metodológico utilizado, dividiendo el relato entre i) la revisión bibliográfica, en donde explico mi análisis teórico y contextual del caso desde artículos académicos, de opinión, noticias y reportajes. ii) El acercamiento semi-etnográfico, en donde manifiesto las particularidades de las visitas a los barrios de la Comuna 6 a través de una observación participante, el desarrollo de una bitácora y de entrevistas semi-estructuradas, y es en este punto donde presento la columna vertebral de las entrevistas, el formato de los consentimientos informados y sus modificaciones alrededor de la investigación. iii) El análisis de contenido y de los datos recolectados, en donde describo el proceso de sistematización de las entrevistas por categorías emergentes y la razón para haber decidido llevar a cabo tal clasificación, así como abogo por el método hermenéutico para analizar el contenido de lo recolectado en las conversaciones con las personas del territorio.

En el segundo capítulo, titulado *Del contexto*, trazo una contextualización del caso. En primer lugar, desarrollo una descripción general del panorama contextual de Cúcuta a partir de datos geográficos y demográficos. Asimismo, me encargo de narrar diversas particularidades que la revisión bibliográfica me permitió encontrar sobre la región, enfocándome, en primer lugar, en los diversos matices sociopolíticos de zona fronteriza que tiene Cúcuta, y el impacto de la crisis humanitaria venezolana en el municipio. En segunda instancia, presento la particularidad de la conformación de diversas comunas, entre ellas la 6, desde la figura urbana-jurídica de asentamientos informales y, por ello, me adentro en una sucinta caracterización socioeconómica del municipio, haciendo énfasis en el caso de estudio. En seguida, realizo un breve barrido del conflicto armado en el territorio cucuteño, dando cuenta de este fenómeno como otra particularidad a estudiar en la región, y presento

un repaso de cómo diversos grupos armados han configurado su poderío en el casco urbano del territorio. Allí hago un énfasis en que, a pesar de la generalidad del conflicto en la ciudad, fueron las zonas más periféricas de Cúcuta en donde más hubo, y continúa habiendo, disputas por el control territorial entre grupos al margen de la ley en el marco del conflicto armado, siendo la Comuna 6 una de estas zonas. Por ello, paso a realizar una contextualización de la Comuna 6, o Norte, de la ciudad, a partir de las particularidades ya mencionadas del territorio cucuteño: migración y crisis migratoria, constitución desde asentamientos informales, precariedad socioeconómica y conflicto armado. Igualmente, continúo el desarrollo del contexto a partir de las observaciones de la semi-etnografía. De modo que inicio con una explicación metodológica sobre el conocimiento situado para poder explicar en el trabajo de campo de mi estudio. Manifiesto la vinculación emocional y relacional con lo ocurrido y con las personas de la Comuna para poder describir mi recorrido por los barrios. Realizo una corta introducción sobre cómo se dieron mis visitas a la Comuna y cuál llegó a ser el grado de afectación del trabajo. Con ello, paso a ahondar en las observaciones de la semi-etnografía de la mano de mis anotaciones de la bitácora. Hablo de lo que vi, lo que sentí, lo que me emocionó, en el sentido amplio de la palabra, y cuento diversas experiencias del relacionamiento que tuve con las personas habitantes de la Comuna 6. Termino este capítulo con una digresión previa al análisis de los imaginarios del tercer capítulo. En ella, explico un hallazgo encontrado en la semi-etnografía, que considero clave dentro del transcurso de la investigación: el de la *contradicción*. Argumento, pues, cómo la contradicción, en primer lugar mal vista por mis ojos, pasó a ser fundamental para mi trabajo y amplió mi entendimiento sobre las dinámicas vitales de la comunidad estudiada.

En el tercer capítulo, titulado *De los imaginarios*, ahondo finalmente en los resultados de las entrevistas y en los imaginarios de paz encontrados en la investigación. Inicio retomando la explicación del desarrollo práctico de mi trabajo y exponiendo las gráficas que resumen los resultados generales de las entrevistas. En ellas muestro las categorías emergentes más repetidas que surgieron según cada pregunta que le realicé a las personas. En seguida, paso a identificar las categorías generalizadas según los seis barrios que visité y, con ese propósito, realizo una corta introducción contextual a cada uno de ellos basado en el panorama y en las particularidades del territorio descritas en el segundo capítulo. Por último, presento cada uno de los diez imaginarios de paz que encontré en la Comuna 6, con una

explicación breve para cada uno, pero que reúne los elementos conjugados en lo que las personas me manifestaban: significaciones, imágenes, nociones, emociones, sensaciones, frases, etc., en torno a la paz y su(s) contrario(s).

En última instancia, presento las conclusiones de esta investigación.

CAPÍTULO I: DE LA TEORÍA Y EL MÉTODO

Definición de los conceptos articulantes

Interesado y habiendo estudiado previamente la literatura alrededor del concepto de imaginarios, en torno a él decidí estructurar las bases teóricas de mi investigación.

El concepto de imaginarios sociales fue acuñado por primera vez por Cornelius Castoriadis (Castoriadis, 1975) y desde entonces su significación, aunque ha continuado con el hilo conductor de las instituciones imaginarias del autor, ha adquirido nuevos y diversos matices. No extrañamente ha sido desde Latinoamérica e Iberoamérica, tierras de violencia política y desigualdades sociales y económicas perpetuadas históricamente, a la vez regiones profundamente interesadas en las manifestaciones de la palabra (literaria, poética, religiosa, ideológica) y sus reivindicaciones poscoloniales, desde donde más se han estudiado a los imaginarios. La literatura de los imaginarios del final del siglo XX y el transcurso del XXI ha estado caracterizada por los postulados de distinguidos autores latinoamericanos e hispanohablantes que han resignificado la forma como entendemos y estudiamos a los imaginarios hoy en día.

Juan Luis Pintos, en particular, nos habla de ellos como *esquemas*, en constante movimiento, retroalimentación, que se construyen según las distintas sociedades y que posibilitan la percepción, la explicación y la acción de “en lo que cada sistema socialmente diferenciado, se tenga por realidad” (Pintos, 2005, pág. 42). Posteriormente, el autor le añade contenido a esta definición argumentando que los imaginarios directamente nos orientan a percibir las realidades de “x” o “y” modo. Es decir, son un filtro por el cual observamos los fenómenos, las ideas, a las personas, etc. (Pintos, 2014) y mediante el cual, además, en línea con Francesca Randazzo, intervenimos (material, simbólicamente) en las diversas realidades sociales (Randazzo, 2011).

Al respecto del sustantivo de *esquema*, P.A. Gómez y José Cegarra definen a los imaginarios como *matrices* (Gómez P. A., 2001) (Cegarra, 2012). De hecho, gran parte de autores contemporáneos significan a los imaginarios como *matrices de sentido* (Randazzo, 2012, pág. 78). Pero, igualmente, buena parte de ellos concuerdan con Pintos (Pintos, 2005),

al plantear que estas *matrices* posibilitan el acceso a la interpretación y a las representaciones de lo social. Y en esta misma línea argumentativa, Armando Silva, partiendo de los autores mencionados y del psicoanálisis, afirma que, gracias a la constitución psíquica producida por los imaginarios, en las personas se posibilita la posesión de “una lógica representativa” (Silva, 2000, pág. 105), una capacidad narrativa, pictórica, sensible, para representar lo social. Es decir, los imaginarios posibilitan que, por ejemplo, un fenómeno se represente o se signifique de una forma en especial o, en términos incluso más fuertes, plantea Enrique Carretero Pasín, que podamos crear “nuevas posibilidades de realidad” (Carretero Pasín, 2004, pág. 7).

Manuel A. Baeza, por su parte, habla de los imaginarios como construcciones de significaciones compartidas y los señala anclados a la dialéctica individuo-sociedad, según la cual no hay sociedad sin individuo y viceversa, y arraigados a unos espacios o tiempos determinados que contienen historia, modos del presente y visiones de futuro, permitiendo entender la realidad social (Baeza, 2003). Juan R. Coca va incluso más allá al expresar a los imaginarios como “el conjunto de posibles materializaciones de nuestra realidad” (Coca, 2015, pág. 120), según el cual lo real es moldeado.

De lo anterior, se puede manifestar que uno de los puntos en común más importantes de las definiciones expuestas gira en torno a que los imaginarios invisten de sentido a las significaciones sociales compartidas, de tal manera que significamos, vemos, sentimos, percibimos, actuamos, transformamos, materializamos desde o a partir de los imaginarios.

Además, se pueden complementar estas definiciones con el planteamiento que destaca el carácter evolutivo de los imaginarios. Los imaginarios, como están anclados a espacios y tiempos determinados (Baeza, 2003), se retroalimentan desde las diversas condiciones contextuales (Pintos, 2014) (Gómez P. A., 2001). En otras palabras, las realidades contextuales hacen parte justamente de las dinámicas posibilitadoras de los cambios, de la mutación en los sentidos sociales compartidos que constituyen a los imaginarios. Lo que significa que en un constante bucle de retroalimentación entre lo simbólico y lo real, tanto los imaginarios nos permiten transformar a las realidades sociales, como las realidades transforman nuestros imaginarios.

Y es que, como plantea Silva, los imaginarios no están prescritos de la nada, su contenido “obedece a reglas y formaciones discursivas y sociales muy profundas, de honda manifestación cultural” (Silva, 2000, pág. 99), lo cual significa que estudiar los imaginarios de una comunidad es también ahondar en el estudio del contexto de esa comunidad, en el círculo de retroalimentación constante entre imaginarios y realidades sociales. A este respecto, un cómo adentrarse en el estudio de los imaginarios es propuesto por Blanca Solares:

“puede estudiársele de forma casi literal “a través de temas, relatos, motivos, tramas, composiciones o puestas en escena, capaces de abrir un significado dinámico dando lugar siempre a nuevas interpretaciones dado que sus imágenes y narraciones son siempre portadoras de un sentido simbólico o indirecto”” (Solares, 2006, pág. 130; citado por (García Rodríguez, 2019, pág. 33).

Y precisamente en línea con lo anterior, durante el transcurso de esta investigación se profundizó en el estudio de los imaginarios sociales a través de los usos del lenguaje de la comunidad entrevistada en la Comuna 6. Es decir, en los sentidos, en las significaciones que las personas les daban a los conceptos de paz, a su(s) contrario(s), propuestos desde la misma comunidad, a los fenómenos barriales, en las asociaciones sensibles y corporalizadas entre los conceptos y sus cuerpos, en las imágenes que construyen cuando piensan en las nociones mencionadas, en los sentimientos que los atraviesan cuando piensan en esas imágenes, etc.

Para iniciar mi trabajo práctico recogí diversas nociones partes de los autores mencionados y decidí establecer mi propia definición del concepto de imaginarios. Para ello, en primer lugar quise saldar una problematización que me surgía con los sustantivos de *esquema* o *matriz* anexados a la definición paradigmática de los imaginarios en las ciencias sociales. Representarles como *esquemas* o *matrices* les asigna una condición, en primer lugar, de inmutabilidad: como el *esquema* o la *matriz* ya está dada, no puede variar, ningún elemento más puede ingresar en él ni ninguno se le puede restar. En segundo lugar, una condición geométrica cuadriculada, rígida, dado el carácter de *matriz* de columnas y filas, estableciendo un perímetro definido.

En cambio, considero, dado los principios conceptuales esbozados en los postulados de los autores mencionados, que los imaginarios no son ni inmutables ni cuadriculados. En realidad, están en constante movimiento —y por movimiento me refiero a crecimiento,

sustracción, entrecruzamiento, solapamiento de sus contenidos— a partir de la organicidad con la que ocurren las realidades sociales. Es decir, las realidades sociales y las agencias de las personas hacen que nuevos contenidos ingresen en los imaginarios, que se expandan o se achiquen, que se multipliquen, que en ellos haya vacíos, etc.

Justamente por lo anterior decidí estudiar a los imaginarios conjugándoles con el concepto de *rizoma* acuñado por Gilles Deleuze y Félix Guattari. Es decir, resolví que la mejor representación de un imaginario podía ser la de un *rizoma*. Aquello debido a que consideré la configuración de este como propia de la multiplicidad que posibilita entrever un imaginario social. El *rizoma*, para los autores, se trata de un modelo que explica un sistema en el cual surge una multiplicidad a partir de una aparente unidad (Deleuze & Guattari, 2004). Es decir, la forma de la unidad se despliega en multiplicidad, de *lo uno* se pasa a *lo múltiple*, y, así, se compone morfológicamente de puntos o nodos sin un orden o jerarquía específica, heterogéneos, cada uno de ellos sustantivos mas no indispensables para la figura total, y que pueden conectarse entre ellos, expandirse, superponerse, cortarse, suprimirse, regenerarse, etc. (Deleuze & Guattari, 2004, págs. 12-19). A continuación presento una ilustración de un *rizoma* en la que considero se puede visualizar gráficamente lo planteado por los autores:

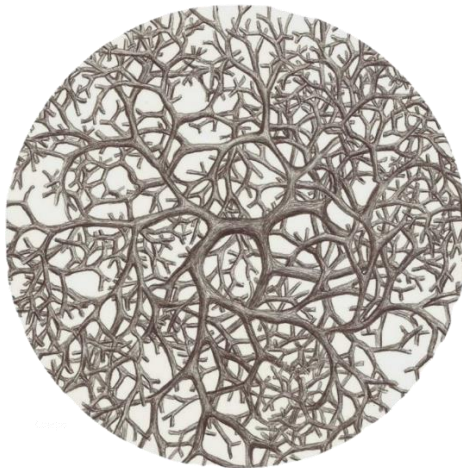


Figura 1
(Vincenti, 2017)

Representar a los imaginarios como un *rizoma* posibilita, por lo tanto, visualizar una totalidad, una figura total, a partir de la relación de múltiples contenidos en constante retroalimentación y conectados por un sentido. Lo que significa entenderles como algo vivo,

en constante reproducción, mas no siempre en crecimiento, ya que también pueden estar reduciendo su tamaño o sus contenidos pueden estar suprimiéndose.

Ahora, para hacer la claridad teórica, basándome y teniendo en cuenta el breve recuento de algunos postulados sobre los imaginarios sociales que he sustentado, expondré la definición que sintetiza cómo utilizo el concepto a lo largo de la investigación:

Un imaginario social es un conjunto/estructura, configurado a modo de rizoma, de imágenes, significados, ideas, percepciones, emociones y/o sensaciones, que no excluye el ingreso en sí de nuevos contenidos, que está en constante relacionamiento e interconexión, que un número de personas tiene sobre algo o alguien y que posibilita una representación social compartida de estos entes.

A partir de la definición desgloso las siguientes características:

- El imaginario es humano e inherentemente social. Es un producto que nace y convive del lenguaje y de las realidades sociales, de la dialéctica individuo-sociedad, esto último interpretando a Maurice Halbwachs (Halbwachs, 1995) y a Elizabeth Jelin (Jelin, 2001). El imaginario es tanto punto de partida, porque nos permite representar e interpretar, como punto de llegada, porque no hay imaginario sin el paso de las personas desde su etapa infantil al mundo de lo simbólico del lenguaje (Lacan, 1953). Incluso podríamos llegar a argumentar que a la par que el ser humano ingresa al mundo simbólico, está creando estos *conjuntos/estructuras* de sentido, estos imaginarios, y desde aquel momento lenguaje e imaginarios vivirán retroalimentándose.
- Es un *conjunto/estructura*. Conjunto porque reúne imágenes, significados, ideas, percepciones y/o sensaciones que se pueden compartir simbólicamente en una comunidad a través del lenguaje. Estructura porque se configura con una forma total, mas no final, a partir de la relación entre los componentes de su contenido a modo de *rizoma*.
- Configurado a modo de *rizoma*. El imaginario, como *conjunto/estructura*, está configurado a modo de *rizoma*, ya que, a pesar de que pretenda hilarse con un sentido narrativo aglomerador, su morfología puede ser amorfa, carente de racionalidad,

lógica interrelacional o un orden específico, puede ser anárquica (Deleuze & Guattari, 2004); y, aun así, sigue siendo un *rizoma*. Cada uno de sus puntos, vértices o nodos puede vaciarse de contenido, desaparecer, conjugarse como un silencio; e incluso del vacío pueden surgir nuevos contenidos, vértices, puntos. Puede obstaculizarse y a la vez regenerarse. Además, es necesariamente mutable, ya que está supeditado a las realidades sociales y a las transformaciones simbólicas del lenguaje con sus diferentes manifestaciones.

- No es excluyente. Se resalta su carácter no excluyente porque en cualquier momento, por el lenguaje, una nueva noción puede ingresar en él. Por ejemplo, una percepción que empieza a imperar en una determinada comunidad sobre cierto fenómeno social puede imbuirse dentro del imaginario y transformarlo, o moralizarlo, o vaciarlo de contenido, o relativizarlo, o todas las anteriores, etc.
- Su contenido está en constante relacionamiento e interconexión. Cada uno de los vértices (imágenes, ideas, etc.) se conecta a través de líneas (vectores que estructuran narrativas), relacionando el contenido y configurándose como una totalidad, como un imaginario. Para efectos de comprensión, esta característica y la definición en general puede ser acompañada de la analogía con una malla o una red:



Figura 2

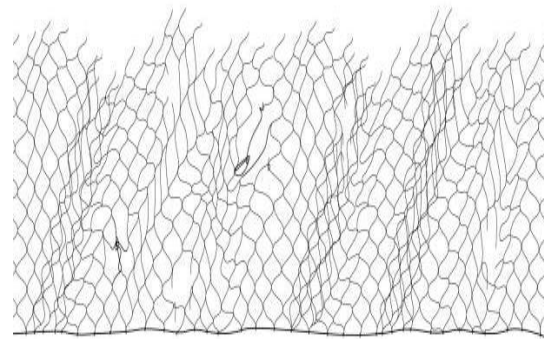


Figura 3

En cada una de estas analogías ocurre que a causa de líneas y vértices que se conectan (alambres que se entrecruzan o hilos que se hilvanan, y que además incluye los vacíos, las ausencias, los quiebres entre sí), se forma una figura total a modo de *rizoma*, es decir, un imaginario.

- Se tiene sobre un algo o un alguien. Ese algo (no solo singular) puede ser un concepto, una doctrina, ideología, un fenómeno, una experiencia compartida, etc. Ese alguien puede ser un Otro, conocido o no, real o imaginado, animalizado, cosificado, etc.
- Posibilita una representación social compartida de ese algo o alguien. Aunque ya se discutió en el primer punto de características, puede ejemplificarse aquí a modo de decir que podemos llegar a entender, manifestar, percibir o sentir que algo es “bello” gracias a que tenemos imaginarios, ese *conjunto/estructura* con significados, imágenes, percepciones estéticas previas.

De esta manera trabajo el concepto de imaginarios alrededor de la investigación, en función justamente de las conceptualizaciones y percepciones de la paz, y su(s) contrario(s)², construidas por las mismas personas entrevistadas en la Comuna 6.

Con respecto a imaginarios de paz, cabe resaltar que se le puede considerar parte de una literatura incipiente, porque a pesar de que las teorías sobre la paz han sido materia de muchos debates desde mitades del siglo pasado, hasta hace poco más de un lustro se ha iniciado a investigar, desde diversos estudios de caso, a los imaginarios de paz. Por eso planteo que las investigaciones sobre esta categoría apenas están germinando, y cabe resaltar que la mayoría de estudios de caso alrededor de los imaginarios de paz han sido llevados a cabo desde la academia colombiana, muy probablemente impulsados por la popularización de los conceptos de *Conflicto y paz*, *Memoria histórica*, *Verdad*, *No repetición*, etc., en el marco de un posconflicto, y respondiendo a las dinámicas institucionales y a las necesidades sociales consecuentes con los Acuerdos de La Habana.

Algunas de estas investigaciones han logrado la identificación de diversos imaginarios de paz en poblaciones específicas. Luz Stella Fuentes, por ejemplo, estudiando los imaginarios de paz en profesores y estudiantes de una institución educativa en básica secundaria, encontró que mientras que los maestros tenían unos imaginarios de paz que giraban en torno a procesos de construcción conjunta e inclusión, los imaginarios de los

² A este respecto, manifiesto que, de entrada, en la investigación me interesé por no clasificar lo(s) contrario(s) de paz por mi propia cuenta. Quería que fuera la misma comunidad quien definiera qué noción(es), imagen(es), sensación(es), etc., identificaban como contraria(s) de la paz. De modo que no buscaba imponer una definición propia desde mis preguntas, sino que abría la posibilidad a que diversas nociones emergieran por parte de la comunidad, las cuales me ayudarían a descifrar sus imaginarios sociales a partir de lo que las personas me argumentaban como contrario(s) de la paz.

estudiantes se asociaban con una esperanza de la paz como estado ideal, de armonía intra e intersubjetiva (Fuentes, 2020). Trabajando también con una comunidad escolar, pero de otro municipio, azotado históricamente por el conflicto, Cardona Montoya, Franco González, Zúñiga Majía & Martínez Herrera, encontraron que los imaginarios de paz de los docentes y directivos establecían a la paz como un proceso de acción social y un “ideal no alcanzado” (Cardona Montoya, Franco González, Zúñiga Majía, & Martínez Herrera, 2021, pág. 98), mientras que en los jóvenes se encontraban imaginarios “desde la ausencia de guerra que pone como principal agente del conflicto los grupos armados” (Cardona Montoya, Franco González, Zúñiga Majía, & Martínez Herrera, 2021, pág. 89)

Asimismo, en la investigación de Ospina-Ramírez, López-González, Burgos-Laitón & Madera-Ruiz con jóvenes de dos departamentos de Colombia, con marcada historia de violencia política, encontraron que dentro de sus imaginarios de paz se albergaban las nociones de transformación de sus contextos comunitarios, de sus territorios, así como los deseos de armonía y sana convivencia en sus comunidades (Ospina-Ramírez, López-González, Burgos-Laitón, & Madera-Ruiz, 2018). Por otra parte, se encontró que los imaginarios de paz de los jóvenes estaban diferenciados según su pertenencia a zonas rurales o zonas urbanas. Así, en los jóvenes de zonas rurales se evidenciaban imaginarios de paz vinculados a la esperada terminación o ausencia del conflicto, específicamente a la no-repetición de hechos violentos que les pudieron haber rodeado, mientras que en los jóvenes de zonas urbanas se encontró que sus imaginarios de paz estaban permeados por un contexto de tergiversación de la información sobre el conflicto y la paz causado por las redes sociales y por la influencia que juegan en ellos las percepciones de adultos cercanos, llegando a afirmar incluso que los procesos de reincorporación o reconciliación en la sociedad colombiana son indeseables (Ospina-Ramírez, López-González, Burgos-Laitón, & Madera-Ruiz, 2018).

Estos estudios de caso sientan precedentes de desarrollos teórico-prácticos en el estudio de los imaginarios de paz que nutren a la presente investigación. En un primer lugar, porque proponen diversas metodologías para identificar los imaginarios de paz. Así, por ejemplo, en (Fuentes, 2020) la autora se inclina por el diálogo con las personas a través de grupos focales y un posterior análisis hermenéutico del contenido de las conversaciones; en

(Cardona Montoya, Franco González, Zúñiga Majía, & Martínez Herrera, 2021) las autoras se interesaron en un desarrollo etnográfico con entrevistas semi-estructuradas que posibilitaron la explicitación de las percepciones, experiencias y utopías sobre la paz de los entrevistados; y en (Ospina-Ramírez, López-González, Burgos-Laitón, & Madera-Ruiz, 2018) los autores se decantaron por la apertura a la creación artística de los jóvenes a través de talleres con preguntas orientadoras sobre la paz que fomentaban la pintura, el dibujo o los relatos, para posteriores análisis hermenéuticos de todas las creaciones. Al basarme en estas metodologías, finalmente orienté mi desarrollo metodológico hacia el diálogo, hacia el encuentro con las personas de la Comuna, a través de instrumentos etnográficos, con la herramienta de las entrevistas semi-estructuradas y un ulterior análisis hermenéutico del contenido de estas mismas.

En una segunda instancia, hacen evidentes las características diferenciadoras, las variaciones de los imaginarios de paz según los contextos o las realidades sociales en las cuales las personas se ven envueltas (ruralidad/urbanidad, condiciones socioeconómicas, etc) y las dinámicas generacionales que, como plantea Paloma Aguilar (Aguilar P. , 2008); leyendo a Manhein, 1952, y a Schuman & Scott, 1989), son factores diferenciales en las interpretaciones de la historia y los acontecimientos y fenómenos sociales. O, en palabras más simples, estas investigaciones sustentaron cómo los imaginarios de paz varían según los contextos, las generaciones y el género.

Tercero, como valiosos exponentes de estudios de caso de imaginarios de paz, sientan un precedente por vía negativa que representa un vacío en esta literatura tanto para localidades de un casco urbano (hábese de comunas o barrios), como para Cúcuta en general; por lo que se parte desde esa ausencia de investigaciones. Y, por último, porque sale a la luz que muchos de los imaginarios evidenciados en estos estudios también están presentes, lógicamente con cambios partiendo de la diferencia de contextos, en los imaginarios de paz en la Comuna 6 de Cúcuta encontrados en la presente investigación. De esta manera, alumbran el camino a la identificación de imaginarios a través de posibles relacionamientos con lo encontrado dentro de esta investigación.

Por otra parte, una noción que encontré poco en estos estudios de caso es el papel que juegan las corporalidades, las emociones y las sensaciones dentro del contenido que

constituye a un imaginario. Desde la definición que conjugué me incliné por entender a los imaginarios como un *conjunto/estructura a modo de rizoma* que contiene percepciones, emociones, sensaciones, etc., sobre algo o alguien, y hablé de ellos como unos productos esencialmente humanos, por lo que, a mi consideración, no pueden desligarse del universo corporal, emocional y sensible que se establece gracias a lo simbólico.

Entender, como hace Juan Luis Pintos (y otros autores), a los imaginarios por fuera de sus contenidos emocionales o sensibles (Pintos, 2014), es problemático, porque parece asumir que los distintos componentes que configuran el sistema simbólico humano y social pudiesen vivir cada uno por cuenta propia, como entidades aparte: los imaginarios a un lado, el cuerpo, lo sensible y lo emocional en otros lados. Es decir, esta pretensión disecciona al universo simbólico humano en partes y pretende manifestar que las partes separadas, sin relación alguna entre ellas, conforman al universo entero. Vinculando esta noción a los estudios de caso me surgió una pregunta: ¿acaso las manifestaciones de los imaginarios mediante conversaciones, relatos, pinturas y dibujos, no están vinculadas directamente a un complejo entramado de sensaciones y emociones desde el cuerpo? Yo considero que sí están vinculadas.

Argumento, pues, que los imaginarios están contenidos de emociones y sensaciones corporalizadas, así como lo sensible y emocional del cuerpo está orientado también por diversos imaginarios. En otras palabras, los imaginarios no son ajenos al cuerpo, a lo sensible, a lo emocional, y sentimos desde el cuerpo gracias a la orientación de los imaginarios: me adentraré en las bases teóricas de este argumento a continuación.

Y es que diversas corrientes académicas de las ciencias humanas han trabajado en dimensionar lo simbólico del cuerpo desde lo sensible y lo emocional, logrando contrariar las posturas biologicistas que encasillan a lo humano en una cadena de reacciones fisicoquímicas internas, estímulos evolutivos y consecuentes acciones-reacciones. Al respecto, Maya Aguiluz Ibargüen postula, sobre lo simbólico del cuerpo, que este habla de sí, se pierde de sí, registra malestares y placeres desde la sensibilidad, y argumenta que no puede dejar de pensarse al cuerpo como un lugar, que adquiere significado y representación como cualquier otro lugar tradicional (Aguiluz Ibargüen, 2004).

La autora construye este argumento al aseverar que los lugares son instanciaciones físicas que nos hablan, por ser espacios con significado y representables, a través de la memoria colectiva e histórica de las personas, y es por tal motivo que además nos hablan con las emociones y las impresiones sensoriales contenidas en estas memorias (Aguiluz Ibargüen, *Memoria, lugares y cuerpos*, 2004). De esta manera, las nociones de lugares se construyen en buena parte, plantea la autora, a partir de las impresiones sensoriales y emocionales inscritas en la memoria colectiva e histórica.

Del mismo modo, el cuerpo como lugar que “condensa los límites de las experiencias sociales, las subjetividades y las percepciones” (Aguiluz Ibargüen, 2014, pág. 15), adquiere significado por lo emocional y lo sensible que se condensa dentro de él, y tiene memoria. Como plantea Sara Ahmed, “Un cuerpo nos habla del tiempo; los cuerpos llevan las huellas de los lugares donde hemos estado [...] Los cuerpos nos hablan” (Ahmed, 2018, págs. 334-335). Es decir, desde la esfera corporal emerge la capacidad de recordar(se) y representar(se); allí, en el cuerpo, han tenido lugar las marcas de pasados acontecimientos que pueden rastrearse. Un lugar nos habla de sí y el cuerpo, por este entendido, también nos puede hablar de sí, de lo que ha vivido, de lo que le ha pasado.

Justamente el cuerpo, como “refugio afectivo y emocional del sí mismo de nosotros” (Aguiluz Ibargüen, 2004, pág. 3), nos habla de lo que sucedió y de lo que le sucedió con lo que sucedió. Es decir, se le traduce desde lo emocional y lo sensible —lo cual no quiere decir que lo racional sea ajeno al cuerpo. El cuerpo ha sido lugar de emoción y sensación; da cuenta de esas afectaciones y aquellas, en palabras de Zandra Pedraza Gómez, contienen una historia (Pedraza Gómez, 1999, pág. 270) o, a mi parecer, siguiendo a Maya Aguiluz Ibargüen, contienen memorias (Aguiluz Ibargüen, 2004). Lo que pasa y lo que nos pasa con lo que pasa, por lo tanto, puede narrarse; esta conexión entre lo emocional y lo sensible con lo simbólico y lo físico es, en últimas, una posibilidad de construcción de un relato.

Hay memorias en nuestra piel, en nuestros órganos, en nuestras cicatrices, asociadas a los acontecimientos, a nuestras emociones que se gestaron en diversos periodos, al dolor o al placer que trascendió lo físico y se inscribió en el mundo simbólico mediado por los imaginarios. Y precisamente narrar estas historias, proyectar las emociones y las sensaciones

de lo que ha pasado en nuestros cuerpos, a través de la palabra, nos conecta con otras personas, con otras comunidades (Ahmed, 2014).

Es decir, cuando distintos cuerpos han pasado por semejantes afectaciones, la representación y la remembranza de esas afectaciones adquiere un carácter colectivo, social. Las emociones y las sensaciones en los cuerpos, y las representaciones, el habla, que los cuerpos hacen de sí, tienen una dimensión inevitablemente colectiva. Esto, tanto por el hecho de que representar a partir de la memoria y la afectación es ya un acto social (Halbwachs, 1995) (Jelin, 2001), como porque las emociones y las sensaciones son, de entrada, un fenómeno tanto biológico, como social; es decir, son también producto de la socialización, según los contextos, de sí mismas (Nussbaum, 2006) (Illouz, 2007). Las sensaciones y emociones acaecidas en los cuerpos se representan, imaginan, reproducen en los distintos universos simbólicos de las comunidades. Por ello, planteo yo, están en constante retroalimentación con los imaginarios, de modo que un imaginario puede llegar a contener dentro de sí la representación de diversas emociones y sensaciones corporalizadas.

Sin embargo, nuestras emociones y sensaciones no solo dejan huellas en el territorio de nuestros cuerpos, singulares y colectivos, que pueden narrarse, sino que también los (re)configuran, los moldean (Pedraza Gómez, 1999) (Ahmed, 2014). Así, se abre el camino a pensar en el valor de las emociones, las sensaciones, lo exterior, como configuradoras de nuestros cuerpos, de nuestros interiores-exteriores y, por ello, de nuestros imaginarios.

Lo anterior se conjuga con los argumentos de Elsa Blair, hablando desde las bases de la biopolítica foucaultiana, que aboga por entender la dimensión corporal de los seres humanos como una en donde determinados actores y microestructuras ejercen una violencia que trasciende a lo físico y reconfigura los cuerpos (Blair, 2010). Así, la autora entiende a los cuerpos como una superficie, por lo tanto territorializada, en donde distintas afectaciones, en especial la de la violencia, pueden llegar a imprimir una huella física, política y simbólica (Blair, 2010, pág. 59); citando a García, 2000, pág. 11).

Pero la violencia y sus expresiones no terminan en la simple impresión de una huella sobre los cuerpos, sino que, como plantea Judith Butler, toda dinámica del poder logra reconstituir la materia de los cuerpos (Butler, 2012); es decir, que se adentra en ellos, los marca y los reconfigura, tal y como ocurre con la violencia y sus manifestaciones en los

territorios. No obstante, desde lo argumentado por Ahmed, no solo lo doloroso, la violencia, etc., sino cualquier huella emocional y sensible moldea la superficie del cuerpo, transforma su territorio (Ahmed, 2014).

A modo de ejemplo, en el caso de una persona que en algún momento fue víctima de algún tipo de violencia, sucede así:

“El proceso de dar testimonio público del daño extrae el suceso de violencia del marco personal, o del de una comunidad cerrada, para llevarlo hasta el escenario de construcción de memoria y de acción ciudadana, en el marco de una comunidad más amplia que se encuentra en la indignación moral y la solidaridad con la víctima” (Jimeno, Varela, & Castillo, 2019, págs. 36-37).

En consecuencia a lo relatado anteriormente, y teniendo en cuenta que en mi investigación me interesaba descifrar imaginarios desde la construcción de narrativas en las entrevistas, consideré que un componente significativo para tener en cuenta era justamente esta interconexión entre cuerpos, sensaciones y emociones y su relación con los imaginarios de paz. De tal manera, en las entrevistas que realicé en la Comuna 6 de Cúcuta muchas preguntas giraban en torno a las sensaciones y emociones corporalizadas, es decir, cómo las personas traducían en sus cuerpos tanto sus vivencias en comunidad como los conceptos de paz y su(s) contrario(s). Así, de entrada, las preguntas connotaban el vínculo entre imaginarios con estos componentes. Justamente en los resultados de las entrevistas, presentados en el capítulo III, pudo observarse cómo las personas, con particular facilidad, pudieron asociar los diversos conceptos que construyeron de lo(s) contrario(s) a la paz directamente con sus cuerpos, relacionándolos con emociones y sensaciones, a partir de sus experiencias vitales comunitarias.

Desde estos marcos teóricos y conceptuales partí y sustenté la realización de mi trabajo. En realidad, todo lo anterior me sirvió, y todavía me sirve, como un lente para ver el mundo de mi investigación; por supuesto, no con una pretensión excluyente de otras teorías o cosmovisiones, ni con un afán universalizador, sino más bien como visiones formadoras de una sólida base conceptual por donde hube de caminar durante mis interacciones con las personas de la Comuna 6, mis vivencias etnográficas y mi análisis de los imaginarios del territorio.

Naturaleza de la investigación

Lo que me interesaba en esta investigación era, más allá de los hechos en sí, cuantificables y determinados por medidas “exactas”, el o los sentidos —con sus respectivas nociones, imágenes, emociones, sensaciones, etc.— contenidos en los imaginarios que las comunidades, mediante las significaciones de sus discursos y representaciones, configuraban constantemente de los hechos, de los posibles fenómenos de violencia o de paz que les atraviesan cotidianamente. Es precisamente la investigación cualitativa la que busca entender “la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna” (Sandoval Casilimas, 1996, pág. 11), es decir, la que se preocupa por lo que trasciende al hecho (lo que ocurre) y más bien ahonda en el porqué de lo que ocurre. Debido, por lo tanto, a que la interpretación de los sentidos significativos representados por una sociedad es propia de los estudios cualitativos (Pérez Andrés, 2002, pág. 375), la presente investigación es de corte cualitativo.

El acercamiento metodológico que se dio con la población de la Comuna 6 fue semi-etnográfico. La etnografía puede definirse como una estrategia investigativa que consiste en el adentramiento de un investigador a un contexto en particular para estudiar, de un grupo con respecto a su contexto, “tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas)” (Restrepo, 2018, pág. 25). El etnógrafo se sitúa en el contexto específico del grupo, interactúa con él, se familiariza con su lenguaje, lo empieza a compartir, su cotidianidad se entremezcla con la del grupo con el que trabaja y del que aprende en un círculo de retroalimentación.

Se plantea que el acercamiento no es del todo etnográfico, sino más bien semi-etnográfico, por el motivo de que desde un inicio mi enfoque no estuvo del todo acentuado en el sentido “descriptivo” que una etnografía traza como rumbo para su desarrollo. El acento de la etnografía está en la descripción de las relaciones, lugares, encuentros, prácticas significativas de una comunidad, y de ahí esboza generalizaciones “que van más allá de los sitios y gentes con las que se adelantó el estudio etnográfico” (Restrepo, 2018, pág. 26). Sin embargo, la presente investigación recoge solo ciertos elementos del rumbo descriptivo de

una etnografía. Por lo que no es posible plantear en sentido estricto que las técnicas del trabajo de campo utilizadas sean las de una etnografía plena. Esto, dado que aquella supone procesos de inmersión de varios años, la construcción de comunidades significativas con las personas, el establecimiento de un lugar social de observación, etc.

En particular, puedo manifestar que realicé una observación participante, lo que me permite hablar de un desarrollo semi-etnográfico. Este método de observación consiste en la inmersión de un investigador en un contexto en particular, detallando las dinámicas y prácticas que allí se gestan de un “modo sistemático y no intrusivo” (Taylor & Bogdan, 1987, pág. 31), mientras participa, interactúa con las personas que conforman el contexto y en muchas ocasiones se inmiscuye en las actividades propias de aquel (Spradley, 2016, pág. 54).

Como parte del acercamiento, utilicé las herramientas del diario de campo y de la entrevista semi-estructurada, que serán explicadas en el siguiente subtítulo. Asimismo, este proceso se complementó con el análisis hermenéutico de los diferentes sentidos y significaciones construidas por la población entrevistada. La hermenéutica, como “actividad interpretativa que permite la captación plena del sentido de los textos” (Arráez, Calles, & Moreno de Tovar, 2006, pág. 174), es aquella que favorece que el análisis del sentido de una narración trascienda su significado explícito y revele nuevas significaciones (Mesías, 2010, pág. 3). La hermenéutica, por lo tanto, me permitió adentrarme en el análisis del contenido, tanto literal como simbólico-metafórico, de las expresiones, los sentires y las significaciones que las personas me relataron.

Proceso metodológico

El proceso metodológico de la investigación puede dividirse en tres puntos claves no lineales ni excluyentes entre sí: i) revisión bibliográfica; ii) acercamiento semi-etnográfico y entrevistas en la Comuna 6; iii) análisis del contenido y de los datos recolectados en el trabajo de campo. Al manifestar el carácter no lineal ni excluyente entre estos, me refiero a que en el transcurso de la investigación se daba que cada punto iba retroalimentando o haciendo que repensara recurrentemente al otro, por lo que este proceso siempre actuó como la figura de

un triángulo, que en relación constante entre sus vértices iba nutriendo la consecución de la investigación. A continuación, ahondo en cada uno de estos puntos.

En primer lugar, la revisión bibliográfica consistió en la búsqueda, lectura y comprensión de artículos académicos, de opinión, noticias, reportajes y literatura de colección general, donde se trataban los conceptos de imaginarios y sus derivados o que daban luces para construir una contextualización de Cúcuta y la Comuna 6.

Como pudo verse en el subtítulo anterior, el marco conceptual de los imaginarios me dirigió hacia la búsqueda de estudios de caso donde se hubiesen tratado los imaginarios de paz, lo que, a su vez, necesariamente me llevó a profundizar en los estudios de la relación entre corporalidades, emociones y sensaciones, como parte fundamental del universo simbólico humano.

Por otra parte, como se apreciará en el capítulo II de la investigación, al adentrarme en artículos de opinión, noticias y reportajes sobre Cúcuta y su Comuna 6 con el objeto de hacer una contextualización, encontré que debía desplegar un análisis sobre la condición de territorio fronterizo con Venezuela del municipio, como sobre la historia del conflicto armado en la región. Esto, a razón de que encontré que estas dos características han sido esenciales en el desarrollo político, económico y social, histórico y actual, de Cúcuta, y han jugado un papel importante en la estructuración de la Comuna. Estas características halladas en el contexto fueron razones por las cuales decidí preguntarme por las significaciones, percepciones, imágenes, sensaciones, emociones que las personas del territorio tienen sobre la paz y su(s) contrario(s).

Asimismo, la revisión bibliográfica continuó de la mano del análisis de las entrevistas que iba realizando en la Comuna, de tal forma que este retroalimentaba a la revisión y viceversa. Aquello también influyó en que durante el transcurso de la investigación, de la realización de entrevistas y del análisis de los resultados, se fue potencializando un panorama de tensión, miedo e inseguridad social en el municipio, con diversos casos de atentados contra la población civil y la Fuerza Pública por parte de grupos armados, que causaron la instauración de medidas extraordinarias por parte de la alcaldía, como el toque de queda para menores de edad o el cierre nocturno de establecimientos comerciales (La Opinión, 2023). No podía, pues, desconocer el panorama presente —entre los años 2023 y 2024 en que realicé

mi investigación— de violencia sociopolítica en el municipio, y esto me obligaba a crear paralelos entre lo que ocurre en las comunidades con lo que las personas me decían sobre sus comunidades.

El segundo punto consistió en la inmersión semi-etnográfica a la Comuna 6, mediante una observación participante y la realización de entrevistas a la comunidad. Para el proceso de la observación participante se desarrolló una bitácora, en donde daba cuenta de toda la aproximación a cada uno de los seis barrios visitados en la Comuna, de cada parte del proceso, de lo que alcancé a percibir sobre las dinámicas comunitarias, de cómo me sentí caminando durante horas por las calles, recibiendo muchas veces la atención, la cordialidad de la gente, y otras el entendible rechazo ante mi condición de desconocido, de extraño, que afirmaba ser de la Universidad del Rosario de Bogotá y que pretendía hacerles una entrevista con grabación de audios.

Nuevamente con respecto a la condición semi-etnográfica de la presente investigación, manifiesto que a pesar de que llevé a cabo un registro escrito, a modo de bitácora, de cada encuentro empírico en los barrios, por razones conceptuales esto no podría siquiera compararse con el desarrollo de una matriz de observación propia del sentido descriptivo de una observación participante etnográfica. Por ello, la bitácora sirvió a la presente sobre todo para realizar comparaciones de lo observado con lo encontrado en las entrevistas y con lo que desde los medios se dice sobre la Comuna.

Al respecto de las entrevistas, estas fueron semi-estructuradas, lo que significa que se desarrolló una columna vertebral, un esquema de preguntas, que atravesaran las temáticas base de la investigación, para realizarle a las personas. Es importante aclarar que esta columna vertebral, por la misma configuración de una entrevista semi-estructurada, no excluía la posibilidad de ir formulando nuevas preguntas en la marcha de la conversación. Este tipo de entrevistas son inherentemente flexibles, parten de una guía base, pero se van ajustando a las personas entrevistadas, ya sea para ahondar en temáticas, promover el habla, retornar a puntos clave o fomentar la claridad (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Varela-Ruiz, 2013, pág. 163).

Así, según el caso y las respuestas que me iban dando, se extendían nuevos derroteros que posibilitaban la formulación de otras preguntas no estructuradas. En estos puntos las

respuestas de algunas personas podían ahondar en sitios más personales e, incluso, llegar a narraciones de experiencias propias de violencia, sin necesidad de yo buscar ahondar directamente en tales lugares. Por ello, muchas de las entrevistas estuvieron cargadas de sentimientos, a veces sutiles, a veces completamente explícitos, de melancolía, culpa, añoranza, bienestar o, incluso, indiferencia.

Habiendo aclarado lo anterior, las preguntas de las entrevistas semi-estructuradas del primer acercamiento a la Comuna 6, que consistió en la visita a dos barrios, fueron:

- 1: ¿Cuál es la primera imagen que viene a su mente cuando le hablo de paz?
- 2: ¿Siente algo en su cuerpo al escuchar la palabra paz? ¿Si es así, qué siente? ¿En qué parte de su cuerpo siente aquello?
- 3: ¿Qué es para usted lo contrario a la paz?³
- 4: ¿Siente algo en su cuerpo cuando escucha hablar de lo que dice es contrario a paz? ¿Si es así, qué siente? ¿En qué parte de su cuerpo siente aquello?
- 5: ¿Qué es para usted la paz?
- 6: ¿Qué es para usted vivir en paz?
- 7: ¿Considera que en el barrio donde reside se vive en paz? ¿Por qué?
- 8: Si la respuesta anterior fue negativa, ¿qué considera que se necesita para que en su barrio se pueda vivir en paz? Si la respuesta anterior fue positiva, ¿qué considera que se necesita para que se pueda continuar viviendo en paz?

Luego de la revisión de las entrevistas realizadas producto del primer acercamiento semi-etnográfico (en los barrios Trigal del Norte y La Conquista), en donde participaron 19 personas, llegué a la conclusión de que era importante añadirle a la estructura otras preguntas. Pensando en expandir las nociones de imágenes, corporalidades, lo emocional y lo sensible, decidí incluir un par de cuestionamientos que transitaran las experiencias de los sentidos preguntando, por ejemplo, qué olor puede la persona llegar a asociar con la palabra *paz* o qué sonido, y la razón por la cual creían que realizaban tales asociaciones. Estas apreciaciones están basadas en los referentes teóricos que fui consultando, como (Aguiluz Ibarгүйen, 2004) (Ahmed, 2014) (Blair, 2010), al respecto de las sensaciones y las emociones

³ Como esbocé anteriormente, tuve la intención desde el inicio de abrir la posibilidad a que fueran las mismas personas de la Comuna quienes me definieran lo(s) contrario(s) de paz. Si hubiera yo llegado con una definición antinómica de la paz propia, esto hubiera encauzado las respuestas de las personas a lugares específicos. Permitiendo la llegada de diferentes significaciones, imágenes y sensaciones de lo(s) contrario(s) de la paz, se abría aun más la posibilidad para identificar variopintos imaginarios en la población.

corporalizadas en relación con los imaginarios. Por ello llegué a la conclusión de que era necesario, para expandir la comprensión de mi estudio, abrir la posibilidad a que surgieran relatos de corporalidad junto a sensaciones y emociones.

Igualmente, con la revisión se hizo notorio que, aunque muchas personas enunciaban las necesidades de sus respectivos barrios para que se pudiera vivir en paz, en el mismo sentido manifestaban desconfianza, incredulidad e incluso pesimismo con respecto a la posibilidad real de que, tanto para sus barrios como para la ciudad, el país y el mundo, se pudiera vivir en paz. Por ello, se buscó hacer explícito el cuestionamiento en la estructura de la entrevista de la posibilidad, utópica o no, de vivir en paz. De este modo, con ligeras correcciones y la adición de nuevas preguntas, la columna vertebral de las entrevistas quedó de la siguiente forma:

- 1: ¿Cuál es la primera imagen que viene a su mente cuando le hablo de paz?
- 2: ¿Siente algo en su cuerpo al escuchar la palabra paz? ¿Si es así, qué siente? ¿En qué parte de su cuerpo siente aquello?
- 3: ¿Asocia algún olor con la paz? ¿Si es así por qué cree que asocia ese olor? ¿Si no asocia ningún olor por qué cree que esto ocurre?
- 4: ¿Asocia algún sonido con la paz? ¿Si es así por qué cree que asocia ese sonido? ¿Si no asocia ningún sonido por qué cree que esto ocurre?
- 5: ¿Qué es para usted lo contrario a la paz?
- 6: ¿Siente algo en su cuerpo cuando escucha hablar de lo que dice es contrario a paz? ¿Si es así, qué siente? ¿En qué parte de su cuerpo siente aquello?
- 7: ¿Asocia algún olor con lo que dice que es contrario a la paz? ¿Si es así por qué cree que asocia ese olor? ¿Si no asocia ningún olor por qué cree que esto ocurre?
- 8: ¿Asocia algún sonido con lo que dice que es contrario a la paz? ¿Si es así por qué cree que asocia ese sonido? ¿Si no asocia ningún sonido por qué cree que esto ocurre?
- 9: ¿Qué es para usted la paz?
- 10: ¿Qué es para usted vivir en paz?
- 11: ¿Considera que en el barrio donde reside se vive en paz? ¿Por qué?
- 12: ¿Considera que es posible vivir en paz en su barrio? ¿En Cúcuta, en Colombia, en el mundo?
- 13: Si no considera que en su barrio se vive en paz, ¿qué cree que se necesita para que en su barrio se pueda vivir en paz? Si en su barrio se vive en paz, ¿qué considera que se necesita para que se pueda continuar viviendo en paz?

En la marcha de las entrevistas, por otra parte, podía ocurrir que se daba prelación a una pregunta en específico sobre otra o, incluso, llegaban a omitirse preguntas a medida que se seguía el ritmo, las variaciones, las tonalidades, los sentires que se hacían visibles en la interlocución.

Llegó a suceder que algunas personas eran entrevistadas en un barrio diferente al de sus residencias formales. De estas, la mayoría estaban de paso por el barrio donde se les entrevistó, sea porque estaban en un parque con su familia, visitando a parientes o amigos, en su empleo o haciendo un recado cualquiera. Igualmente, la gran mayoría residían en otros sectores de la Comuna 6 (solo una persona residía en la Comuna 7, otro en la 2 y otro sin residencia fija alguna, al ser un habitante de calle). En total entrevisté a 62 personas en la Comuna 6. A continuación muestro una tabla que contiene la información de la cantidad de personas entrevistadas según los barrios donde les realicé la entrevista:

Barrio donde se entrevistó	Trigal del Norte	La Conquista	Aeropuerto	Toledo Plata	La Concordia	Paz y Progreso
Cantidad de entrevistados	11	9	9	14	11	8

Figura 4

En este punto resulta relevante aclarar que la aproximación al desarrollo de las entrevistas fue desde un inicio, intencionadamente, buscar que se iluminaran por sí mismos los imaginarios y las significaciones de paz y su(s) contrario(s) en la comunidad. Es decir, que emergieran las categorías propias del mundo simbólico de las personas de la Comuna 6, ya que es justamente ese universo simbólico, esa construcción social de imaginarios, el que busco hacer visible para poder embarcarme hacia su comprensión. Por tanto, evité desde un principio el imponer mis propias lecturas sobre los conceptos ante las personas entrevistadas. En consecuencia, las preguntas de las entrevistas, aunque partieron de un marco analítico, buscaron dar paso a la expresión sincera, abierta, incluso contradictoria, como desarrollaré en el capítulo II, que habita en medio de los imaginarios de paz de la población estudiada. Opté, pues, por ir estableciendo las categorías de análisis a medida que las entrevistas se iban llevando a cabo, abriendo la posibilidad a que, como es natural en las ciencias sociales, el análisis de tan variopintas significaciones compartiera ideas imbricadas con otras,

oponiéndome deliberadamente, de este modo, al estatismo y a la inmutabilidad de las categorías preestablecidas.

Antes de iniciar cada entrevista le explicaba a la persona quién era yo, el investigador, y de qué institución venía, cuáles eran los motivos y el objeto de la investigación, y le consultaba si consentía la grabación de audio. En ocasiones, cuando entablaba la conversación de presentación mostraba mi carné estudiantil, aunque no siempre era el caso. Muchos, sin haber terminado la presentación y sin haber mostrado el carné, simplemente accedían a la entrevista. Solo fueron tres las veces, específicamente en el mismo barrio —Aeropuerto—, que las personas solicitaron voluntariamente el carné, donde se certificaba a la institución y al investigador, para dar comienzo a las entrevistas. Sobre esta particularidad se ahondará en el subtítulo de Observaciones de la semi-etnografía del capítulo II.

Al finalizar, explicaba que para hacer constatable formalmente, y por razones de ética investigativa, la interlocución que se había tenido, para darle validez en y ante la academia, se hacía necesario el completar un consentimiento informado. Leía junto a la persona entrevistada el consentimiento y le preguntaba si aceptaba los términos expresados, si concedía nuevamente la grabación y utilización con fines académicos del audio de la entrevista y si permitía que su nombre real pudiese ser mencionado, si prefería que su nombre se omitiera y quedara como un participante anónimo, o si creábamos un nombre ficticio para la identificación. Pocas personas, en realidad, optaron por la condición de anonimato o del nombre ficticio. Fue la vasta mayoría la que decidió utilizar su nombre real, según decían, porque nada de lo que habían dicho era comprometedor para sí mismos.

El consentimiento informado, elaborado en el marco de la propia investigación siguiendo los conceptos éticos de Manuel González (González Ávila, 2002, pág. 101), fue el siguiente:

Consentimiento informado, participación en entrevista



El presente consentimiento informado involucra la participación en una entrevista para la investigación académica sobre imaginarios de paz realizada por Samuel Orozco Garcés, estudiante de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario.

Toda la información recolectada será procesada únicamente para fines académicos enmarcados en la presente investigación.

Marcando con una X el siguiente espacio _____ usted permite que el audio de la entrevista pueda ser grabado.

Marcando con una X el siguiente espacio _____ usted permite que su nombre real pueda ser utilizado dentro de la investigación, de lo contrario su participación será completamente anónima, reemplazando su nombre por uno escogido por el investigador o, incluso, puede usted seleccionar qué nombre se utilizará escribiéndolo aquí:

Yo, _____,
con documento de identificación _____, con _____ años de edad, acepto participar voluntariamente en la entrevista grabada para la investigación sobre imaginarios de paz realizada por Samuel Orozco Garcés en representación de la Universidad del Rosario.

Firma: _____

Figura 5

Se resalta, además, que decidí dejar el asunto de los consentimientos informados para el final de cada entrevista pensando en que los formalismos podían llegar a obstaculizar la consolidación de las mismas en un primer momento y que, al realizarlo al final, cuando ya la conversación con todos sus matices había tenido lugar, haría más factible el hecho de firmar un documento y rellenar datos personales, acto que, pensaba, podía llegar a ser sensible o visto con desconfianza. Y, en efecto, hubo ocasiones en que las personas entrevistadas llegaban a dudar de rellenar los campos o no, y muchos optaron por únicamente rellenar espacios sin su información personal, o solo poner sus firmas y edades. Solo un contado número de personas puso todos sus datos incluyendo sus documentos de identidad.

El tercer punto del proceso metodológico consistió en el análisis del contenido y de los datos recolectados en el trabajo de campo. Para ello, se dio paso a un proceso de sistematización de las entrevistas por categorías, luego de la transcripción de cada una de ellas, que en un primer momento significó la clasificación de la población por barrios de residencia, barrios donde se les realizó la entrevista, sexo y grupos etarios.

Seguido a esta clasificación, gracias a la hermenéutica, pasé a interpretar y, por tanto, organizar las multitudes de respuestas que las personas daban a cada pregunta de la entrevista. A las respuestas de una pregunta específica que tenían contenidos en común (ya fuera imágenes, significados, percepciones, emociones o sensaciones corporalizadas) fui agrupándolas dentro de una categoría. Por ejemplo, cuando le pedía a la gente que representara en una imagen el concepto de paz, distintas personas la representaban o seguían un hilo conductor parecido (una paloma blanca, una imagen de seguridad, otra de incredulidad, etc.), lo que me permitía catalogar sus respuestas.

Además de categorizar respuestas por pregunta, lo que hice fue identificar los hilos narrativos que las personas armaban en la entrevista en general y poner a discutir a las categorías que construí con los hilos narrativos que identifiqué. De este modo, pretendí entrever la materialización simbólica de unos *conjuntos/estructuras* a modo de *rizomas*, que encerraran unos contenidos compartidos en constante interrelación, aunque mutables según las variaciones contextuales entre barrios, sexos o grupos etarios, y que crearan una totalidad. Justamente, estos *conjuntos/estructuras* a modo de *rizomas* son, desde lo que planteo en esta investigación, los imaginarios sociales, y al tener la particularidad de que encierran imágenes, significados, ideas, percepciones, emociones, sensaciones, etc., que se pretenden asociar simbólicamente al término de paz, manifiesto, pueden considerarse como imaginarios de paz.

CAPÍTULO II: DEL CONTEXTO

Hacia un contexto general de Cúcuta

San José de Cúcuta es la capital de Norte de Santander, limita al norte con el municipio de Tibú, al sur con Villa del Rosario, Los Patios y Bochalema, al occidente con El Zulia y San Cayetano y al oriente con Puerto Santander y la República Bolivariana de Venezuela; es decir, tiene una condición especial de territorio fronterizo. El municipio tiene una extensión de 1.176km², de los cuales solo el 4,3% corresponde al casco urbano (Alcaldía de Cúcuta, 2021), y su población desagregada por zona geográfica se concentra en un 97% en la zona urbana, conformada por 10 comunas, mientras que solo el 3% reside en zona rural, conformada por 11 corregimientos. Esta diferencia en proporciones de extensión entre la zona rural (95,7% del total de Cúcuta) y urbana (4,3%) puede visibilizarse en la *Figura 6*⁴, en donde la región sombreada corresponde al casco urbano del municipio:



Figura 6
(Rojas, 2007)

Según estimaciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia DANE, la población del municipio es de 795.608 habitantes (siendo el 51,4% población femenina y el 48,6% masculina) (DANE, 2021), sin embargo, esta cifra ha sido

⁴ Esta es una gráfica meramente ilustrativa y divulgativa, ya que carece del contenido y las características necesarias –leyenda, escala, etc.– para convertirse en un mapa en sentido estricto.

numerosas veces controvertida desde diversos frentes sociales bajo el argumento de que existe una diferencia de más de cien mil personas en las cifras del registro de seguridad social del Ministerio de Salud (La Opinión, 2019). Esta complicación en materia del diagnóstico poblacional se puede comprender a raíz de la complejización de la recolección de datos demográficos para la ciudad debido a los constantes flujos migratorios (OIM, 2019), más aún desde la reapertura formal de la frontera colombo-venezolana en el año 2022.

Y es que Cúcuta vive, desde mediados del segundo decenio del siglo XXI, una crisis social debido al alto flujo migrante, en donde, según datos de Migración Colombia, se estima que residen 136.416 venezolanos con vocación de permanencia (OCHA, 2021). Esta crisis social se caracteriza por la condición de irregularidad de los migrantes, su explotación laboral e imposibilidad de acceso a servicios básicos (Equipo Humanitario Colombia, 2017). Todo agravado, además, por la condición en la que llegan los migrantes al territorio colombiano, teniendo en cuenta que vienen “de los sectores más precarizados de Venezuela” (García Pinzón & Fernando Trejos, 2021, pág. 106), así como por la xenofobia generalizada, el incremento de la informalidad laboral, el contexto de inseguridad con numerosos grupos armados pos-acuerdo de La Habana y las condiciones socioeconómicas históricas del municipio. Este hecho se ve complementado, asimismo, con los riesgos asociados a distintos tipos de tráfico; para la presente investigación, será particularmente significativo el microtráfico de estupefacientes en el casco urbano de la región.

Las dinámicas inherentes a las características de Cúcuta como ciudad fronteriza están asociadas al desarrollo histórico de sus condiciones socioeconómicas. El estado de la frontera desarrolla estas condiciones y viceversa. Acontecimientos como la bonanza económica de Venezuela de los ochentas y noventas, la migración masiva de colombianos hacia el vecino país, el contrabando, el narcotráfico, la caída de los precios del petróleo y del bolívar, el cierre de la frontera en el 2015 y la crisis humanitaria de venezolanos y *retornados*⁵ en Colombia y Latinoamérica, han incidido directamente en el desarrollo local.

Al respecto de estas características del municipio ocurrió que, para el período del aislamiento social por la pandemia de Covid-19, comprendido entre los años 2020 y 2021,

⁵ *Retornados*, hace referencia a las personas colombianas que años atrás habían migrado a Venezuela, pero que, por una u otra razón, *retornaron* a Colombia, su país de origen.

la pobreza extrema se duplicó (La Opinión, 2021) y el contrabando en la frontera colombo-venezolana incrementó considerablemente (Albornoz-Arias & Morffe Peraza, 2023, pág. 5). Igualmente, aumentó en un 50% la creación de asentamientos informales en el casco urbano de la región, ante la gran afectación de las condiciones socioeconómicas locales (Cotamo Salazar, 2021).

En cuanto a la creación de asentamientos informales se puede decir que no solo han sido resultado del proceso migratorio transfronterizo, sino también producto de la migración por desplazamiento forzado desarrollado por actores armados en otras zonas del departamento y del país. Gran cantidad de personas desplazadas en el marco del conflicto armado buscaron y confiaron en Cúcuta y en otras ciudades capitales para reconstruir sus vidas (CNMH, 2018). En datos de 2006, luego de la incursión paramilitar en la región, la capital del departamento llegó a contar con una cifra de recibimiento de 55.596 desplazados por el conflicto (Ordóñez, 2007, pág. 178) que, por carencia de garantías básicas y exceso de necesidades, debieron recurrir al levantamiento de asentamientos informales al margen de la ciudad, sobre todo en las zonas del norte y occidente del casco urbano (comunas 6, 7 y 8) (Estévez & Castañeda, 2011).

La formación de estos asentamientos en las comunas 6, 7 y 8, que por su condición inherente no resultan de la planeación con parámetros urbanísticos, se desarrollaron, como plantean Martha Estévez y Gabriel Castañeda (Estévez & Castañeda, 2011), con la vista gorda de la administración estatal, y han llegado a retroalimentar los cordones de miseria del municipio a través de la ausencia de soluciones de vivienda digna para miles de personas. Por ello, no resulta sorprendente el hecho de que, en las caracterizaciones socioeconómicas del DANE para el casco urbano de Cúcuta, las zonas con mayores indicadores de pobreza multidimensional sean las mismas que han concentrado históricamente, por migración interna o externa, la creación de asentamientos informales (DANE, 2021). Igualmente, las zonas donde se pueden encontrar mayor concentración de personas, donde hay mayores déficits cualitativos y cuantitativos de vivienda, son estos mismos territorios (DANE, 2021). Justamente en una de estas zonas mencionadas, marginada históricamente, la Comuna 6, o Norte, es donde se llevó a cabo la presente investigación.

Ahora, para poder adentrarme en la narración del contexto de la zona estudiada, en primer lugar, realizaré un breve barrido histórico del conflicto armado en Cúcuta, debido a que, como se verá, no será posible particularizar las características de la Comuna 6 sin las bases puntuales del desarrollo del conflicto en la región.

Un breve repaso del conflicto armado en el municipio

La historia de San José de Cúcuta, su área metropolitana y sus comunas, es inseparable de la historia colombiana del conflicto armado. Desde 1979 cuando el ELN, el incipiente EPL y el Frente 33 Mariscal Antonio José de Sucre de las FARC ingresan al departamento (CNMH, 2018), tanto el desarrollo económico de la ciudad como la mayor parte de las amenazas, atentados, asesinatos y masacres contra la población civil del territorio han estado vinculadas directamente con las dinámicas del narcotráfico (Villarraga Sarmiento & Cañizares Arévalo, 2005).

Poco a poco, diferentes grupos armados fueron asentándose en el departamento desde finales de los setenta, llegando a disputarse constantemente tanto el control urbano y rural de la capital (La Opinión, 2016) como el territorio de la subregión del Catatumbo (FIP, 2013, pág. 10). Las particularidades fronterizas de Cúcuta y el Catatumbo les convirtieron en territorios y corredores estratégicos dentro del conflicto, siendo estas regiones ricas en productos carboníferos, y fungiendo como puentes de contrabando y narcotráfico entre el interior del país y el puerto del Lago de Maracaibo, Venezuela.

Para las guerrillas que se empezaron a asentar en el departamento, las llamadas *trochas*, o pasos fronterizos estratégicos en Cúcuta y su área metropolitana, facilitarían la expansión de las exportaciones del narcotráfico, y los puentes internacionales en Cúcuta y Villa del Rosario habrían de consolidarse como los puntos donde ocurriría la mayor parte del contrabando de cocaína transportada hacia Venezuela (Gómez Rivas, 2020, pág. 110).

Durante los años ochenta, e inicios de los noventa, las guerrillas estructuraron su poderío en el departamento de la mano de la constitución de laboratorios de producción de cocaína en las áreas rurales de Cúcuta y de pasos estratégicos ideales para el narcotráfico; así como con la actuación en conjunto con grupos delincuenciales de la zona urbana que

comúnmente realizaban hurtos mayores, controlaban la prostitución y la venta de droga (Gómez Rivas, 2020, pág. 116). Sin embargo, la irrupción de los paramilitares en el departamento a finales del siglo XX, y la creación en 1999 del Bloque Catatumbo de las AUC, suprimiría de buenas a primeras el control total de las guerrillas en la región (Ortíz Fonnegra, 2023) y esto daría paso a una reconfiguración de las dinámicas del conflicto para la ciudad. A tal punto que la mayor cantidad de hechos victimizantes, entre los que se cuentan masacres, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, desplazamiento, etc., en los periodos de operación de las AUC, se dieron en Cúcuta, la capital del departamento (Ordóñez, 2007).

Las AUC incrementaron hacia un máximo exponente los hechos victimizantes de la guerra en la región, como se explica desde el Centro Nacional de Memoria Histórica: “los repertorios armados del paramilitarismo corrieron las fronteras de lo comprensible y les dejaron marcas indelebles [a las personas]” (CNMH, 2018, pág. 198). La llegada de las AUC también significó una alianza entre grupos armados e institucionalidad en la ciudad, tal y como se relata en el siguiente fragmento:

“a diferencia del sector rural, en donde la muerte vestía camuflado y no veía necesario presentar órdenes de captura, la desaparición de personas desencadenó en el área metropolitana de Cúcuta otras violaciones como las detenciones arbitrarias y las ejecuciones extrajudiciales realizadas por miembros de autoridades que se identificaban como tales” (Cañizares Arévalo, 2010, pág. 55).

En Cúcuta, como en otras zonas del país, las AUC se fusionaron con la institucionalidad e invadieron todas las ramas del poder público regional (Rodríguez M. Á., 2008). De ahí el nexo que surge en Colombia, judicializado tiempo después, periódicamente conocido como *parapolítica*⁶. La *parapolítica* llegó a la esfera más alta de la representación municipal, la alcaldía de Cúcuta; tanto así que el exalcalde de Cúcuta (del período 2004-2007) fue condenado en el año 2011 por haber participado en el asesinato de un funcionario público en conjunto con fuerzas paramilitares (Verdad Abierta, 2011).

⁶ En resumidas cuentas, la *parapolítica* hace referencia al nexo clientelar ocurrido, entre finales del siglo XX e inicios del XXI, en la esfera política colombiana entre el Estado y diversos grupos paramilitares (Murillo Delgadillo, 2008).

Con la desmovilización de 1.425 hombres del Bloque Catatumbo en 2004, se esperaba el desmonte del paramilitarismo en Norte de Santander y en Cúcuta (Verdad Abierta, 2014). A esta desmovilización, en realidad, le sobrevinieron diferentes rearmes:

“Diez años después de ese evento solo permanecen detenidos 79 desmovilizados que entregaron sus armas y fueron postulados a la Ley 975 de 2005, llamada de Justicia y Paz, para ser juzgados por sus crímenes bajo normas de justicia transicional” (Verdad Abierta, 2014).

Es decir, se consolidaron nuevas estructuras paramilitares y bandas criminales, encabezadas por mandos medios y excombatientes del Bloque Catatumbo (CNMH, 2018), entre las que se cuentan las Águilas Negras, Los Rastrojos y Los Urabeños. Múltiples denuncias en el casco urbano se hicieron presentes en el 2006 y 2007 ante las disputas de estos recién estructurados grupos que buscaron cooptar los antiguos territorios dominados por las AUC (Villarraga Sarmiento, 2015). Asimismo, ante la narrada fragmentación paramilitar en diversidad de grupos y a la disputa territorial, las antiguas guerrillas (FARC, ELN, EPL) buscaron retomar su poderío en Cúcuta y el departamento.

Tiempo después, con la firma de los acuerdos de La Habana de 2016, finalmente se consolidó la desintegración de las FARC como fuerza guerrillera. Sin embargo, a este proceso también le siguieron la creación de nuevos grupos criminales y la instauración de disidencias. En Cúcuta, reductos de las FARC, como las disidencias del frente 33, hacen presencia en la zona fronteriza, al igual que distintas bandas criminales con un menor número de hombres que buscan ocupar los antiguos territorios, tanto urbanos como rurales, de la guerrilla extinta (García Pinzón & Fernando Trejos, 2021).

En la historia reciente posterior a los acuerdos de La Habana, tanto grupos paramilitares como guerrilleros, que en el pasado pretendían configurarse a través de un vehículo ideológico movilizador, dieron paso a grupos armados con intereses deliberadamente económicos, como describe Francisco Gutiérrez Sanín (Gutiérrez Sanín, 2020), enfocándose en la consolidación de poderíos territoriales auspiciados por el narcotráfico. De esta manera, en Cúcuta, como en el resto del país, se ha posibilitado la acción generalizada de la guerra por numerosos grupos armados sin la necesidad real de la identificación particular, a través de la ideología y la propaganda, de cada uno de ellos. Así

es como a 2021 se estimaba que actuaban más de 12 grupos armados al margen de la ley en la ciudad (El Tiempo, 2021).

Aunado a lo anterior, los fenómenos excepcionales asociados al confinamiento producto de la pandemia de Covid-19 (2020-2021), posibilitaron que actores armados como el ELN, EPL, entre otros, extendieran su poder territorial por el departamento, especialmente en Cúcuta y su territorio fronterizo (El Espectador, 2021). Durante este tiempo, los enfrentamientos entre estas organizaciones fueron dejando a su paso una estela de masacres, asesinatos selectivos y asesinatos a líderes sociales de la región (Verdad Abierta, 2020) (El Espectador, 2021).

Específicamente para el periodo mencionado de la pandemia, en la zona rural de Cúcuta, se dieron numerosos enfrentamientos directos entre grupos armados, como el ocurrido en los corregimientos de Palmarito y Banco de Arena entre el ELN y el Clan del Golfo en auxilio a Los Rastrojos (Romero, 2021). A datos del 2021 se calculaba que entre las diversas organizaciones al margen de la ley que operan en la región se sumaban 4.500 hombres armados (El Tiempo, 2021).

Llegando a 2022 y 2023, la situación en Cúcuta adquiere mayor notoriedad mediática producto de numerosos atentados utilizando explosivos por parte de diferentes actores armados (El Tiempo, 2021) & (La Opinión, 2023). Para estos años diversas organizaciones de derechos humanos fueron declarando ante la opinión pública que en las comunas 6, 7, 8 y 9 de Cúcuta se había exacerbado una disputa territorial entre armados, muchas veces imposibles de identificar, que amenazaba cada vez más vidas civiles, desestabilizando las dinámicas comunitarias y barriales (Carrillo, 2023).

Si en 2021 se hablaba de 12 grupos al margen de la ley actuando en Cúcuta, estimaciones más recientes, de finales de 2023, afirman la existencia de 20 organizaciones: “se identificaron tres GAO: ELN, Clan del Golfo y Estado Mayor Central de las Farc; seis Grupos Delincuenciales Organizados y 11 Grupos de Delincuencia Común Organizados que funcionan y que tienen un alcance barrial” (Caracol Radio, 2023). Lo que permite entrever estas estadísticas es que la situación de violencia se continúa perpetuando, incluso a fechas del desarrollo de la presente investigación, 2023-2024.

Un casco urbano tan pequeño y con el 97% de la población del municipio concentrada en él, con 20 grupos vigentes al margen de la ley (con o sin intenciones ideológicas o políticas), fue y viene siendo un caldo de cultivo para condiciones de violencia. Y, precisamente, como también hacen ver las denuncias de los líderes sociales en (Carrillo, 2023), tanto de forma histórica como actual, los actores del conflicto han anclado sus bases en las zonas más marginadas del municipio —en concreto se pueden mencionar las comunas 6, 7, 8, 9 y 10. Es decir, la concentración de estos actores se ha dado tanto en áreas rurales como urbanas del municipio y exactamente en las zonas periféricas urbanas caracterizadas por los asentamientos informales producto de la migración, la precariedad socioeconómica y la ausencia de servicios básicos y de presencia estatal.

Especialmente, la Comuna 6 de Cúcuta ha sido y continúa siendo, a 2024, un territorio donde numerosas organizaciones al margen de la ley hacen presencia y generan dinámicas de violencia generalizada en los barrios, ya sea mediante el microtráfico, los asesinatos selectivos, amenazas, balaceras, etc. (Colmenares, 2021).

Llegado a este punto, y habiendo tenido este breve barrido histórico del conflicto armado, ya es posible ahondar en la narración de las características de la Comuna 6. A continuación se busca resaltar que tanto las dinámicas históricas y socioeconómicas propias de la ciudad fronteriza que es Cúcuta, como el desarrollo del conflicto armado en la región, han llegado a particularizar el contexto general de la Comuna.

Contextualización de la Comuna 6

La Comuna 6, o Norte, es una de las 10 comunas que conforman a Cúcuta. Se ubica al norte de la ciudad, está constituida por 43 barrios con una población estimada de 77.514 personas (11,8% del total de la ciudad) y, a manera topográfica, su terreno oscila entre lo plano y lo levemente inclinado. En la siguiente figura, que muestra el casco urbano de la ciudad dividido por comunas, se puede observar, sombreada, la ubicación del territorio que se estudia:

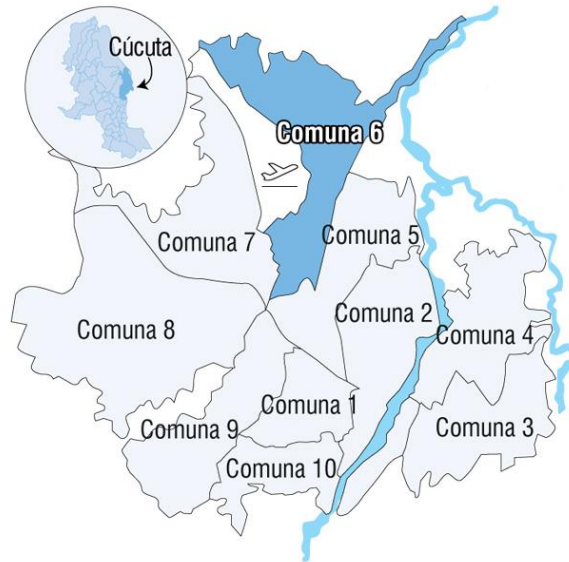


Figura 7
(La Opinión, 2018)

Como la Comuna históricamente fue constituyéndose a base de asentamientos informales, producto de necesidades de vivienda de migrantes o de personas con necesidades insatisfechas, urbanísticamente el territorio “presenta una tipología edificatoria discontinua” (Alcaldía de Cúcuta, 2018, pág. 64). Lo anterior hace que algunos predios puedan llegar a ser más grandes que otros, según como las personas se fueron asentando, que exista una alta densidad poblacional y que, finalmente, hacia la periferia se continúe expandiendo la zona mediante este tipo de asentamientos.

La crisis migratoria venezolana, además, ha tenido una importante repercusión dentro de la Comuna 6, donde las personas migrantes asentadas en el territorio han vivido situaciones de vulnerabilidad social y una falta de acceso a garantías de sus derechos dictaminados internacionalmente al ser población migrante (Equipo Humanitario Colombia, 2017). Por otra parte, la situación migratoria de la región involucra también, como se mencionó en el apartado contextual del municipio, a personas que han sido desplazadas forzosamente por parte de diversos grupos armados desde otros territorios de Colombia en el marco del conflicto armado. En un censo alternativo de población migrante en la Comuna 6, realizado por Ramírez Arcos, Vargas, Ordóñez Roth & Mendoza Delgado, se encontró que de 7.019 personas encuestadas en la Comuna existen 170 desplazados por el conflicto, 188 deportados de Venezuela y 108 retornados (Ramírez Arcos, Vargas, Ordóñez, & Mendoza

Delgado, 2020), lo que permite entrever la magnitud del recibimiento de diversidad de migrantes en la Comuna.

Así mismo, a la estructura urbana y social se le suma, como se había venido narrando, que la Comuna 6 es una de las zonas de Cúcuta, según el DANE, con mayor concentración de la pobreza multidimensional, densidad poblacional y déficit, específicamente cualitativo, de vivienda (DANE, 2021). De igual forma se adiciona la cuestión de que en el territorio existe una mínima dotación tanto de espacio público como de equipamientos públicos. La Comuna seis es, de hecho, la Comuna de Cúcuta que menos instituciones educativas tiene en todo el casco urbano y para su población, de más de 77.000 personas, esto supone un problema en cuanto al acceso al servicio de la educación (Alcaldía de Cúcuta, 2018).

En la misma línea, solo cuenta con 5 instituciones de salud, lo que supone que cada uno de estos equipamientos, según la distribución espacial y demográfica, debe atender y servir a más de 14.000 personas, por lo que está “fuera del estándar de 10 equipamientos cada 100.000 habitantes [según la normativa colombiana]” (Alcaldía de Cúcuta, 2018, pág. 89). Lo anterior únicamente ocurre con las comunas 6, 7 y 8, mientras que las otras zonas del municipio sí tienen la cantidad de equipamientos requeridos para atender de manera óptima a su población. Asimismo, estas comunas mencionadas son aquellas con mayores dificultades de movilidad intraurbana en toda la ciudad, ya que únicamente tienen el 52,5% de sus vías pavimentadas (Alcaldía de Cúcuta, 2018).

Por otra parte, la Comuna vive inmersa en unas dinámicas de violencia asociadas al conflicto armado colombiano, como ya se denotó desde el subtítulo anterior. Aunque se suele pensar al conflicto directamente anclado en lo rural, Cúcuta, como muchas otras regiones, ha sido controlada por actores armados tanto en su zona rural como en su casco urbano, puesto que toda la ciudad juega un papel geoestratégico ideal para la ilegalidad (Gómez Rivas, 2020). Y aunque las dinámicas del conflicto por razones propias a la diferenciación geográfica no sean las mismas en el campo que en la ciudad, las comunas del municipio, y en especial la estudiada, han vivido sujetas a estados de amenaza, miedo, desprotección y vulnerabilidad a causa de organizaciones al margen de la ley (Cañizares Arévalo, 2010).

Hoy en día la problemática se ha engrandecido con la miríada de actores armados estructurados luego de los acuerdos de Ralito y de La Habana, entre los que se estiman 20

en la ciudad para finales del 2023 (Caracol Radio, 2023), como se mencionó en el anterior subtítulo. A grupos como Los Rastrojos y Los Urabeños, por ejemplo, por sus disputas territoriales de barrios y calles se les atribuye el desplazamiento intraurbano en las zonas más marginadas de Cúcuta y la Comuna (Villarraga Sarmiento, 2015, pág. 265). Al ELN, las disidencias de las FARC, el EPL y demás grupos se les atribuyen diversos atentados contra la población civil y la fuerza pública (Torrado, 2021), algunos de ellos orquestados desde la Comuna (Ángel, 2021). A reductos de las AUC, hoy AUCV o bandas criminales, se les considera responsables de extorsión, hurtos y microtráfico en la ciudad (La Opinión, 2020). Como muestras de intimidación, generación de miedo y control territorial, han aparecido diversos grafitis en diferentes barrios de la Comuna que hacen referencia explícita al control de los narrados grupos armados en la zona (Semana, 2023). Por lo anterior, es posible argumentar que el conflicto armado y sus derivados (microtráfico, consumo de estupefacientes, inseguridad generalizada, etc.) continúan siendo una constante en el territorio.

Al respecto de los barrios de la Comuna, visité seis de ellos en seis ocasiones a lo largo del primer semestre de 2023. Estos barrios fueron, respectivamente: *Trigal del Norte*, *La Conquista*, *Aeropuerto*, *Toledo Plata*, *La Concordia* y *Paz y Progreso*. Sobre cada uno de ellos desarrollo una corta contextualización, en el capítulo III, en relación con sus categorías emergentes.

En el panorama narrado, que repasa una historia de marginalidad, carencias socioeconómicas estructurales, miedo y ausencia de garantías para una vida digna y segura, se inscribe el contexto estudiado, al cual muchas personas han llegado huyendo de la violencia del conflicto para muchas veces dar de frente con las mismas imágenes de violencia. Estos hechos relatados, considero, tuvieron incidencia en las percepciones sociales de las personas de la Comuna, especialmente cuando se trató sobre temáticas asociadas directa o indirectamente a sus vivencias, como el significado de la paz y su(s) opuesto(s).

Por todo lo mencionado, manifiesto que estudiar cómo entienden, sienten y proyectan la paz y su(s) contrario(s) las personas ancladas a este contexto de la Comuna 6, mediante entrevistas directamente con la comunidad, tiene un considerable valor investigativo y pragmático para la cotidianidad y el horizonte de la región. Como planteé en la introducción,

estas cuestiones hacen visibles la vida misma de una comunidad. No solo atraviesa temáticas vitales del transcurrir político actual, sino que busca ahondar en las memorias colectivas, en las visiones de futuro, en la traducción de las realidades diarias a partir de las significaciones compartidas, en los universos simbólicos de una población con su vida comunitaria atravesada por diversas dinámicas y factores de violencia. Quiero pensar, como ya he dicho, gracias al ejemplo y el apoyo de todas las personas que hicieron posible mi trabajo, que este documento contribuye a dar visibilidad a las voces de la cotidianidad de la Comuna 6 y, por ello, a valorarlas. Más allá del panorama ligado a la violencia en el territorio, lo cotidiano, por tanto, lo profundamente valioso a mi consideración, se hace presente en esta investigación al adentrarse en los imaginarios de las personas de la Comuna 6. Esta es una manera de entender a las comunidades, sus humanidades, sus diversas realidades, su pasado, presente y futuro.

Sobre mi trabajo de campo y el conocimiento situado

Durante la primera mitad de 2023 caminé por seis barrios de la Comuna 6 realizando entrevistas a sus habitantes. Antes de este trabajo de investigación mi interacción con la Comuna 6 había sido limitada: apenas pocas veces me había movido por allí por razones varias e inconexas. Aunque mi círculo social no pertenece a una clase alta en Cúcuta, incluso en estos círculos a los barrios pertenecientes a la Comuna se les estigmatiza: se habla de violencia, de robo, de pobreza. La estigmatización, en estos casos, corresponde a un señalamiento, a un juicio de valor hacia las personas que allí habitan; sin embargo, una cierta carga de realidad social e histórica contienen estos juicios.

Efectivamente, la Comuna 6 ha sido una población que desde Cúcuta ha sido hecha a un lado, marginalizada. Su nacimiento, como vimos en el subtítulo anterior, reúne la historia de personas con necesidades insatisfechas buscando oportunidades de vivienda y recurriendo a la creación de asentamientos informales. Asimismo, su condición marginal se vio perpetuada por la ausencia de las distintas manifestaciones del Estado, mientras que diversos grupos armados asentaron dinámicas de violencia a la par que explotaban las vulnerabilidades de la población y del territorio.

A día de hoy todavía puede hablarse de marginalidad, como he venido desarrollando, por tres razones: i) su población vive en condiciones socioeconómicas deficientes y es la zona de la ciudad con menos equipamientos públicos en materia de recreación-deporte, salud y educación; ii) desde 2015 la crisis humanitaria venezolana lanzó a migrantes en condiciones de precariedad a la Comuna 6 que encontraron en este territorio una oportunidad para crear asentamientos informales (Ramírez Arcos, Vargas, Ordóñez, & Mendoza Delgado, 2020); y iii) los grupos residuales de los Acuerdos de Ralito y de La Habana, hasta el año 2024, han venido disputándose el control territorial de esta Comuna, generando una creciente problemática de inseguridad, de microtráfico y de atentados contra la población civil.

Por ello, hablar de violencia, robo y pobreza no está tan alejado de la realidad de lo que la gente en la Comuna ha vivido y vive; sin embargo, esta generalización contribuye a invisibilizar la amplia historia de búsqueda de oportunidades y de mejores futuros que las personas arrastraron consigo hasta aquellos territorios. Es decir, el panorama de violencia y problemáticas sociales que históricamente le ha cubierto, ha llegado a opacar otras dinámicas comunitarias que del territorio germinan.

Dinámicas que con una revisión bibliográfica y la visita a seis barrios de la Comuna 6 pude observar y que contribuyeron a ampliar mi percepción y conocimiento sobre estas zonas con las que anteriormente había interactuado solo pocas veces. Observé y supe de sus iniciativas de protección de derechos humanos, como Tejedores de paz, de protección de las mujeres de la Comuna, como Asovivir (Vargas & Daza, 2018), iniciativas comunitarias para la legalización de asentamientos (La Opinión, 2016); dinámicas de comercio, de producción de alimentos, de negocios que surgen como sostén de varias familias y dinámicas barriales de cordialidad, compañerismo, recreación o ayuda entre vecinos.

Y haber podido presenciar la gran cantidad de matices que se conjugan en la Comuna 6 contribuyó a que pudiera conectar subjetivamente con las personas del territorio, con sus experiencias y dinámicas cotidianas. A raíz de esta afectación en mi subjetividad decido hablar en primera persona en todo el transcurso del presente estudio, basado en el planteamiento de Donna Haraway sobre el *conocimiento situado*.

El *conocimiento situado* se entiende como un modo de proceder en una investigación, que propone situar el lugar y punto de vista desde el que un investigador habla para entender

el devenir del conocimiento (Haraway, 1995). El conocimiento está situado en las diversas relaciones de poder y en las condiciones de clase, sexo, género, raza, región, capital cultural, etc., y dar cuenta de estas posiciones ayuda a suprimir la idea de una supuesta neutralidad en la construcción de los saberes académicos, políticos, éticos, etc. (Haraway, 1995).

Desde esta apuesta, además, tengo la libertad para narrar las diferentes experiencias que al caminar por la Comuna 6 viví y que, en un relato investigativo, pueden ser entendidas como datos. Es decir, una observación de la semi-etnografía se convierte en un dato más, ya que ayuda a destacar características de la Comuna y contextualizarla dentro de todo un estudio. Al crear estos datos se les conjuga con los otros recolectados en la investigación, de tal forma que se crea un panorama general del territorio a partir de, primero, lo que pude observar y consigné en las bitácoras, segundo, lo que leí que se decía sobre la Comuna en la revisión bibliográfica y, tercero, lo que se decía desde la misma Comuna en las entrevistas semi-estructuradas.

A partir de la base de lo anterior, en el siguiente subtítulo hablaré de algunas experiencias particulares, entendidas como datos, que tuve en la Comuna 6 desarrollando mi estudio y que contribuyeron a crear dicho panorama contextual del territorio y a marcar acentuaciones en la visibilización de los imaginarios sociales de la comunidad.

Observaciones de la semi-etnografía

Con la semi-etnografía en la Comuna 6 pude observar dinámicas compuestas de diferentes matices, muchas veces contradictorios y no perceptibles a simple vista.⁷ La primera de ellas fue la notable desconfianza de las personas hacia realizar una entrevista, o en general hablar con un extraño, en los barrios de la Comuna cuando iba sin compañía alguna de habitantes del sector.

A tres (*Trigal del Norte, Aeropuerto y La Concordia*) de los seis barrios en los que estuve, fui sin compañía de habitantes o líderes de sus comunidades. Y fueron precisamente en estos barrios en donde más rechazaron mis intentos de entrevista; lo cual puede hallar

⁷ Si se quiere ahondar aun más en las observaciones de la semi-etnografía puede visitarse el [Anexo I](#), que corresponde a la bitácora desarrollada en mis visitas a la Comuna 6.

razón en que para las personas era, a primera vista, un hombre alto caminando por la calle haciéndole preguntas a la gente, por lo demás, un completo desconocido.

Si bien es cierto que cuando lograba realizar una entrevista y, de cierta forma, entablar un lazo de confianza con algún interlocutor, aquel podía conectarme con algún vecino o conocido, la constante en los barrios narrados fue la desconfianza hacia una conversación con grabación de audio. Asimismo, de estos es notable que en el barrio con una mayor percepción de inseguridad por parte de sus habitantes, *Aeropuerto*, según las entrevistas realizadas, y en el que desde lo personal también sentí una sensación de miedo o incomodidad, fue en el cual la gente más rechazó realizar las entrevistas.

En este barrio hablaba con las personas y, aunque podían llegar a escuchar mi petición de entrevista, me rechazaban rápidamente. Un par de ellas me dijeron que de pronto podían ayudarme en otro lado y me recomendaban hacia un sitio en particular o una tienda de barrio, no obstante, las negativas fueron lo más común. Incluso, en una interacción una mujer me preguntó si venía acompañado y cuando le conté que venía solo, realizando entrevistas, me dijo: “lo bueno es que por aquí no es tan peligroso, por allá sí es [señaló dos cuadras hacia abajo y usó una expresión que no alcancé a captar]” (17-03-23, Aeropuerto).

Igualmente fue en este barrio donde llegué a sentirme incómodo, al presenciar que en el parque al frente de un colegio habitantes de calle fumaban estupefacientes y luego, cuando los jóvenes salieron de clase, pude observar a varias personas traficando de esas mismas sustancias entre la multitud. En aquel momento temí haber sido reconocido como un extraño mirando muy de cerca y con intriga, por lo que decidí retirarme del barrio con celeridad.

Al respecto de las negativas a la entrevista, en *Aeropuerto*, como en los otros barrios, también ocurría que las personas se negaban a participar cuando de antemano les explicaba que era necesario grabar el audio de la conversación y firmar un consentimiento informado. Incluso personas que ya habían aceptado recibir una entrevista, al escuchar estos dos puntos, encontraron un motivo para negarse, a pesar de que les explicaba en qué consistía el consentimiento y que toda información se incluía de manera anónima, únicamente utilizando sus nombres propios si así lo deseaban con constancia escrita.

A la hora de llenar los consentimientos informados, luego de haber desarrollado la entrevista respectiva, hubo quienes, a veces con desconfianza o cautela, decidían no dar su nombre completo o cédula. En *La Concordia* me dijeron, por ejemplo, “es que uno nunca sabe a quién le da los datos” y en *Paz y Progreso* “es mejor cuidarse con eso”. En el barrio *Aeropuerto*, una mujer me dijo “uno nunca sabe quién quiere enredarlo a uno”; luego, en otra entrevista una mujer dijo “la gente pone sus datos y terminan robándolo o metiéndolo en problemas” y otra, que entrevisté en conjunto con ella, me dijo “es que por aquí ya ha pasado, que le pasan a uno un papel, un volante, y lo escopolaminan”.

En este mismo sentido de la cautela, en *Trigal del Norte* tuve una experiencia en la cual, cuando me disponía a iniciar una entrevista a dos mujeres jóvenes (una de 21 años y la otra de 25) en frente de una casa, una de ellas, la dueña, nos invitó a pasar adentro para poder tenerla con más tranquilidad que estando en la calle, donde según ella era más peligroso. En seguida, la otra mujer dijo que mejor sería hacer la entrevista en el porche de la casa y no adentro en la sala, ya que, dijo, no se sentiría cómoda entrando a la casa con un extraño; por lo cual tuvimos la entrevista en el porche.

De aquella experiencia se pueden resaltar ciertos aspectos, a saber, en primer lugar, que las mujeres reiteraron una percepción de peligrosidad al estar demasiado tiempo en la calle teniendo una entrevista. Esto, hago la hipótesis, tiene que ver sobre todo con razones de violencia asociadas al género. Mientras que a los hombres que entrevisté en *Trigal del Norte* las calles del barrio no les parecían especialmente peligrosas en comparación con las de otras zonas de la Comuna 6, ambas mujeres en esta entrevista fueron muy reiterativas con respecto al temor que les causaba salir a la calle, incluso frente a sus casas. Una de ellas, la dueña de la casa, me dijo:

“O sea, ya el temor de uno es que uno no puede tener la tranquilidad de salir porque en cualquier momento le pueden a uno... [hubo una pausa] o sea, o decir cosas feas, ¿sí me entiende? A mí mamá le han robado hasta varias veces [...] Da miedo hasta cruzar aquí a la tienda [a más o menos media cuadra de su casa] cuando es de noche” (Entrevista a Alexandra, 21 años, Trigal del Norte) [Los corchetes son míos].

En segundo lugar, el rechazo de la segunda mujer a hacer la entrevista dentro de la casa, considero que tiene a su vez, además de la desconfianza natural hacia un extraño,

razones de género evidentes que pueden dar luces de sus experiencias vitales como mujeres en el barrio. Que dos mujeres entren con un hombre, de nuevo, extraño, y con el que hasta ahora solo habían cruzado unas cuantas palabras, a una casa, o más bien, a un recinto cerrado, podría suponerles un riesgo en sus integridades. Tal elaboración no es descabellada generarla, teniendo en cuenta las preocupaciones que ambas mujeres mencionaron y continuaron desarrollando en las entrevistas con relación al barrio y a la ciudad; y funge, en todo caso, como dato a partir de la observación de la experiencia de las mujeres en torno a la violencia y a la paz en la Comuna.

La confianza, como se ha visto, era vital para algunas interacciones y, en los pocos casos donde hubo un tipo de extrañeza al inicio, en realidad la confianza simplemente llegaba a aumentar cuando la conversación avanzaba. Es decir, no significa que siempre, de entrada, las personas estuvieran en alerta o desconfiadas. La desconfianza primó, sobre todo, ante las personas que no pude entrevistar; en cambio, con quienes logré realizar la entrevista, la cordialidad, el respeto y el buen trato fueron los elementos que se generaron desde el principio.

Sobre estos elementos, en muchas ocasiones las personas, por ejemplo, me invitaban a pasar al porche o adentro de sus casas o tiendas, para no tener la entrevista en la calle, y me pasaban o preparaban un asiento. Igualmente, me ayudaban a poder llegar a más gente, a sus conocidos, o me orientaban hacia quienes creían que también podían ayudarme como ellas. En *Toledo Plata*, en dos ocasiones, sin que tuviera oportunidad a negarme, me atendieron con un refresco, y en *La Concordia*, cuando entrevistaba a los dueños de una panadería, de nuevo sin posibilidad de decir que no, me hicieron sentarme a comer un croissant y beber un refresco que me querían brindar.

En los barrios que recorrí en compañía de líderes y habitantes de la Comuna (*La Conquista, Toledo Plata y Paz y Progreso*), por su parte, no había una desconfianza de entrada y tuve mayores facilidades para realizar las entrevistas. Lo más probable es que al verme en compañía de conocidos del sector intercediendo a mi favor, a las personas desde un inicio esto les generaba una mayor confianza para participar o, incluso, su participación la veían como una cordialidad ante quien me acompañaba.

Otra observación que tuve, al respecto de la construcción de confianza en la interlocución, fue que en algunos casos las personas se abrieron emocionalmente en la conversación. Ocurrió que, sin necesidad de inquirir con mis preguntas en espacios más íntimos, hubo quienes me relataron sus historias de vida, sus opiniones político-ideológicas de la situación del país o confidencias sobre sus anhelos y pesares más inmediatos.

Tales confidencias sucedían de forma natural, orgánica, y cuando se daban buscaba realizar preguntas no intrusivas sobre los temas en particular que me narraban. Por ejemplo, cuando a Yurley, de 35 años, en *La Conquista*, le pregunté qué creía necesario para vivir en paz, ella me dijo “que haiga salud, que es lo que más preocupa en el momento” y, al inquirir en la razón, esto la llevó al relato sobre su abuela y hermano hace poco tiempo fallecidos. O cuando en el barrio *Aeropuerto* una mujer de 19 años, al hacerle la misma pregunta, respondió que menos corrupción en la policía y, al preguntarle la razón, me dijo, con la voz entrecortada, su mirada fija en mí y los ojos aguados, que su padre estaba en la cárcel siendo inocente, porque un policía, que creía su amigo, lo había encarcelado para salvarse a sí mismo.

Las personas, cada una con sus propios pesares contenidos dentro de sí, llegaban a abrirse de forma natural, contando sus variopintas historias de vida. Sin embargo, pese a las diferentes experiencias vitales que esbozaban, en realidad había vasos comunicantes que las ponían a hablar entre sí. Es decir, entre historias había referencias o puntos compartidos que, como datos que se repiten, son importantes relatar a continuación para poder caracterizar experiencias comunes en el territorio (Halbwachs, 1995) (Jelin, 2001).

Al respecto, una de las experiencias vitales que unían a las personas era la migración, externa (Venezuela a Colombia, *retornados*) o interna (de otro municipio a la Comuna), y el asentamiento informal. Como he venido narrando, no se puede hablar de la historia sociopolítica cucuteña sin la distinción de su carácter fronterizo y, asimismo, la historia de la Comuna 6 ha estado ligada a un modelo urbanístico basado en la creación de asentamientos informales por gente que busca oportunidades de vivienda en terrenos baldíos.

Algunas personas eran o hacían parte de una familia de Venezuela (4 entrevistadas) o de otras partes del país (9) que habían llegado a Cúcuta buscando mejores posibilidades de vida. Una parte de ellas se había asentado en los barrios donde les entrevisté, siendo

fundadores de estos. En principio tenía la conjetura de que los fundadores de los barrios serían adultos mayores, pero lo que en realidad encontré fue que la población que se asentó informalmente en dichos barrios (16) pertenecía a los rangos etarios de la adultez (entre 26 y 59 años), como se vio en *La Conquista*, *Toledo Plata* y *Paz y Progreso*. Una breve explicación a lo anterior está en la poca antigüedad de estos barrios —*La Conquista*, por ejemplo, apenas cumple 10 años de fundada— y en que la Comuna se sigue expandiendo a través de asentamientos informales, reuniendo a una considerable cantidad de personas migrantes y desplazadas en condiciones de precariedad socioeconómica (Ramírez Arcos, Vargas, Ordóñez, & Mendoza Delgado, 2020) en busca de construir desde cero su propio techo.

Otra de estas experiencias vitales en común que unía a tres adultos mayores de la Comuna, cada uno de diferentes barrios, era la vivencia en carne propia de las dinámicas asociadas al conflicto armado. Como describí, en el casco urbano de Cúcuta, y específicamente en la Comuna 6, diversos grupos armados ilegales encontraron terreno fértil para delinquir, generando a su paso distintas oleadas de violencia y moldeando las dinámicas sociales, políticas y económicas de la región.

En el barrio La Conquista la primera entrevista que tuve fue con una mujer de 80 años, en su casa, gracias a que Diana, la lideresa que me acompañaba, medió para que el encuentro fuera posible allí. Estuve con aquella mujer dos horas, sobre todo escuchándola: se notaba que verdaderamente quería hablar, sacar de sí sus pensamientos. El relato de lo que ocurrió lo redacté en la bitácora de aquel día:

“Su casa, de piso de barro y paredes de madera, estaba muy oscura, la luz apenas entraba por la puerta e iluminaba medio cuarto. Limpió con un trapo mojado como una especie de sillón improvisado y me hizo tomar asiento. Acercó una silla y, sin que Diana ni yo dijéramos algo todavía, empezó a hablar. Habló mirándome a los ojos, mediada por mínimas interrupciones mías a base de preguntas, que bien pudieran no haber existido y no hubieran cambiado en nada su soliloquio. Ni Diana ni yo nos atrevimos a interrumpirla en ningún momento más allá de ligeras preguntas. Nos habló de cómo asesinaron a su hijo, de cómo nunca se esclareció su muerte, en el marco de las reparaciones de la Ley de Justicia y Paz (975 de 2005)⁸, de cómo tuvo que luchar hasta el cansancio por algún tipo de justicia para la

⁸ La Ley 975 de 2005, conocida como de Justicia y Paz, fue una ley de justicia transicional que buscó facilitar la constitución de procesos de paz y los procesos de reincorporación a la vida civil de miembros de grupos

memoria de su hijo. Nos contó una buena parte de la historia de su vida sin que ninguno de los dos se lo hubiera pedido. Sus ojos casi siempre se mantuvieron llorosos, y al hablar de su hijo débiles lágrimas le bajaban. Así habló durante casi hora y media.

Cuando por un momento hubo un silencio, Diana le dijo para qué estábamos ahí, que yo quería hacerle una entrevista sobre paz. La entrevista, finalmente, duró más o menos media hora” (25-02-23, La Conquista, Mujer de 80 años).

Resalto de lo anterior que, ni siquiera habiendo iniciado la interlocución con respecto a la entrevista, esta mujer comenzó a hablar, a contar su historia de vida, con la única noción previa de que yo venía a hablar de temas de paz cuando nos hizo pasar al interior de su casa. No puedo especificar con certeza por qué, pero puedo conjeturar dos razones no excluyentes entre sí: i) como la noción era de temas de paz, pudo haber asociado mi presencia externa de investigador con la necesidad de relatar su vivencia victimizante, creyendo que yo buscaba inquirir en tales lugares; ii) simplemente quería contar su historia a otra persona, quería hablar de lo que le pasó a ella y a su hijo, de lo que sufrió, quería poder desahogarse. En cualquier caso, un relato testimonial se dio en aquel momento de forma orgánica y nada premeditada, haciendo visible la vivencia en carne propia en torno a las dinámicas del conflicto armado que luego volvería a escuchar.

Por otra parte, un hombre de 71 años, de los primeros que se asentaron en lo que hoy es el barrio *Toledo Plata*, sin habérselo pedido directamente, también me narró su experiencia con el conflicto que, con respecto al relato anterior, tenía un matiz contrario: no de sufrimiento, sino de un cierto beneficio o nostalgia de los hechos. Al preguntarle si en el barrio se vivía en paz me dijo que antes sí, cuando apenas lo habían fundado “hace casi 38 años”. Parte de la entrevista se transcribe aquí:

“Investigador: ¿Mi señor, usted cree que aquí en Toledo Plata se vive en paz?

Hombre: En Toledo Plata mientras cuando estaba la guerrilla que patrullaba esto aquí, cuando estaba recién fundado el barrio, todos vivíamos en paz. Vivíamos tranquilos, no había pelea, no había... El vecino que le pegaba a la mujer, llegaban ellos le llamaban la atención y se acomodaba, se acomodaba y había paz. Había paz, nadie era más vivo que el otro, no había ladrones, no había nada porque el ladrón que agarraban de una vez lo llevaban pa por allá y yo no sé qué lo harían, qué harían con él porque lo, lo, lo eliminaban tal vez, porque nunca había ladrones aquí. Y a la presente, ¿no ve ahora?

armados, en su momento con especial detalle en las AUC. A través de ella se crearon instancias de reparación a víctimas de grupos armados contemplados en los procesos De Justicia y Paz.

Robos de motos, robo de todo, de celulares, de todo hay, no hay paz, ahoritica no hay paz. Empezando el barrio sí había paz.

Investigador: ¿Cuándo estaba la guerrilla y era la que ponía orden?

Hombre: Sí, ellos ponían orden. No por poner mal a la policía, pero ellos pa acá no entraban. Ellos patrullaban aquí.

Investigador: ¿Qué guerrilla era?

Hombre: ELN. Ellos patrullaban. Lo saludaban a uno sentado aquí, ellos pasaban y lo saludaban, “cómo están señores” y “bien”. Pasaban. Ellos no jodían al que estaba quieto, ellos jodían al que estaba haciendo maldades. Le llamaban la atención a la primera, y la segunda ya... “ya sabe lo que le espera la segunda vez” y se acomodaba; si no se acomodaba ahí, sabía lo que le esperaba. Eso sí había paz aquí en ese tiempo.” (18-03-22, Toledo Plata, Hombre de 71 años).

El hombre, siendo uno de los primeros en asentarse en *Toledo Plata*, es con su relato un testimonio viviente del control territorial que grupos al margen de la ley ejercían sobre la Comuna 6. Los grupos armados, aprovechando el nacimiento de barrios en lo que antes eran sectores baldíos, *peladeros*, según el argot popular, encontraron una forma de consolidar su poderío en poblaciones vulnerables y en terrenos a los cuales las diferentes manifestaciones del Estado no llegaban: sea con policía, servicio de vivienda, alcantarillado, energía, etc.

En la experiencia del hombre de *Toledo Plata* —contraria a la de la mujer de *La Conquista* por su carga de nostalgia de un pasado mejor, donde sí había paz— la sociedad llegaba a recibir un beneficio del control armado que una guerrilla podía ejercer en un barrio. Durante el transcurso de la entrevista, además, fue reiterativo en la necesidad de tener “una autoridad que pusiera firmeza” para poder tener paz en el barrio: “el malo se cura eliminándolo”, decía.

Por otra parte, en *Paz y Progreso*, el último barrio que visité, conocí a una mujer de 52 años que descansaba en una mecedora en su porche, con sus hijos y nietos jugando alrededor de la casa. Muy cordial, me dijo que acercara una silla para la entrevista. Mientras conversábamos, me contó que era de San Martín de Loba, Bolívar, y que hacía más de veinte años la habían desplazado forzosamente. Llegó al Cesar huyendo de su hogar, y de allí volvieron a desterrarla grupos armados a ella y su familia hasta que hace 17 años terminaron en Cúcuta y se asentaron informalmente en *Paz y Progreso*, barrio que estaba naciendo, y donde ahora tiene su casa.

Me sorprendió al final de la entrevista cuando me dijo que tenía 52 años, porque al verla, sus ojos desgastados por las cataratas, sus manos rugosas, de mucho laborar en la vida, su delgadez y, en general, sus gestos cansados, me parecía de mucha más edad. Su cuerpo, considero, hablaba de lo que había vivido, era el testimonio de quién era. No en vano decía “*Yo he sido una mujer que he huido de la violencia de pueblo en pueblo*” (29-04-23, Paz y Progreso, Mujer de 52 años).

Justamente, como se narró en el capítulo anterior, toda experiencia vital, aún más la violencia, atraviesa nuestra psiquis y configura nuestra corporalidad. O, en palabras más fuertes, la violencia tiene el poder de moldear nuestros cuerpos no solo en el momento en el que se vive el hecho violento, sino además en una etapa posterior de duelo o resignificación de la vivencia (Blair, 2010) (Butler, 2012).

Estas tres personas vivieron situaciones conectadas directamente con la violencia del conflicto armado y lo que encontré en esta investigación es que sus vivencias marcaron profundamente sus imaginarios de paz. La forma como conceptualizan la paz, como crean imágenes en torno a ella, como la sienten, aun desde su ausencia, está relacionada directamente con las experiencias vitales de violencia y marginalidad que han tenido. No por nada, estas personas hacen parte del grupo de la muestra que no creen que es posible vivir en paz, ni en sus barrios, ni en la ciudad, ni en el mundo.

Breves consideraciones sobre la contradicción

Debo realizar una pequeña digresión antes de finalizar este capítulo contextual y pasar a los resultados de las entrevistas desglosados por barrio. Desde la introducción venía conjugando la idea de que adentrarse en el estudio de los imaginarios es, de hecho, transitar por los enmarañados y sinuosos derroteros de lo humano. Los epítetos, a mi parecer, son necesarios: enmarañados y sinuosos; hay mucha maraña, aventurarse por sus caminos, por los caminos del universo simbólico de lo humano, es empresa complicada y requiere sortear muchos obstáculos; asimismo, lo humano es sinuoso, está lleno de recodos, recovecos que se pliegan, se superponen, se subdividen, etc. (Deleuze & Guattari, 2004).

Ante los universos simbólicos de lo humano, el estudio de los imaginarios se presenta como una alternativa que permite abarcar lo sinuoso y lo enmarañado. Se da sentido a estas características a través de la agrupación en un *conjunto/estructura a modo de rizoma* de diversos contenidos del universo simbólico humano. Y aun así no se prohíbe que en la identificación de imaginarios se conserven características que complejicen los análisis; hablo, en particular, de la contradicción.

La contradicción, planteo, no se ve como un obstáculo en el análisis de los imaginarios, sino que se abarca como un objeto de investigación, se le da valor científico. No se narra a las contradicciones como un *a pesar de ellas*, sino como un *precisamente porque existen esto ocurre de tal modo*. Siendo la contradicción posibilidad siempre abierta de los campos subjetivos e intersubjetivos de la cultura y la identidad comunitaria (De la Garza Toledo, 2001), no se la puede entender como un obstáculo al encontrársela de frente en el estudio de los imaginarios, sino como una oportunidad de análisis. En palabras de Rodríguez, Tauler & Padrón, hablando específicamente de la contradicción en las investigaciones científicas:

“todos los fenómenos y procesos, objetivos y subjetivos, poseen aspectos y tendencias contradictorias que se presuponen y condicionan mutuamente a la vez que se excluyen y están en pugna entre sí, provocando un impulso interno y el incremento de las contradicciones, devenida lucha de contrarios que genera el conflicto y con él la ruptura de la vieja unidad y la aparición de una nueva unidad con nuevos contrarios” (Rodríguez, Tauler, & Padrón, 2014, págs. 27-28).

La contradicción es un fundamento de la experiencia vital singular y colectiva, de ahí que los procesos sociales y los fenómenos, como plantean las autoras, estén imbuidos desde su constitución por caracteres contradictorios que es posible develar a través de la investigación científica (Rodríguez, Tauler, & Padrón, 2014). De modo que siendo los imaginarios, como planteo en el capítulo I, netamente humanos, están permeados por caracteres de contradicción. Los imaginarios muestran las contradicciones humanas y tienen posibilidad, a su vez, de ser contradictorios.

Precisamente para nuestra investigación, ocurría que en un barrio o en un individuo se llegaban a identificar imaginarios que, según su contenido, eran explícitamente contradictorios o, asimismo, se analizaban imaginarios que sus propios contenidos eran

contradictorios entre sí. Estas condiciones, sin embargo, no se identificaron como obstáculos, sino que se narraron como particularidades dentro del estudio de los imaginarios.

Si hubiera tratado a las contradicciones como particularidades equívocas, se hubiera cerrado la brecha de las extensas posibilidades, con sus diferentes matices, significaciones, imágenes, sentimientos, emociones —no necesariamente coherentes— de los universos simbólicos de las personas entrevistadas en la Comuna 6. Pero lo que develó el análisis de las entrevistas es que las personas pueden, y lo hacen con gran frecuencia, configurar su experiencia vital a través de la contradicción y de distintos imaginarios contradictorios. Esto porque, justamente, la vida humana es contradicción constante.

Desde esta reflexión partí para identificar los resultados de las entrevistas y los imaginarios en la Comuna 6 de Cúcuta, como se verá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III: DE LOS IMAGINARIOS

Resultados de las entrevistas

Entre los meses de febrero y abril de 2023, en seis barrios, realicé entrevistas a la población de la Comuna 6 de Cúcuta. Llevé a cabo 56 entrevistas a 62 personas en total, en las que tuve en cuenta características demográficas de sexo, edad, barrio donde reside y barrio donde se le realizó la entrevista. Del total, 38 eran mujeres y 24 hombres. Divididos en los grupos etarios del Ministerio de Salud de Colombia (juventud, 14-26 años; adultez, 27-59 años; persona mayor, 60 años o más), entrevisté a 17 jóvenes, 34 personas adultas y 11 mayores. De todas las entrevistas solo seis personas no residían en el barrio donde les entrevisté. Tres de ellas residían en La Victoria y Villas del Tejar, otros barrios de la Comuna 6, y las otras personas, aunque con otras residencias, por lo observado y lo relatado suelen ser población flotante en la Comuna (una de ellas es habitante de calle).

Diversas categorías fueron emergiendo a medida que me adentraba en el análisis de los relatos que las personas construían según cada una de las preguntas. Lo anterior implica que hubo narrativas comunes en las respuestas que, dados sus sentidos y significaciones compartidas, podían catalogarse dentro de una categoría en específico. Así, por ejemplo, en la pregunta base *¿Qué es para usted vivir en paz?* surgieron categorías tales como “*Tener seguridad*”, “*Tener las necesidades mínimas satisfechas*”, “*Que haya una sana convivencia social*” o “*Tener una tranquilidad interior, individual*”.

A continuación presento dos figuras correspondientes a los resultados generales de las entrevistas. Las primeras filas de las figuras corresponden a las preguntas realizadas (mencionadas en el capítulo I), mientras que las columnas contienen las categorías emergentes más repetidas en la población de la Comuna 6. Por ejemplo, en la primera fila— primera columna de la *Figura 8* se encuentra la pregunta *¿Cuál es la primera imagen que le viene a la mente cuando escucha la palabra paz?*, simplificada con el título *Imagen paz*. Verticalmente se encuentran las categorías emergentes, a saber, las imágenes de *tranquilidad o bienestar* (17 personas), de *seguridad* (12 personas) y de *sana convivencia* (7 personas). Es decir, para aquella pregunta, las imágenes de *tranquilidad*, *seguridad* y *sana convivencia*, respectivamente, eran las primeras en llegar a la mente de las personas al pensar en la palabra

paz. Así como ocurre con este ejemplo pueden entenderse las otras categorías que se desprenden en cada columna según sus respectivas preguntas.

Primera imagen de paz	Corporalidad paz	Contrario a paz	Corporalidad contraria a paz	Concepto de paz	Vivir en paz	Paz en sus barrios	Necesidades para paz en sus barrios	Posibilidad de paz
(17) Tranquilidad	(23) Tranquilidad	(31) Guerra	(15) Intranquilidad	(19) Sana convivencia	(18) Seguridad	(27) No hay paz en su barrio	(21) Seguridad para sus barrios	(17) Sí hay posibilidad de vivir en paz
(12) Seguridad	(18) Incredulidad	(22) Inseguridad	(14) Temor	(18) Ausencia de conflictos	(17) Necesidades satisfechas	(22) En un 50% o a veces hay paz en su barrio	(19) Más unión entre personas	(17) No hay posibilidad de vivir en paz
(7) Sana convivencia	(12) No siente nada	(20) Conflictos	(6) Rabia	(17) Seguridad & Tranquilidad exterior	(15) Sana convivencia	(12) Sí hay paz en su barrio	(15) Educación para la gente	(4) Intervención divina
(6) Paloma	(8) Alegría	(10) Violencia		(12) Ausencia de violencia & Ausencia de guerra	(10) Tranquilidad interior		(8) Mejores gobernantes	(3) Solo desde lo personal

Figura 8

Olor paz	Sonido paz	Olor contrario	Sonido contrario
(13) No asocia ningún olor a la paz	(8) No asocia ningún sonido a paz	(5) Un mal olor & No asocia ningún olor a lo que cree es contrario a la paz	(8) Disparos & Mucho ruido reiterado
(10) Olor de la naturaleza	(7) El silencio	(4) El olor de la sangre	(4) Oír sobre violencia a través de diferentes medios & Oír detonaciones, bombas
(7) Aire puro, fresco	(6) El trinar, canto de las aves	(3) El olor de la pólvora & El olor de las sustancias psicoactivas & La basura	(3) No asocia ningún sonido a lo que cree es contrario a la paz
(6) El olor del campo	(4) Música relajante	(2) Contaminación, Smog	(2) Música electrónica & Oír estruendos en general

Figura 9

Presentaré otro ejemplo para facilitar la comprensión con respecto a las figuras. En la primera fila—primera columna de la *Figura 9* se encuentra la pregunta de asociación de olores con nociones; a saber: *¿Asocia algún olor con la paz?* Las categorías más frecuentes que emergieron ante dicha pregunta fueron, respectivamente: *No asocia ningún olor a la paz* (13), *Olor de la naturaleza* (10), *Aire puro, fresco* (7) y *El olor del campo*. Esto quiere decir

que las personas, en sus respuestas, generaban ideas asociadas, en su mayoría, a las categorías mencionadas.⁹

Habiendo mostrado los resultados de forma general de las entrevistas, pasaré a presentar las categorías generalizadas de forma específica según los barrios donde realicé mi trabajo; en orden son: *Trigal del Norte*, *La Conquista*, *Aeropuerto*, *Toledo Plata*, *La Concordia y Paz y Progreso*. Para ello, realizo una breve contextualización introductoria para cada uno e identifico sus categorías más repetidas.

Trigal del Norte

El barrio *Trigal del Norte* nace en 1994 con 3.000 viviendas a través de un contrato de expansión urbana que la alcaldía entregó a una constructora (La Opinión, 2022). Poco a poco fue poblándose desde 1994 y, a partir de entonces, fue la misma comunidad la encargada de realizar sus equipamientos públicos y vías (Mojica, 2024); dinámica que se mantiene 30 años después de su fundación (Mojica, 2024).

Las categorías generalizadas de *Trigal del Norte* tienen que ver con la mención hacia i) una problematización de la juventud como causante de discordias, ii) el consumo de sustancias psicoactivas, iii) el entendimiento de paz asociado a las nociones de seguridad, iv) o a ausencia de guerra y v) la necesidad de la educación y cultura ciudadana para la construcción de paz. El análisis de cada una de estas categorías de forma específica, con sus respectivas citas de las entrevistas realizadas en él, puede encontrarse en el [Anexo 3](#).

La Conquista

La Conquista es un barrio que nace de manera informal en el 2012 colindante al Aeropuerto Internacional Camilo Daza de Cúcuta. Fundado por una amalgama de personas provenientes de precarios entornos socioeconómicos, migrantes o retornadas y desplazadas por el conflicto armado (La Conquista Blog, 2014), desde sus inicios ha venido siendo disputado territorialmente por grupos al margen de la ley, a causa de su ubicación periférica;

⁹ La sistematización completa de los resultados, desglosada por nombres, sexos, edades, barrios y categorías emergentes, puede encontrarse en el [Anexo 2](#).

de una parte se mantiene a distancia del accionar de autoridades y, de otra, funge como corredor estratégico para el contrabando y el narcotráfico (La Opinión, 2016).

Por lo tanto, *La Conquista* se convirtió en una *olla a presión* que contenía a distintos grupos armados. Mediáticamente, la *olla* explotó en 2021, cuando el entonces Presidente de la República, Iván Duque, se encontraba sobrevolando la zona en un helicóptero y desde el barrio, con fusiles, se realizaron varios disparos a su aeronave (La Opinión, 2021). Por unas cuantas semanas después del atentado el barrio encabezó diversos titulares en los medios de comunicación locales y nacionales hasta que, como suele suceder en las mareas mediáticas, simplemente se dejó de hablar de él. Sin embargo, lo que el suceso mediático permitió visibilizar fue un panorama de violencia, disputas territoriales por parte de grupos armados y, a su vez, un entorno de precariedad y luchas sociales por vidas dignas en el territorio (La Opinión, 2021).

En las entrevistas se hizo presente aquel contexto. Justamente las categorías generales de *La Conquista* engloban las nociones de: i) la idea de que antes había más seguridad y tranquilidad en el barrio, en sus épocas fundacionales, ii) la asociación de paz con seguridad debido al actual panorama de violencia y delincuencia que se vive en la zona, iii) la paz como ausencia de guerra, iv) la necesidad de más control policial para el mejoramiento de la seguridad y v) la incredulidad y/o desconfianza ante la posibilidad de la paz. El análisis de las categorías mencionadas puede encontrarse en el [Anexo 4](#).

Aeropuerto

El barrio *Aeropuerto* recibe su nombre por la colindancia al Aeropuerto Internacional Camilo Daza de Cúcuta. En 1976, mientras iba naciendo la Terminal Aérea que luego sería el Aeropuerto Internacional, se funda el barrio en lo que antes era un corregimiento, es decir, área rural de Cúcuta, producto de la llegada de familias de escasos recursos socioeconómicos buscando tierras para asentarse (Bautista, 2018). Luego de múltiples desalojos policiales en la zona, con el apoyo de la Aeronáutica Civil del Terminal Aéreo se logró dar personería jurídica al barrio en 1977. Desde ese entonces *Aeropuerto* se fue levantando, poco a poco, con personas buscando construir un techo para sus familias.

Por otro lado, *Aeropuerto*, como es la constante en la Comuna 6, ha sido azotado por diferentes dinámicas inscritas en el conflicto armado colombiano. Diversos atentados de grupos armados han ocurrido en el barrio, sobre todo a finales del siglo XX e inicios del XXI, época donde el conflicto en Cúcuta se arreció con la llegada de las AUC¹⁰ (La Opinión, 2021).

La problemática del conflicto se ha mantenido durante el segundo decenio del siglo XXI. Las disputas por el control territorial del barrio, y en general de la Comuna 6 y 7, han llevado a la exacerbación de asesinatos y ataques entre armados y bandas:

“En esa zona [refiriéndose tanto al barrio *Aeropuerto* como a los colindantes a La Malla del Aeropuerto Internacional Camilo Daza] abundan los testimonios de madres que sepultan a hijos por disputas entre combos barriales. En las fachadas de algunas viviendas o tiendas de abarrotes que están entre los barrios yacen indelebles los rastros de grupos armados como el Ejército Popular de Liberación (EPL) y las extintas Farc” (Pardo Quintero, 2021).

Aquella problemática de inseguridad y conflicto narrada, se hizo visible en los resultados de las entrevistas del barrio, hasta el punto que las categorías generales encontradas en *Aeropuerto* fueron: i) la paz asociada a un contexto de seguridad, teniendo en cuenta la inseguridad y la violencia presentes en el territorio, ii) el consumo y microtráfico de sustancias psicoactivas en el barrio, iii) el entendimiento de paz como ausencia de guerra, iv) la demanda de garantías y necesidades satisfechas en el hogar para poder vivir en paz comunitariamente y v) la incredulidad hacia una idea de paz. Un análisis detallado de cada una de estas categorías puede hallarse en el [Anexo 5](#).

Toledo Plata

El barrio *Toledo Plata* nace a inicios de los noventa en Cúcuta como un asentamiento informal construido por personas provenientes de precarios sectores económicos (Beltrán León, 2022) y víctimas del conflicto armado (Robayo Barbosa, Reyes Bautista, Rincón Rodríguez, & Aguilar-Barreto, 2018), hasta que en 2003, luego de más de diez años de su fundación, la alcaldía le reconoció legalmente su estatus de barrio (Beltrán León, 2022).

¹⁰ Para más información con respecto a la llegada de las AUC a Cúcuta y el departamento, véase el capítulo II, donde hago un breve repaso del conflicto armado en el municipio.

Las categorías generalizadas que germinaron de las entrevistas en *Toledo Plata* fueron: i) la percepción de inseguridad en el barrio producto de situaciones reiteradas de violencia y delincuencia, ii) la educación como factor que disminuye la inseguridad y construye paz, iii) la necesidad de tolerancia y unión entre las personas para vivir en paz, iv) la demanda de garantías y mínimos vitales para vivir en paz y v) la incredulidad hacia una idea de paz. Se ahonda en cada una de estas categorías en el [Anexo 6](#).

La Concordia

La Concordia es un barrio que, a diferencia de los expuestos, nace producto de una planeación urbana institucional. En 1993 la alcaldía de Cúcuta inicia la edificación del barrio, en zona de expansión urbana, como un proyecto de construcción de casas de interés social (La Opinión, 2022); lo cual significa que desde su gestación el barrio ha tenido reconocimiento y visibilidad dentro de la institucionalidad. En 1995, el Estado cede la continuación de la zona a una constructora privada y a partir de ese momento crece exponencialmente (Gómez Carvajal, 2021).

A pesar de las diferencias de gestación con los otros barrios, caracterizados por un proceso de expansión urbana a través del asentamiento informal o la invasión, el devenir de *La Concordia* ha estado ligado a las mismas situaciones sociopolíticas repetidas en la Comuna 6. Me refiero específicamente a las dinámicas de inseguridad y de violencia producto del conflicto armado.

En 2007 grupos paramilitares ingresaron al barrio y, a través de asesinatos selectivos de líderes sociales de la zona, ejercieron un control social y territorial por varios años (Gómez Carvajal, 2021). Desde entonces y hasta el 2021, cuando ocurrió un allanamiento policial a diferentes *ollas* de drogas, se presentaba una alta tasa de inseguridad producto del microtráfico en las periferias de la zona (La Opinión, 2022). Es decir, este panorama caracterizó a *La Concordia* hasta que, en 2021, se realizó un allanamiento policial a los focos de microtráfico que rodeaban al barrio.

En abril de 2023, cuando realicé las entrevistas en dicho barrio, mi percepción estuvo marcada por sentirme seguro recorriendo sus calles. No obstante, sí fue notable, como redacté en las observaciones de la semi-etnografía, que esta fue la zona (con *Trigal del Norte* y *Aeropuerto*) donde más personas rechazaron mis intentos de entrevistarles¹¹. Y, paradójicamente, también fue uno de los barrios en los cuales me sentí más acogido por las personas que entrevisté; llegando incluso a recibir alimento, sin posibilidad de decir que no, por parte de los dueños de una panadería. Es decir, en este barrio convivieron las posibilidades de sentirme rechazado muchas veces ante mis intentos de realizar entrevistas y, a la vez, sentirme acogido, con un buen trato, junto a las personas que pude entrevistar.

Todas aquellas particularidades se hacen visibles en las categorías que emergieron en *La Concordia*. Estas son: i) una percepción de inseguridad no necesariamente en el barrio, pero sí en la ciudad, ii) la paz asociada a una sana convivencia, iii) la necesidad de educación y una correcta formación desde el hogar para la construcción de paz, iv) la aseveración de que en *La Concordia* se vive en paz. Se profundiza en cada una de estas categorías generalizadas en el [Anexo 7](#).

Paz y Progreso

Paz y Progreso es un barrio que nace como asentamiento informal alrededor del 2005, reuniendo entre sus primeros habitantes especialmente a población víctima del conflicto armado (Mora Alfonso, 2020). En sus orígenes, ligado a un contexto de precariedad económica y marginación social, personas desplazadas víctimas del conflicto buscaron un lugar donde echar raíces, y de ahí iniciaron una lucha colectiva por el acceso a servicios básicos y mínimos de vida digna para sus familias (Mora Alfonso, 2020).

Años después, otros grupos poblaciones se fueron asentando en el sector bajo la promesa institucional de asignar lotes para la construcción de viviendas de interés social (Rincón, 2015). La alcaldía inició el proceso de titulación de dichos lotes en 2015 y fue también en ese año cuando el barrio tuvo su primera calle pavimentada (La Opinión, 2015).

¹¹ Fue además el barrio, con *Paz y Progreso*, donde más frecuentemente las personas estaban prevenidas a entregar los datos de sus informaciones personales: nombres reales y cédulas.

Desde entonces, por iniciativas institucionales y comunitarias, la mayor parte del barrio ha sido pavimentada, como pude observar en mi visita al territorio el 29 de abril de 2023.

Decidí ir a *Paz y Progreso* por su cercanía con *La Conquista*, barrio donde ya había realizado entrevistas junto a Diana, lideresa social del territorio. Por ello, en *Paz y Progreso* volví a tener este acompañamiento, lo que facilitó que las personas no rechazaran mis intentos de entrevistarlas.

Las categorías generalizadas que emergieron en *Paz y Progreso* fueron: i) la mención a las dinámicas de convivencia en el barrio y ii) la incredulidad hacia la idea de paz. Ahondo en este par de categorías en el [Anexo 8](#).

Imaginos de paz en la Comuna 6

La pregunta problematizadora de esta investigación era precisamente el cuestionamiento sobre la paz. Desde el inicio me motivó el cuestionamiento de cómo pensarían, significarían, imaginarían, sentirían, percibirían, etc., la paz —y su(s) respectivo(s) contrario(s)— estas comunidades que históricamente han vivido inmersas en diferentes dinámicas y grados de violencia. Para responderla, emprendí el camino de estudiar los imaginarios de paz en la Comuna 6. Si se comprende a los imaginarios como lo he planteado, *como aquellos conjuntos/estructuras a modo de rizomas de imágenes, significados, ideas, percepciones y/o sensaciones, en constante relacionamiento e interconexión, que un número de personas tiene sobre algo o alguien y que posibilitan representaciones sociales compartidas*, entonces es factible adentrarse en semejante pregunta con bases teóricas abiertas a grandes cantidades de posibilidades (posibilidades que incluso permiten interpretar lo dicho por las personas más allá de lo textual, haciendo énfasis en los modos de expresión, en los dialectos, gestos, muletillas, groserías, etc.). Y, si como he venido argumentando, estudiar a los imaginarios de una colectividad es también estudiar la vida misma de ese grupo de personas, es decir, la humanidad de la gente contenida en sus universos simbólicos, entonces vale la pena apostar por los imaginarios como punto de partida y de llegada en una investigación.

Con lo anterior en cuenta, pasaré a explicar los diez imaginarios de paz que descifré al analizar el contenido de las entrevistas con las personas de la Comuna 6. Como

conjuntos/estructuras a modo de rizomas su explicación está configurada con diversos contenidos. En cada uno suelo explicar sus significaciones compartidas, sus nociones, sus imágenes más frecuentes, sus términos repetidos, sus ideas claves, sus emociones y sensaciones corporalizadas, pero todo girando alrededor de la paz y su(s) contrario(s) —de ahí el concepto imaginario de paz.

Esta investigación no da cuenta de todos los imaginarios de paz, muchos menos de todos los imaginarios sociales, que hay en la Comuna 6 y en sus habitantes. Sin embargo, con estos diez analizados, se busca contribuir con un paso en la construcción de estudios en torno a la temática, sobre todo en comunidades con mucho qué decir y poca escucha en la agenda académica, mediática o pública, y donde el conflicto armado está tan presente en la realidad que preguntarse por la paz parece una empresa con reducidas oportunidades.

Imaginario de educación para la concientización y vivir en paz

El primer imaginario que analicé fue el de *Educación para la concientización y vivir en paz*. De entrada, las personas con este imaginario, en su mayoría de *Trigal del Norte*, *Toledo Plata* y *La Concordia*, aseveran que en su barrio no se vive completamente en paz (solo 2 de 15 dijeron que sí). De este modo, manifiestan que lo necesario para que en sus territorios se pueda vivir en paz es, justamente, la educación. Educación que favorezca la concientización social y una cultura ciudadana.

Aquella definición de paz va relacionada a la desarrollada por Johan Galtung como *paz positiva*. Según el autor, la *paz positiva* se trata de un estado o situación en la cual se coopera intersubjetivamente, aun con conflictos, con el mantenimiento de diversas estructuras que propenden por una justicia social (de Vera, 2016). La bandera de la justicia social se defiende a partir de la concientización de las personas por diversos medios (instituciones educativas, legales, políticas). Y precisamente este imaginario sigue uno de los argumentos principales de aquella noción: la educación favorece concientización y cultura ciudadana —y en los términos de Galtung, se propendería la justicia social y la defensa de los derechos humanos desde tales principios (de Vera, 2016).

Las imágenes contenidas en este imaginario suelen ser: la imagen de la familia, el colegio, la juventud y la sana convivencia barrial y vecinal. Por otro lado, la frase que resume los contenidos de este imaginario podría llegar a ser: *si se educa correctamente a la gente, esto hará que sean más conscientes de su entorno, de su papel como ciudadanos, lo que permitirá que en el barrio pueda haber armonía y sana convivencia y, de esta forma, se vivirá en paz.* Es decir, más y mejor educación produce concientización y cultura, lo que, eventualmente, permitirá vivir en paz.

A partir de la frase se desglosa el contenido argumental del imaginario. También se tiene una noción de las etapas de la educación, según la cual educar correctamente inicia desde el hogar. Una educación correcta, se dice, situada sobre todo en valores y principios de convivencia social, inicia directamente desde el hogar o el núcleo familiar dirigiéndose a los infantes. La institución familiar tiene la responsabilidad de enseñar a sus hijos correctos modos de convivir con las demás personas.

En esta noción asociada al imaginario se suele repetir la frase *“la paz inicia desde casa gracias a la educación”*. Si se genera un ambiente de paz desde el hogar, se transmite paz a las otras instancias sociales, dicen las personas. Sin embargo, esta frase se divide en dos argumentaciones. La primera aboga por mostrar cómo la educación en valores morales, desde el hogar, ayuda a reducir la delincuencia y, por lo tanto, generar un ambiente de paz:

“Lo primero, lo primero, lo primero es en el hogar, lo primordial para uno... uno no lo tiene que culpar a un profesor, a un colegio, por ejemplo al alcalde, ¿cierto?, porque todo lo que está en la casa es lo que usted siembra a la calle. [...] en la casa mía, en el hogar, siempre trato de de fomentar la paz.” (Entrevista a Edgar, H¹², 33 años, Trigal del Norte).

“Y la paz empieza desde casa. [...] De casa es por lo menos es que usted por lo menos llegue y, como te digo yo, la enseñanza de los hijos. Si usted le da un buen ejemplo a sus hijos, así mismo va a haber para la sociedad una buena causa, o una buena paz o un buen respeto ante lo demás.” (Entrevista a Johnny, H, 53 años, Toledo Plata).

“Que la gente se desarme. Bajen los ánimos, en la casa, empezando por en la casa, los familiares. ¿Sí? Que las agresiones personales, o sea que el maltrato interfamiliar, todo eso es cuestión de paz. No solamente que la guerrilla, los paramilitares, dejen las armas.” (Entrevista a Hombre Toledo 2, H, 60 años, Toledo Plata).

¹² En las citas de las entrevistas, aparece una “H”, cuando la persona es un hombre y una “M” cuando es mujer.

“Todo comienza desde casa, desde los profesores, desde personas que vayan enseñando, las crianzas que vayan educando. Desde ahí viene la paz. Y más que todo en el hogar. Si en el hogar no hay paz dentro del mismo hogar, nunca va a haber paz por otro lado porque desde casa empieza todo. Si usted educa bien a sus hijos, ellos van a incluir cosas buenas en la vida y van a seguir una regla bonita.” (Entrevista a Mujer Concordia 2, M, 60 años, La Concordia).

“Primero que todo creo que es el fundamento familiar. [...] Uno inculcárselo mucho a los niños desde pequeños”. (Entrevista a Mercedes, M, 29 años, La Concordia).

“La paz empieza en el hogar: si usted no tiene paz en el hogar, ¿cómo va a tener paz en los vecinos? Y si usted también no ayuda, porque si yo soy una persona que soy conflictiva, ayudo a generar el ruido, no ayudo con la naturaleza, que bota basura... pues no hay paz, ni entre las familias ni en una comunidad.” (Entrevista a Mujer PYP5, M, 38 años, Paz y Progreso).

De esta manera, se configura el supuesto en la primera argumentación de que una correcta enseñanza desde el hogar es determinante para el relacionamiento con el mundo social de los jóvenes. Y si a los jóvenes se les educa correctamente desde casa, esto permitirá que en su relación con el mundo exterior a la familia promulguen correctos comportamientos sociales y, gracias a ello, se aumentaría la paz.

En la segunda argumentación, por su parte, se habla de la educación desde el hogar como formadora de bases para profesionalizar a las personas o para que, en general, consigan un empleo. De modo tal que si las personas consiguen un empleo y, por tanto, dinero, no tendrán que recurrir a la delincuencia o adquirir por vías ilegales un sustento:

“Y, pues yo creería que eso viene en la casa, empezando desde los papás. El que los niños se vuelven rebeldes [y ladrones, como se estaba conversando], por eso, se recogen esos como esos hábitos que no generan paz, sea que quieran expresar como son. Entonces, ya sería como una comprensión más al en el hogar con los padres... no hay diálogo.” (Entrevista a Anyul, M, 25 años, Trigal del Norte).

“la educación o la crianza como... digamos en en el entorno, no es como el más apropiado. Sí. Yo, por ejemplo, que crecí acá... este... uno se enfrenta muchas cosas. Sí, se enfrenta a... Obviamente siempre va a ser una lección de uno, qué quiere uno para la vida de uno, pero obviamente aquí uno ve de todo... Sí... usted puede ser ladrón si quiere o quiere ser vicioso si quiere o quiere ser sicario si quiere o quiere ser cualquier cosa que usted quiera eh... en cuanto a lo que le ofrece, digamos la... desde la parte de la delincuencia y todo eso, pero obviamente siempre va a ser este... elección suya sí, siempre va a ser una decisión consciente.” (Entrevista a Alejandra, M, 25 años, Trigal del Norte).

“Entonces, si yo me pongo a comparar, seguramente, pues fue de pronto las enseñanzas de mi mamá que siempre me dijo que el estudio es muy importante y fue como mi única responsabilidad, por lo tanto, siempre me esforcé en salir adelante. Pero pues en el caso de esos muchachos nunca tuvieron

ese apoyo, ¿verdad? Nunca tuvieron un referente y nunca supieron que eso les abría oportunidades y que, de una forma u otra, te ayudaba a ver el mundo con otra visión.” (Entrevista a Dayana, M, 23 años, Toledo Plata).

Es decir, una de las nociones principales en esta segunda argumentación puede resumirse en la idea: *al que se le educa, no le hace daño a los demás y no roba*. Por lo tanto, existe una conexión entre educación con disminución de la delincuencia, la inseguridad e incluso la guerra.

“Principalmente, sí, la educación, los valores de uno, porque por más necesidades que uno tenga, uno no tiene que, o sea, “rebatarle” a las demás personas el esfuerzo que han adquirido para tener las cosas.” (Entrevista a Alexandra, M, 21 años, Trigal del Norte).

“Mire... un pueblo educado no roba... ¿cómo es?... Un pueblo que esté educado, así vea que puede robar, no lo hace. O una persona educada, así vea que haya la oportunidad, no lo hace. Eso es educación. ¿Sí me entiende? Si hay la posibilidad, la persona no lo hace. [...] La educación es lo que le explicaba, o sea, la persona, una persona educada, y en este caso, yo por ejemplo, yo digo, un pueblo educado, es que ahí haya la oportunidad de robar [algo], lo puede robar, pero no lo hace. Entonces, si nosotros somos educados, somos cultura, nosotros sabemos de que no debemos robar, no debemos matar; como los principios, como los valores, ¿sí ve?” (Entrevista a Jonathan, H, 30 años, La Concordia).

“Usted sabe que una persona educada, pues siempre tiene que estar pensando en algo que le sea para él pa progresar; bueno, en fin, y no estén haciendo daño allá al otro. Y lo otro es la oportunidad. Que la gente, que por lo menos ustedes, los jóvenes: usted estudió, sale de la universidad y usted no tiene oportunidad de trabajar porque no consigue trabajo. Pero si usted consigue trabajo, pues usted no puede estar peleando con el vecino. Entonces todo eso. Es eso. Seguro que si en Colombia hubieran estas dos: Educación y Oportunidades para la juventud, para el trabajo y eso, seguramente que viviéramos así en paz.” (Entrevista a Hombre Concordia 4, H, 75 años, La Concordia).

“¿Por qué? Porque si yo no he educado a mis hijos, no les enseño, no les dirijo, el día de mañana van a ser delincuentes.” (Entrevista a Johny, H, 53 años, Toledo Plata)

Como he venido planteando, la argumentación manifiesta que la educación correcta posibilita que la gente no incurra en prácticas de violencia donde se le haga daño a los individuos y a la sociedad; por tanto, robar, asesinar, hacer la guerra, etc., son imágenes que se repiten en este imaginario y que se reducen gracias a la educación.

Sin embargo, en las anteriores argumentaciones no ocurre un desconocimiento de factores estructurales que pueden incidir en la delincuencia, la inseguridad o la guerra. Las

personas hacen mención de que no solo es necesaria la educación, sino también las oportunidades de empleo o de salir adelante, y que la pobreza es un factor determinante de la delincuencia. De este modo, aunque se promueve la educación, en el imaginario también hay nociones que hacen visible que la educación no es lo único necesario para vivir en paz; de tal manera, se puede afirmar que este imaginario presenta conexiones conceptuales con el de *paz a través de garantizar mínimos vitales*, que se explicará en el siguiente subtítulo.

En términos generales, a pesar de que, en la frase, “*la paz inicia desde casa, gracias a la educación*” ocurra una bifurcación de argumentaciones, ambas llegan al mismo punto. Es decir, educar en valores morales o educar para adquirir principios para emplearse o profesionalizarse, ambas, aunque desde distintos ángulos, concluyen en el mismo objeto: generar paz reduciendo la delincuencia.

Finalmente, se encuentra en el imaginario la afirmación de que la educación para la paz también necesita estar situada desde lo institucional. Esto no de forma exclusiva refiriéndose a los jardines o las escuelas, sino también a los apoyos educativos institucionales extracurriculares.

“Más diálogo... Hacer capacitaciones, digo yo, no sé en la comunidad, que hablen de los temas de los niños, que no los dejen por ahí tirados, o sea, como que no les importara, como si no tuvieran papás.” (Entrevista a Anyul, M, 25 años, Trigal del Norte).

“Sí... acá por ejemplo aquí sí, porque aquí en el parque viene mucho chico. Entonces, qué bueno sería que sacaran, por decir, un día entre semana o fin de semana, que viniera algo y hicieran unas actividades así chévere como para los, como actividades lúdicas [Refiriéndose a lúdicas]. ¿Lúdica es? Actividades que ayuden mucho a los jóvenes de hoy en día para que ese pensamiento cambie.” (Entrevista a Sofía, M, 40 años, Trigal del Norte).

“O sea, cómo es que se llama las palabras... como estilo de enseñanzas... pues darle a uno como unas... pues la alcaldía, pues o sea hacer eventos como de Cultura, ¿cierto? Cultura ciudadana y que de verdad de que se promueva y no quede solo en palabras y en gastos.” (Entrevista a Edgar, H, 33 años, Trigal del Norte).

“Entonces, si, si uno puede salir, pues yo creo que ya se ha dado cuenta [y señala a la calle, donde varios muchachos andaban picando sus motos], vemos muchos muchachos en las calles... Entonces sería demasiado bueno que a Toledo Plata se le de asesoría en ese aspecto [educación para obtener oportunidades laborales] a los jóvenes, porque es el centro que liderará el futuro.” (Entrevista a Dayana, M, 23 años, Toledo Plata).

Las personas mencionaban la necesidad de intervención estatal a través de educación en los barrios con capacitaciones, actividades lúdicas o campañas de concientización; sobre todo las personas del barrio *Trigal del Norte*, en donde se encontró una categoría generalizada relacionada a la problematización de la juventud. Así, se sitúa dentro del imaginario una demanda sobre la necesidad de que la institucionalidad en general apoye directamente a la juventud con educación para, de esta manera, construir paz.

Imaginario de paz a través de garantizar mínimos vitales

El segundo imaginario que encontré en la Comuna 6 lo titulo: *Imaginario de paz a través de garantizar mínimos vitales*. Las personas con este imaginario, en su mayoría de *Toledo Plata, La Conquista, Aeropuerto y Trigal del Norte*, afirman que para que haya paz en Colombia, en el departamento, en la ciudad y en sus barrios, primero es necesario que se garanticen los mínimos vitales de grupos e individuos. Es decir, para la paz se requiere, de entrada, satisfacer las necesidades primarias de las familias y de sus integrantes¹³.

Este imaginario contiene diversas imágenes repetidas. Por ejemplo, la de los tres platos diarios en la mesa familiar, la de un techo, un *rancho* o casa donde vivir en familia, la del acceso a un servicio de salud eficiente, la de una educación de calidad para jóvenes, la de una ausencia de preocupaciones que turben la mente y la del dinero o la plata.

“Por lo menos hay personas que dicen “no que la plata que no es importante, que no hay que...” Pero usted sin plata se martiriza por comer. Se martiriza por comer, se martiriza por vestirse, por su trabajo que no tiene, que si usted tiene un hijo y que no tiene para darle de comer... Entonces todas esas cosas en las que usted piensa... en no es tener estabilidad emocional ni social ni nada, sí. O sea, todo eso conlleva a usted matarse la cabeza... conlleva a enfermedades, conlleva muchas cosas. ¿Sí me entiende?, entonces para mí no sería un [inaudible] en paz.” (Entrevista a Jefferson, H, 25 años, Trigal del Norte).

¹³ Como en *educación para la concientización y vivir en paz*, ocurre que la definición de este imaginario está ligada a la de *paz positiva* de Johan Galtung. Se habla de satisfacción de necesidades primarias y mínimos vitales, lo cual va ligado a las nociones de Galtung de justicia social y de la posibilidad de dinámicas estructurales que defiendan en pleno los derechos humanos (de Vera, 2016).

“[La paz es...] Que haiga trabajo para que todo el mundo tenga el sustento de cada día, y sienta paz que va a llegar y va a encontrar su comida, va a encontrar sus recibos.” (Entrevista a Sandra, M, 30 años, La Conquista).

“Vivir en paz es tener como alegría, cero deudas, cero problemas. Cero aguantar hambre¹⁴. Pues no aguantamos hambre, ¿no?, pero, pero ya se tiene que usted prohibir de muchas cosas por todo eso, y todo eso como que no saca uno de la zona de confort.” (Entrevista a Grisi, M, 39 años, Aeropuerto).

“Tener un trabajo bueno, estar bien con la familia, sin problemas, alejado así de los problemas. [...] Tener su sustento pa pagar sus cosas, tener alimentación, tener salud, y eso.” (Entrevista a Andrea 2, M, 40 años, Aeropuerto).

“Estar tranquilo, poder respirar bien, poder hacer algo que me guste y que me sustente para no tener la preocupación de... el sustento diario de los alimentos, arriendo, todo lo que respecta economía. [...] Poder subsistir. Para mí la paz es poder subsistir y estar en un ambiente que a uno le guste, que se sienta bien, que sienta que encaje como una pieza exacta ahí. Esa es la paz para mí.” (Entrevista a Mercedes, M, 29 años, La Concordia).

“¿Lo contrario a la paz? Pues la guerra que tenemos hoy en día. Mire, hoy en día matan a cualquiera por 50000 pesos. ¿Sí o no? Eso es lo contrario a la paz. Si viviéramos en paz, yo digo que dándole, como dijo Pedro, dándole comida al pueblo, el pueblo viviría en paz. Aquí en Toledo [Toledo Plata] no llega nada porque aquí la gente es estrato 2 o 3 y esta vaina es [en realidad] cero, porque no aparecemos en el mapa.” (Entrevista a Armando, H, 54 años, Toledo Plata).

Desde las imágenes repetidas se puede manifestar que existe una tensión entre opuestos dentro del imaginario: entre el hambre y la buena alimentación. Este último concepto no se refiere específicamente a una dieta saludable o nutritiva —médicamente hablando—, sino a una alimentación que alcance a llenar los requerimientos de una familia.

¹⁴ Ocurre en las narraciones de las personas que constantemente se están mezclando planos analíticos. No se realiza una distinción estricta entre los diferentes niveles de un análisis. Por ejemplo, en el caso de Grisi, los planos sobre el bienestar personal, la economía, los conflictos inter o intrapersonales y las condiciones materiales de la vida parecen estar encerrados en un mismo nivel. A pesar de que, de manera analítica, puedan ser planos diferentes (lo intrasubjetivo, lo económico, lo social, lo emocional, etc.), Grisi u otras personas no necesariamente diferencian o hacen claridad distintiva entre planos analíticos. Es decir, las personas de forma constante, en sus narraciones, están mezclando los diferentes planos. Conjeturo que esto puede tener que ver tanto con las condiciones contradictorias connaturales a las relaciones humanas, anteriormente mencionadas, como con el argumento de que precisamente de este modo, sin certezas o distinciones aseguradas de buenas a primeras, es como funciona la experiencia vital con frecuencia. En la vida diaria no necesariamente vamos haciendo distinciones analíticas para relacionarnos con las personas o discutir un tema en particular. Por otra parte, puede también estar originado por la falta de formación analítica para las personas provenientes de sectores socioeconómicos con condiciones precarizadas. En todo caso, ninguna de las razones son excluyentes.

Imágenes de niños aguantando hambre o del *rebusque*¹⁵ de padres por alimentar a los suyos aparecen en contravía a una satisfacción de la alimentación.

“Para mí lo contrario [a la paz] sería como la preocupación de la economía. Sería lo de la hambruna, lo de escasez de medicamentos, todo eso, o sea, no todo es guerra, ¿o sea sí me entiende?, o sea, no, no se enfoca nada más en eso, sino que todo eso va más allá. O sea simplemente no es de armas, no es de nada de eso, sino que también va en eso, porque cuántos niños no mueren de hambre... todas esas cosas.” (Entrevista a Jefferson, H, 25 años, Trigal del Norte).

“A usted no le alcanza el mínimo para comer. Usted se gana 30 mil, 40 mil pesos. Si son tres no alcanza. Para comer no alcanza. No alcanza a comerse las tres comiditas bien bacanas: no se las come. ¿Es verdad o es mentiras? [...] Y usted con el salario mínimo... Montándose en un bus dos tres veces, no le alcanza: ¿a cómo está el transporte? Eso es... eso no es paz. Eso es zozobra. Y nos meten a nosotros la paz... Y un país con hambre, con desempleo, no tiene paz. ¿Es verdad? Muchas veces hay delincuentes, hay ladrones que tienen que robar por necesidad. Pero si a ese ladrón, por ejemplo, lo agarran y lo ponen a trabajar, él no vuelve a robar. Pero lo agarran, le quitan la mercancía, lo que se robó, y vuelven y lo sueltan, vuelve a robar. Ya conmigo puede dejar así [refiriéndose a acabar la entrevista] que es justo. Creo que con eso para el buen entendimiento” (Entrevista a Pedro, H, 70 años, Toledo Plata).

Saciar la alimentación de la familia, no a través del *rebusque* sino con la estabilidad, se propone como contrario al hambre. De este modo, además, se suprimen las preocupaciones diarias al tener certezas, o una estabilidad, de la alimentación diaria.

De hecho, ocurre que este imaginario supone una noción de la paz desde una perspectiva netamente social, comunal. Las personas hablan de satisfacer los mínimos vitales, en especial las necesidades alimenticias de sus familias, de los suyos, no necesariamente de sí mismos como individuos particulares. Además, la alimentación adquiere un matiz doble: es tanto condición vital para la subsistencia familiar, como encuentro con los pares, con la gente cercana que conforma un núcleo familiar. El primer matiz, el de la subsistencia, por razones de lógica biológica, el segundo, el del encuentro con los pares, porque se convierte en un nexo con la familia y, por lo tanto, en un algo que es

¹⁵ El término *rebusque* se refiere a la forma, generalmente asociada a las clases populares y a la economía informal, como a través de diferentes mecanismos laborales, con gran carga de esfuerzo continuado, ciertos sectores de la sociedad sobreviven diariamente. Es decir, consiste en una práctica según la cual las personas consiguen sus medios de supervivencia más inmediatos a partir de un esfuerzo diario. Las personas recurren al *rebusque* para mantener a sus familias a falta de empleos formales con remuneraciones fijas y considerables.

necesario proteger y al cual se le tiene que proveer. La paz se ancla en una visión social al implicar la responsabilidad de proveer, proteger y mantener al otro, a las otras personas que conforman un grupo familiar¹⁶.

Asimismo, dentro del imaginario ocurre una asociación entre la delincuencia y la ausencia de garantías de mínimos vitales. En otras palabras, un principio para la paz es la garantía de mínimos porque reduce la delincuencia en los barrios; y, justamente, las personas plantean que la vía para garantizar los mínimos vitales se da a través del empleo. La noción de empleo digno es quizá el cimiento que sostiene al imaginario.

“Vivir en paz es no tener deudas. No tener enemigos. Tener un trabajo donde lo valoren a uno y le paguen bien. Bueno, más que todo eso. Vivir en paz, porque si usted tiene un buen trabajo y no se ve alcanzado eso es estar usted tranquilo. Vivir en paz, porque nadie te está amenazando, nadie te está cobrando ni nada¹⁷.” (Entrevista a Mujer AE1, M, 35 años, Aeropuerto).

Por ello, por reducir la delincuencia, satisfacer las necesidades básicas de las familias a través de un empleo estable es condición inicial para la paz.

“si hay paz, mano, hay alegría, hay armonía, hay trabajo, hay plata para todo el mundo. [...] donde se acabe la guerra hay paz, pero habiendo trabajo. Donde haiga trabajo y la gente esté ocupada con la mente, nunca habrá ladrones y nunca habrá guerra.” (Entrevista a Reinel, H, 42 años, Aeropuerto).

“Lo contrario a la paz es ver en las calles muchos delincuentes, sentir la inseguridad... No es referente a la pobreza, claramente no. La pobreza es otro aspecto muy diferente. Pero muchas familias jóvenes, adultos, debido a sus condiciones de pobreza, toman las decisiones de conseguir el dinero para pues sobrevivir, pues, robando, delinquiendo, vendiendo drogas, ¿sí?, y eso pues se ha visto en demasiados barrios de Colombia y yo, que soy de Cúcuta, lo he visto hasta en mi propio barrio.” (Entrevista a Dayana, M, 23 años, Toledo Plata).

¹⁶ Al respecto del proteger y proveer puede llegar a conjeturarse una suerte de relacionamiento del imaginario con la noción del reconocimiento social para el caso particular de los hombres. Como muchas veces el reconocimiento social de la *masculinidad* se da, aun desde el ámbito privado, a partir del proveer lo necesario (techo y alimento) para sus familias (Viveros Vigoya, 2002), puede que la visión del *padre, hermano o hijo proveedor* esté ligada al hecho de satisfacción de mínimos vitales en un núcleo parental.

¹⁷ En la anterior narración se distinguen diversos conceptos y elementos (*deuda, enemigos, amenaza, cobranza*) que parecen estar haciendo referencia implícita a la práctica de préstamo informal, recurrente en Colombia, conocida como *gota a gota*. En tal práctica se suele dar que, sin garantías legales y a plazos muy cortos, se presta dinero y luego los prestadores cobran con intereses desproporcionados, conduciendo, en muchos casos, a retaliaciones con violencia contra el deudor.

Satisfacción de mínimos, sumado a la educación, por ejemplo con el imaginario *educación para la concientización...*, construye paz. Por tal razón se repite que los dos imaginarios hasta ahora narrados se encuentren en los mismos barrios. La educación a través del empleo, además, inicia otra conexión entre ambos:

“Pero si a ese ladrón, por ejemplo, lo agarran y lo ponen a trabajar, él no vuelve a robar. Pero lo agarran, le quitan la mercancía, lo que se robó, y vuelven y lo sueltan, vuelve a robar.” (Entrevista a Pedro, H, 70 años, Toledo Plata).

“yo digo que tanta falta de empleo, y ahorita pues como está todo tan caro, ya a usted no le alcanza la plata para nada. Entonces, me imagino que a todo eso pues hay tanta violencia y tantos robos. [...] Y pues sí, pues también, porque si por lo menos, si toda esa gente que robara tuviera un empleo, pues no creo que lo haría, ¿no? O no sé si de pronto ya es porque les gusta a todos lo fácil, ¿no? Pienso yo eso, no sé.” (Entrevista a Katherine, M, 35 años, La Conquista).

Es decir, existe una visión que elogia al empleo y a las posibilidades que brinda, como en el anterior imaginario, y le adhiere un valor pedagógico para la cultura ciudadana y para reducir la delincuencia, de ahí la narrada conexión. Esta noción parece estar construida mediante el siguiente razonamiento: *quien tiene comida, techo y recursos básicos no roba; el empleo da acceso a los recursos básicos; el empleo hace que las personas no roben.*

También este argumento encierra la cuestión práctica de favorecer las oportunidades. Si hubiese oportunidades de empleo para todas las personas, muchas no tendrían que recurrir a la delincuencia para satisfacer las necesidades básicas de sus familias.

“De de pronto a nivel de trabajo que no consiguen, hay muchas mujeres que se se se van a la vida fácil por sacar la familia adelante, entonces, un hijo queda solo queda perdido, hablándolo así, y va creciendo en el ritmo de la calle y en la calle se encuentran ya con drogas, con vicios, con muchas cosas malas, que lo llevan a agarrar un arma, lo llevan a agarrar un cuchillo, lo llevan a hacer un atraco” (Entrevista a Edgar, H, 33 años, Trigo del Norte).

“Dígame una cosa, usted puede tener un hijo, tiene su familia, no tiene trabajo, no tiene estudio, ¿usted qué piensa hacer? Usted no va a dejar que sus hijos se mueran de hambre. Si usted ve la oportunidad de ir a robar a alguno, usted va y roba. ¿Por qué? Porque si usted no tiene estudio y usted viene del campo o de la ciudad y usted no tiene trabajo... ¿qué va a hacer usted? Usted toca puertas y nadie lo ayuda a usted, el gobierno no ayuda. ¿Qué más?, tocó ir a robar porque qué más. O ir a meterse a... ¿cómo es? Esto delictivos. A bandas...” (Entrevista a Reinel, H, 42 años, Aeropuerto).

“La paz, como le dije hace rato, que se acabe todo ese poco de ladronismo, que haiga más oportunidades de trabajo, porque muchas personas no trabajan entonces se dedican es a robar, los buscan pa sicariato que trabajen en eso, entonces... que haigan más opciones de trabajo. Por ejemplo, hay personas que porque no tienen suficiente estudio, no los aceptan en ningún cargo que valga la pena, sino que los rechazan. Entonces que tiene que tener uno, por ejemplo, todo el estudio, que una carrera, cualquier cosa así bien... Porque si no entonces a uno no le dan la oportunidad de trabajar. ¿Sí ve?” (Entrevista a Andrea 2, M, 40 años, Aeropuerto).

“Para mí la paz es, bueno, es tener una vida tranquila, es no tener la zozobra de que en cualquier momento pueda pasar algo. Es tener oportunidades.” (Entrevista a Dayana, M, 23 años, Toledo Plata).

Dice el argumento que habiendo oportunidades de educación y de empleo para todas las personas, con formaciones competitivas para el mercado laboral y trabajos dignos y bien pagos, se favorece la satisfacción de los mínimos vitales y se construye paz a raíz de la reducción de la delincuencia.

Imaginario de paz como seguridad (poder salir a la calle sin amenazas)

En este imaginario ocurre una asignación de sentido particular a la noción de *seguridad*. Las personas hablan de *poder salir a la calle sin amenazas* y, así, hacen referencias explícitas a la *seguridad*. De este modo, las personas habitantes de la Comuna 6 de Cúcuta conceptualizan a la seguridad a partir de distintas características pragmáticas:

- La seguridad es la libre locomoción en los espacios públicos,
- La seguridad es la certeza de que la integridad propia o familiar no se verá vulnerada por terceros al estar en un espacio público.
- La seguridad se representa con la ausencia de actos delictivos (robos, secuestros, balaceras, etc.) en la sociedad.
- La seguridad se representa con la ausencia de violencia interpersonal en los espacios públicos (riñas, peleas o disputas físicas y/o verbales entre vecinos, etc.).

La paz, por lo tanto, se consigue a través de la seguridad que tiene en cuenta alguna o varias de las características anteriores. Estas características, por ejemplo, se evidencian en las siguientes citas de las entrevistas:

“uno salir relajado por la calle y que no le vayan a robar la moto, que no le vayan a robar el teléfono. De que uno está sentado por fuera y tales ve que todo eso uno ya pueda uno, cómo decirle, que uno se pueda sentar uno en un lado y bien saca el teléfono normal, pues hablando con usted o algo parecido, pero no, entonces usted ya prendió la moto y Uy, voy a echarle el [inaudible] porque me vienen persiguiendo o algo. ¿Sí me entiende? Más pa donde yo vivo, yo vivo más pa abajo en Toledo Plata, y lo mismo: salgo en la mañana y lo primero es uy [hace gesto de revisar espejos]. Qué bacano es salir a un lado y uy salir relajado viejo ‘estoy confiado en lo que estoy haciendo’” (Entrevista a Luis, H, 20 años, Trigal del Norte).

“La tranquilidad, la armonía en el barrio, pues para uno salir el sin tantas actos de violencia que se dan en la calle, tanto hurto, ese peligro que usted sale con ese miedo de tener el celular duro, mirar si llegó una moto usted se asusta porque no sabe qué va a pasar, esa zozobra con la que uno vive. ¿Sí me entiende? O sea, muchas cosas malas pero ojalá todo se acomode para vivir en paz como usted lo dice”. (Entrevista a Edgar, H, 33 años, Trigal del Norte).

“En el lugar donde yo vivo, no [se vive en paz], por los vecinos. O sea, hay mucha guerra entre vecinos. Los vecinos muchas veces no se llevan bien y de... y más que todo es cuando hacen celebraciones y algunos vecinos necesitan descansar y le dicen a los demás y como que se enojan y hacen todos mala cara y... cuando hay mucha policía, muchos robos, mucha inseguridad y todo eso. [...] Sí. A veces hay ladrones y pasan aquí persecuciones y todo eso. Entonces es peligroso [ríe] y da miedo.” (Entrevista a Jennyfer, M, 18 años, La Conquista).

“Pero es que usted está ahora en cualquier parte y ve que pasa una moto, o lo encañonan, o pasan esos chirretes¹⁸ y le roban lo que uno lleva. Y es así. Allá en el barrio pasó que días también: una señora le raparon la cartera, ¿y sí me entiende? Ella iba tranquila. Ya no se puede vivir así. Ahora toca pa salir toca todo encaletado. Sí, porque pa que no le vean a uno nada en las manos. ¿Sí me entiende? Es complicado. (Entrevista a Andrea 2, M, 40 años, Aeropuerto).

“En ese barrio [Villas del Tejar]... yo tengo 28 años de estar viviendo en ese barrio. No es un barrio tranquilo. No es un barrio tranquilo porque el vecino de ahí... le tira al vecino de acá, la vecina de allá le tira a la de acá, la vecina de allá se metió con el marido de la vecina, y el vecino de aquí se metió con el de acá.” (Entrevista a Esleth, M, 57 años, Aeropuerto).

“Para mi paz, para mí es vivir todo en tranquilidad, sin nada de lo que estamos viendo: asesinato, problemas en la calle, eso, para mí eso no me gusta. [...] Sí, mucha violencia, mucha. Mucha inseguridad. Y donde hay inseguridad no hay paz. [...] Que no haiga violencia, no haiga robos, ladrones, toda esa cosa. Vivir en paz es eso: que yo pueda confiar en Colombia” (Entrevista a María, M, 56 años, Toledo Plata).

“Que no haiga violencia, que no haiga secuestro, que no haiga maltrato, que no haiga, que los hombres no maltraten a la mujer, que las mujeres no maltraten a los hombres. Para mí es eso. [...] Que por sí,

¹⁸ Utilizado en el argot popular para referirse, despectivamente, a habitantes de calle, drogadictos o ladrones (o en general cualquier persona que se considere indeseable), tal y como se utiliza la palabra *gamín*.

ojalá que llegue algún día que se acaben todas las violencias: secuestro, maltrato a las mujeres, maltrato a los niños, ¿sí? Digo yo, ojalá que algún día todo el mundo ande tranquilo en la calle.” (Entrevista a Johny, H, 53 años, Toledo Plata).

No es de extrañar que las personas habitantes de la Comuna 6, al tener sumidas sus cotidianidades en diferentes dinámicas producto de un panorama generalizado de violencia y delincuencia, como planteé en el capítulo II, hayan configurado un imaginario que directamente asocia la paz con la seguridad. Cuando se refieren a los hechos violentos que causan la inseguridad, recurrentemente utilizan adverbios de cantidad, como “mucho” o “tanto”, o repiten ciertas imágenes.

Familias en parques o canchas¹⁹, libre tránsito en las calles, encuentro de las personas en el espacio público mediado por la sana convivencia, la confianza, la recreación o la simple interacción cotidiana sin miedo o amenazas en las vulnerabilidades propias, son algunas de las imágenes que asocian con la seguridad y la paz. Se hacen evidentes en las siguientes afirmaciones:

“Está confiado usted que usted va a salir con los hijos y va a venir aquí a aquí a la cancha de su hogar con los hijos y va a estar tranquilos, se va a sentar aquí, va a haber un hijo jugando y vuélvelo ya para la casa y nadie, porque qué tal que usted jugando y llegue otro chino y se lleve la hija y se lleve los niños y la y la y se la lleven. Y usted no se dio cuenta y “ay se me robaron el niño”. Entonces usted no está confiado de nada. Entonces usted habiendo que sí tenemos la paz que usted está tranquilo porque no le va a pasar nada, y usted va a estar con con ese amor que que va a estar jugando con los niños y con las niñas y con los y con la familia, pue entonces va a tener la paz tranquila. Ahí llega a su casa y llegó hoy normal, pero usted sale y no sabe si va a llegar o no va a llegar porque lo van a atacar o un carro una moto y lo atropelló, lo mató y tal. No hay, no hay paz, no hay tranquilidad.” (Entrevista a Alfonso, H, 72 años, Trigal del Norte).

“Sí se vive en paz, sí, para qué, porque esto es paz [refiriéndose a que hay varias personas sentadas en una tienda]. Lo que usted ve, que usted ve personas sentadas, tranquilas. Yo llegué, por ejemplo, en mi moto, muchos llegan en moto, yo tengo, por ejemplo un como... no llevo ni el mes con la moto y pues de cierta forma es un barrio en el que se vive en paz, porque como usted de pronto ha sabido en

¹⁹ Al respecto de esta imagen, manifiesto que en general en las narraciones de las personas de la Comuna ocurre que connotan a los espacios públicos como lugares de riesgo. Es decir, los espacios de reunión (como canchas y parques), de por sí ya escasos en el territorio, se convierten en espacios de peligro debido al consumo y el expendio de estupefacientes. Así, a través de la percepción de inseguridad construida con respecto a los lugares narrados, se bloquea la infinidad de posibilidades que a una comunidad le posibilitan unos espacios de reunión como los mencionados.

otros barrios, usted llega en una moto usted ya de una vez ya siente el miedo porque usted sabe que es... muy complicado. No... no vive uno en paz.” (Entrevista a Josman, H, 20 años, Trigal del Norte).

“De que por ejemplo uno pueda llegar a su casa sin que le pase nada, sin que lo roben, sin que lo maten a uno por ahí. [...] Para mí la paz es vivir tranquilo en el sentido de que no haya violencia. De que usted pueda llegar a su casa, como vuelvo y repito, llegar a su casa, poder sentarse con su familia como lo era antes. Que usted no esté en una esquina “uy jueputa me van a robar, me toca guardarme las cosas”, que esto, que lo otro. Y lo seguro a veces era en la casa y ya ni en la casa porque hasta en la casa se le meten a uno.” (Entrevista a Dimas, H, 20 años, Aeropuerto).

“La paz para mí es salir a la calle, pasear sin miedo a violencia, a robos, asesinatos. A pasear a mis hijos en el parque sin problemas, sin temor a que pase nada [...] Sí, yo viví un tiempo de paz. Mi niñez fue una gran, lo mejor que hubo en mi tiempo, porque no había esta violencia. Salía uno a la calle, jugaba.” (Entrevista a Jose, H, 38 años, Aeropuerto).

“Sí, porque yo nací acá y yo cuando estaba pequeña yo andaba por ahí, molestaba con amigos y demás, pero ahorita yo soy de las que yo voy a la tienda y yo no llevo mi celular porque me da miedo de que me lo vayan a robar.” (Entrevista a Rusley, M, 25 años, Toledo Plata).

El salir a la calle y, por ejemplo, recrearse con familiares²⁰ está condicionado por la ausencia de actores y actos violentos que puedan afectar la integridad de quienes conforman la familia²¹. La seguridad, de este modo, depende de la ausencia de inseguridad.

Una particularidad que confirma este último argumento tiene que ver con las respuestas que me daban a la pregunta: *¿para usted qué es lo contrario a la paz?*²² En la mayoría de ocasiones las personas intentaban continuar un hilo narrativo con sentido a partir de las ideas que venían expresando en torno a la paz. Y se encontró que las personas con este imaginario enunciaron como contrario(s) las mismas nociones que iban conjugando sobre la paz, pero esta vez por vía positiva. Es decir, ya no decían: “la paz es la ausencia de

²⁰ Es decir, en este imaginario, como en el de *paz a través de garantizar mínimos vitales*, la familia también tiene un peso vital. No se trata solo de la seguridad de una persona, del no verse afectado en su integridad propia, sino que también es esencial que los suyos no corran peligro. De modo tal que se puede evidenciar cómo la familia, y su respectiva protección e integridad, es un punto transversal de varios de los imaginarios de paz en la Comuna 6.

²¹ En el extremo de la inseguridad no solo preocupa la movilización y recreación en el espacio público, sino también la protección dentro de la misma casa. Como se puede ver en el *Anexo 4*, en *La Conquista*, pocos días antes de mi entrevista había ocurrido un atraco en una casa: unos ladrones amordazaron a sus moradores y les robaron lo que tenían. Tal hecho, por ejemplo, se hizo visible en las entrevistas y, al parecer, es reiterado en el barrio y en algunos sectores de la Comuna 6; de ahí la mención que se repite en varias entrevistas a robos o peligro dentro del mismo hogar.

²² Como manifesté desde el principio de la investigación, buscaba que fueran las mismas personas quienes definieran en las entrevistas lo(s) contrario(s) de la paz para no encauzar sus respuestas hacia un derrotero en específico.

delincuencia”, sino que afirmaban “lo contrario a la paz es la delincuencia”. De este modo, se encontró que las nociones contrarias a la paz englobaban a la inseguridad, la delincuencia, la acción violenta de grupos armados sobre la población civil y el panorama de criminalidad en las calles del territorio que, por ejemplo, imposibilita poder caminar sin amenazas en el espacio público.

Estas imágenes, además, se conectan con las sensaciones y emociones corporales que las personas manifestaban al pensar en lo(s) contrario(s) a la paz. En otras palabras, se evidenció en las entrevistas que lo(s) contrario(s) a la paz, por lo demás parte del panorama cotidiano de la Comuna 6, tenía(n) un marcado efecto sensible en los cuerpos. Lo que ocurre en el transcurrir diario marca a las personas y, como se ha venido diciendo, repercute en huellas simbólicas y físicas en sus corporalidades (Aguiluz Ibargüen, 2004) (Ahmed, 2014) (Blair, 2010) (Butler, 2012).

A las personas les era mucho más fácil pensar en las sensaciones y emociones en sus cuerpos de lo(s) contrario(s) a la paz, que en las sensaciones con respecto a la paz. Esto, como he venido conjeturando, tiene que ver con la conexión con los panoramas de violencia que tienen incidencia reiterada y cotidiana en las realidades de las personas de la Comuna 6 o de Cúcuta en general²³.

El presente imaginario contiene, pues, repetidas sensaciones y emociones corporales dentro de sí, tales como nervios, intranquilidad, ansiedad, impotencia, miedo, rabia e indignación. Aquellas sensaciones corporales, al pensar en lo(s) contrario(s) a la paz, se pueden evidenciar en las siguientes citas:

“[La sensación que le da al pensar en lo(s) contrario(s) a la paz] Normalmente es como desde un Estado ansioso, ¿no? Entonces digamos que es como en el pecho. Como en el estómago, como cuando hablamos como de temor, no como una angustia, como algo...” (Entrevista a Alejandra, M, 25 años, Trigal del Norte).

²³ Es decir, las personas han vivido diferentes tipos de situaciones, estados, elementos, dinámicas, etc., contrarias a la paz en sus cotidianidades y de ahí la inmediatez con la que solían dar cuenta de ellas en sus cuerpos. Diferentes tipos de violencia les han atravesado y darles palabras (definiendo desde un principio aquellas que les parecían contrarias a la paz) les fue más sencillo que el ejercicio de explicitar las afectaciones de paz en sus cuerpos (que, muchas personas dicen, no han llegado a vivir).

“[La sensación que le da al pensar en lo(s) contrario(s) a la paz] [Miedo] primordialmente sí en el pecho por que siempre uno... o sea, cualquier cosa que uno teme cuando uno tiene una preocupación, uno como que a veces le da es como una impresión y le agarra en el pecho como... [Inaudible] algo así siempre es en el pecho”. (Entrevista a Alexandra, M, 21 años, Trigal del Norte).

“[Desespero y ansiedad] En la cabeza”. (Entrevista a Cristian, H, 20 años, Trigal del Norte).

“Mal, mal, como nervioso [...] En todo el cuerpo”. (Entrevista a Luis, H, 20 años, Trigal del Norte).

“Me da... o sea, ver cosas así injustas, uno quiere poder ayudar, pero uno se siente impotente, porque uno no puede. Ganas de llorar... Sensible. Eso me pasa a mí en el corazón. Me pone muy... Y a mí eso me parece injusto porque muchas veces uno quiere ayudar, colaborar, pero queda uno... inmune, como inmóvil, no... no poder ayudar, no poder hacer algo por esas personas”. (Entrevista a Esleth, M, 57 años, Aeropuerto).

“Le da uno a veces miedo, nervios, de ver todo eso que pasa [la delincuencia, los asesinatos, los robos]” (Entrevista a Andrea 2, M, 40 años, Toledo Plata).

“Claro: nervios, temor”. (Entrevista a María, M, 56 años, Toledo Plata).

“Sí. Siente uno pues esa... primero la impotencia porque uno no puede hacer nada. Segundo, pues también, ojalá uno pudiera ayudar para que eso se, se, ¿se qué?, coja otro camino... [...] Sí, pero no con la intención de causarle mal a ninguno, sino buscando la manera de que las cosas anden bien y que... y sobre todo que el ser humano no se ande matando, no nos andemos matando nosotros mismos”. (Entrevista a Hombre Concordia 4, H, 75 años, La Concordia).

“Me da furia, me da cosas que, digo yo, ojalá yo retrocediera al mismo tiempo, al tiempo pasado. Cuando yo escucho que no que maltrataron a alguien, que se metieron en tal lado, que hostigaron a la policía, que hostigaron al ejército, que hostigaron en ciudad [inaudible] financiera, al Estado. A mí me da furia. Sin poder, uno por lo menos ya, y uno con los brazos cruzados, sin uno poder hacer nada o salir y que alguien lo escuche”. Sienta una pesadez en todo su cuerpo.” (Entrevista a Johny, H, 53 años, Toledo Plata).

Se evidencia cómo las emociones y sensaciones situadas corporalmente se repiten alrededor de las personas. Justamente, como postulé en el capítulo I, considero a las emociones y las sensaciones como un nodo más que conforma el *rizoma*, la malla, la red de un imaginario y que se interrelaciona constantemente con los otros nodos (imágenes, significados, significantes, conceptos, etc.), brindándole una perspectiva social a estas afectaciones. Es decir, las vivencias con respecto a un hecho se convierten en experiencias compartidas y configuran imaginarios desde las emociones y sensaciones.

Además, se encuentra en este imaginario una perspectiva de género que diferencia la afectación de la inseguridad en los cuerpos sexuados femeninos, sobre todo en los jóvenes.

Las mujeres jóvenes recurrentemente se refieren a la seguridad como la posibilidad de salir a la calle sin que sus integridades se vean vulneradas, además de con robos y asesinatos, con abusos o secuestros solo por ser mujeres.

“Pues más que todo [la paz] se basa como... en mí, como ser mujer, entonces lo pensaría como: poder caminar tranquila por la calle y que no tenga miedo en que alguien me vaya a subir a un carro o alguien que me vaya a abusar o alguna cosa. Eso sería como la paz.” (Entrevista a Jennyfer, M, 18 años, La Conquista).

“Que pueda caminar y que no haiga un viejo morboso en cada esquina, o que me vayan a robar, o tener que caminar rápido porque me ven como una niña²⁴ y que me vayan a secuestrar, no sé. Eso sería pues vivir tranquila yo.” (Entrevista a Andrea, M, 19 años, Aeropuerto).

Teniendo sus barrios un panorama de violencia asociada a la delincuencia, la perspectiva del género problematiza aún más el entendimiento de la seguridad, al pensar en las posibilidades de amenaza y vulneración desde y hacia el cuerpo femenino. Son, en este imaginario, las mujeres jóvenes (en últimas, las más vulnerables al acoso, abuso y asalto sexual) quienes hacen explícita la inseguridad en sus narraciones desde sus corporalidades como seres sexuadas²⁵.

Por otra parte, en este imaginario ocurre una asociación entre la inseguridad y el consumo y tráfico de sustancias psicoactivas. Como se pudo observar en la contextualización de la Comuna 6 y de algunos de sus barrios, existe una problemática latente de tráfico de drogas en el territorio. El microtráfico, reducto de la incidencia del narcotráfico en el

²⁴ El comentario de Andrea de “me ven como una niña” tiene un sentido más allá de lo narrativo. De hecho, ocurrió que, cuando buscaba personas para entrevistar, me la encontré a ella en un local comercial. Al verla, su cuerpo delgado, pequeño, y su cara, que de buenas a primeras me parecía infantil, inmediatamente le pregunté si había un adulto en el lugar, es decir, una persona mayor de 18 años, a quien pudiera realizarle la entrevista. Ella, sin mucha consternación, como acostumbrada a los malentendidos, me dijo que ella era mayor de edad, que tenía 19 años. Aquello me sorprendió y no pude evitar sentirme avergonzado por la confusión. Incluso, hasta sin que se lo pidiese, me mostró su cédula. En ese momento, y ofreciéndole disculpas, iniciamos la entrevista.

²⁵ En este sentido se puede manifestar que diversos actos normalizados por ciertos sectores o grupos sociales son leídos como gestos de violencia a partir de la experiencia vital del ser mujer joven. Es decir, actos que en algunos grupos, enmarcados en un sexo o en una generación específica, son percibidos como cotidianos o normales, estas mujeres jóvenes los traducen como actos de violencia. Aquello me parece que encuentra razón en que dichos actos son interpretados como un preámbulo, o la puerta de entrada, a la vulneración de sus integridades sexualizadas. Así, por ejemplo, un “piropo” de un “viejo morboso en cada esquina” es interpretado como el inicio de una vulneración —que puede perpetuarse física o psicológicamente— en sus integridades.

departamento, se ha enquistado en la Comuna, estableciendo diferentes dinámicas de violencia a su paso. De ahí la repetida asociación entre inseguridad, crimen y estupefacientes.

“Porque hay personas, habitantes de residencia que no le gusta lo de las ventas de droga. Y por eso se forma como las guerras, enfrentamientos entre vecinos contra los que venden las sustancias alucinógenas. O, por tanto como discoteca... pooles... ahí se forma mucho encuentro así de peleas y ahí ya se, se forma lo contrario de la paz.” (Entrevista a Cristian, H, 20 años, Trigal del Norte).

“No. No. Aquí no se vive en paz. [...] Porque hay mucho ladronismo, hay mucha droga. Hay mucho ladrón, mucho ladronismo, mucha droga. [...] Droga. Perico, mariguana. [...] Ollas... [...] expendios de drogas aquí en el barrio. Por eso es que digo yo que aquí en La Conquista no vivimos en paz.” (Entrevista a Alejandro, H, 37 años, La Conquista).

“Se va un momentico pal parque [ubicado a dos cuadras y media], eso hay demasiados drogadictos.” (Entrevista a Mujer AE1, M, 35 años, Aeropuerto).

“Yo tengo una cancha cerca a mi casa [en Toledo Plata]. Se supone que es una zona para niños; ya no es una zona para niños. Si usted no ve cinco o seis mariguanos metiendo en frente de los niños, no es una cancha.” (Entrevista a Andrea, M, 19 años, Aeropuerto).

“La sangre. Donde hay sangre es porque hay guerra, no hay tranquilidad, no hay paz. O el vicio. Donde hay vicio usted dice “acá no hay nada bueno”.” (Entrevista a Grisi, M, 39 años, Aeropuerto).

“Mariguana. Uno va caminando y es lo que primero se acercan. En el barrio donde yo vivo [Toledo Plata] usted va caminando y por acá pasan [En Aeropuerto] y es lo primero que se huele.” (Entrevista a Andrea, M, 19 años, Aeropuerto).

Finalmente, existe un argumento que se repite en este imaginario. Se asevera que la seguridad, y por consiguiente la paz, se puede mejorar a través de un mayor control policial en las comunas²⁶.

“Como más presencia de la policía. Para que estuviera acá, porque es que aquí casi... Aquí viene muy poco la policía y si viene, viene es por la vía principal [la única pavimentada] y pasa. Pero no hay como decir un CAI Móvil o algo acá que hubiera... porque yo creo que un... por lo menos una persona de esas, un ladrón o algo, ve presencia de la policía, ya se abstiene a estar en el barrio, o si roba, roba es en otro lado, ya en este barrio no, pues. Diría yo. [...] [Si hubiera policía los problemas del barrio] Se mejorarían, claro. Claro que si hubiera policía aquí, que hubiera orden de policía aquí, y policía

²⁶ En Cúcuta, como en otros municipios del país, no todos los barrios tienen un sólido control policial. De hecho, un cuadrante policial en la Comuna 6 tiene a su cargo 12 barrios, entre los que se cuenta *La Conquista* (La Opinión, 2021). Es decir, un solo cuadrante debe atender los casos de emergencia de 12 barrios a la vez en la Comuna; de ahí se puede entender también por qué las personas demandan mayor control policial en *La Conquista*, en la Comuna 6, como puede evidenciarse en las citas expuestas y en el [Anexo 4](#).

hay... pero van de paso. No hay policías en el barrio. [...] No hay CAI, ni hay nada.” (Entrevista a Alejandro, H, 37 años, La Conquista).

“Que haiga como más presencia de de policía y todo eso para que no se vuelva tan inseguro.” (Entrevista a Yurley, M, 35 años, La Conquista).

“Yo creo que más seguimiento de la policía. Por ejemplo más... para llamar... Los que más roban son los jóvenes, entonces como llamar la atención para que los jóvenes ya dejen de estar robando, tanta delincuencia.” (Entrevista a Jessica, M, 25 años, La Conquista).

“Pues no sé, pues me imagino que como más seguridad, más más policías en las calles, que estén controlando toda esa gente que atracan y que vienen robando a la gente, y todo eso por cualquier bobada. Es que uno no se siente ni tranquilo, porque por lo menos la niña mía sale a las cinco y media a estudiar y yo no la puedo llevar porque detrás salgo yo a las 6:00 h de la mañana con el niño, y entonces yo me siento intranquila, que ella se va a acompañada con los compañeritos, pero yo me siento intranquila al dejarla ir allá sola, y es más hasta yo cuando salgo con el niño ya me siento intranquila que nos vayan a robar por el camino, así sea el bolso o los útiles, porque ha pasado. [...] como si hubieran unos policías ahí que estuvieran constantemente, ¿no? Porque más que todos roban es en la entrada a esto.” (Entrevista a Katherine, M, 35 años, La Conquista).

“Estas comunas que están tan inseguras hace falta por lo menos pa tener la medida pa tener una paz total pa aquí pa Cúcuta, pa abajo, en el Caño Limón [Barrio de la Comuna 6] de la Policía... montar un CAI. Por aquí montar otro CAI [en Toledo Plata]. En el Aeropuerto [refiriéndose al CAI del barrio Aeropuerto, Comuna 6] cuando quieren venir a solucionarnos un problema ya ha habido dos tres muertos... Y pa que ellos vengan tienen que haber muertos primero²⁷. Si no no vienen. Hasta que no haigan muertos. Tenemos aproximadamente... Usted de estar por aquí [Refiriéndose al entrevistador] tiene una hora: ¿ha visto alguna vigilancia? [El entrevistador niega con la cabeza] Correctamente, y usted está haciendo la encuesta [Refiriéndose a la entrevista]. ¿Qué le hace falta? Más vigilancia hacia la comunidad.” (Entrevista a Pedro, H, 70 años, Toledo Plata).

“Entonces, eso digo yo, falta seguridad... tanto la fuerza armada. ¿Fuerza armada qué digo yo?: la policía comunitaria que esté más patrullaje, más patrullaje.” (Entrevista a Johny, H, 53 años, Toledo Plata).

A mayor presencia de policías, parece decir el argumento, menos delincuencia y violencia, por lo tanto mayor seguridad y, entonces, paz. De tal modo que, en el imaginario,

²⁷ La implicación social de esta postura de “para que vengan debe haber muertos primero” contribuye a construir una perspectiva que vincula a la presencia institucional con la tragedia. Como si cada vez que la policía pasa por uno de estos barrios, por ejemplo, la gente comenzara a preguntarse lo peor: “¿qué tragedia habrá sucedido?, ¿qué muerto habrá?”, etc. De esta manera, incluso queriendo abogar por mayor presencia policial en el barrio, se reproduce en este imaginario una vinculación de la institucionalidad con la violencia.

el apoyo policial se convierte en una demanda reiterada y en una necesidad transversal para producir seguridad en la Comuna.

Imaginario de paz como ausencia de conflictos

Imaginario común en todos los barrios, como el de *paz como seguridad y ausencia de guerra*, en este se asocia a la paz con la ausencia de conflictos. La noción de conflictos tiene una particularidad negativa y la paz se significa desde la ausencia en el devenir comunitario de esta noción.

Lo anterior ocurre porque el conflicto se asocia directamente con la agresión, con la violencia, de ahí que podríamos manifestar una relación entre la ausencia de conflictos y la *paz negativa*, siguiendo los postulados de Johan Galtung (Galtung, 1969). Sin embargo, si se asocia directamente a los conflictos con la violencia se significa a la diferencia social entre las personas como nociva para la comunidad. Conflicto es igual a agresión, a violencia, a daño físico y psicológico y, por lo tanto, todo conflicto es indeseable.

“¿Qué es lo contrario a la paz? Pues los conflictos. Digo yo, la falta de diálogo, la falta de comunicación, la falta de comprensión el uno al otro. [...] Jum, las peleas, las agresiones verbales, eso sí no me causa paz. Ay, a mí no me... No, no, no me gustan los conflictos, los conflictos verbales.” (Entrevista a Judith, M, 36 años, Toledo Plata).

“Vivir en paz es poder uno relacionarse con las personas sin problema, sin conflictos, estar tranquilo.” (Entrevista a Carol, M, 25 años, La Concordia).

“[Lo contrario a la paz es] La envidia, las peleas, los conflictos, todas esas cosas.” (Entrevista a Mujer Concordia 1, M, 30 años, La Concordia).

“Vivir en paz es poder uno relacionarse con las personas sin problema, sin conflictos, estar tranquilo.” (Entrevista a Carol, M, 25 años, La Concordia).

“[Vivir en paz es:] Que no haiga problemas con nadie, ni en la familia, ni con el esposo, ni con los vecinos. Eso es vivir en paz.” (Entrevista a Laura, M, 40 años, Paz y Progreso).

“¿Qué es la paz? No haber conflictos... ¿sí? [...] con las personas, con la comunidad... O sea, la primera parte es no haiga conflictos en el hogar; de ahí empieza la paz. O sea, si no tenemos tranquilidad, si no tenemos una armonía en el hogar, pues cómo vamos a ver paz en una comunidad. [...] Vivir en paz: sin conflicto, totalmente.” (Entrevista a MujerPYP5, M, 38 años, Paz y Progreso).

En este imaginario, además, las personas definen al conflicto como el antónimo de la sana convivencia. Las personas aseveran que los conflictos producen una mala convivencia

y, por lo tanto, hacen imposible la paz. Así, en el imaginario se produce el siguiente razonamiento: *si no hay conflictos en la sociedad, habrá una sana convivencia y esto será un estado de paz*. Todo conflicto, parece decir el imaginario, culmina en violencia; y, bajo estos supuestos, un altercado, por ejemplo, entre dos vecinos que discuten porque uno de ellos tiene un perro que ladra todo el tiempo, perfectamente puede acabar en una agresión verbal e incluso más allá. Por ello, las imágenes recurrentes del imaginario tienen que ver con las riñas o peleas vecinales, la agresión verbal y física y la tensión entre las personas. Como no hay diferenciación entre agresión violenta y conflicto, se comprende por qué aparecen las narradas imágenes en los relatos de las personas.

“Más que todo pues... en el lugar donde yo vivo, no, por los vecinos. O sea, hay mucha guerra entre vecinos. Los vecinos muchas veces no se llevan bien y de... y más que todo es cuando hacen celebraciones y algunos vecinos necesitan descansar y le dicen a los demás y como que se enojan y hacen todos mala cara.” (Entrevista a Jennyfer, M, 18 años, La Conquista).

“Como le digo yo, en mi barrio no, mi barrio no es así de gente de paz, no. Hay mucho problema, el vecino pelea con el otro, el otro con el otro, mucho chisme, muchos inconvenientes, pero... yo gracias a Dios yo no... le doy gracias a Dios que no me meto en problemas porque me mantengo metida, encerrada en mi casa. Me gusta estar encerrada adentro, no estoy pendiente de lo que hacen los vecinos, nada.” (Entrevista a Esleth, M, 57 años, Aeropuerto).

“cada quien está en lo suyo. Y eso es una gran mentira de que haya paz en los vecinos, porque no lo hay. Hay gente que es muy envidiosa, hay gente que se preocupa que “aquel tiene más que yo”, y entonces es como a querer hacerle el daño a los demás, de que “si yo no soy feliz, aquel no lo será”” (Entrevista a Mónica, M, 42 años, Toledo Plata).

“No, nah, no hay buena convivencia ciudadana [...] Hay muchos conflictos, ¿sí? Envidia... No hay cultura ciudadana, ¿sí?, no cuidamos las cosas del medio ambiente entre todos. Si el uno tira, el otro recoge; si el uno hace, el otro destruye.” (Entrevista a Mujer PYP5, M, 38 años, Paz y Progreso).

Ante un panorama que asocia al conflicto con imágenes de violencia, se presenta una postura de acción en el imaginario: evitar los conflictos. Como los conflictos turban la sana convivencia ciudadana, quitan la tranquilidad en los hogares y atizan las alteraciones del orden público, por esas razones, es mejor evitarlos. Se repiten, en las narraciones de las personas, frases como *hay que evitar los conflictos, no hay que meterse con nadie* (refiriéndose a hacerle un mal a otra persona) o *no hay que buscar los problemas*. Tales afirmaciones se hacen presentes en las siguientes citas:

“Vivir tranquilo. Sí, vivir su vida. No meterse con nadie. Sí, usted me dice que es blanco y blanco y bueno es blanco. Si usted me dice que es rojo es rojo. Pa no llevarle la contraria y usted está en paz. No tengo problemas con usted y usted no tiene problemas conmigo. ¿Sí me entiende?” (Entrevista a Luis, H, 20 años, Trigal del Norte).

“Pues para mí, personalmente sí, en realidad, pues gracias a Dios nunca, nunca he pasado así por algún susto. Pues yo he vivido, he vivido la verdad, sí, en paz. Tranquila, desde que uno no se meta con nadie... Entonces para mí sí he vivido bien.” (Entrevista a Deisy, M, 32 años, Trigal del Norte).

“Sí, claro, sí se puede vivir en paz. De que usted no tenga ningún tipo de pues de miedo ni de problemas en su vida normal, de que usted viva como una persona de bien, que no, no cometa errores ni le forme problemas a nadie, ni buscar problemas con nadie. Sí, uno vive en paz, usted puede vivir tranquilo. Desde que uno haga las cosas bien. No tener problemas con nadie, estar tranquilo. De su trabajo, si trabaja, a su casa o si está en su casa, estar en un ambiente, pues en paz, que usted sepa con quién está y con quién se compagina y eso, o sea, estar sin problemas con nadie.” (Entrevista a Josman, H, 20 años, Trigal del Norte).

“Evitar los problemas, digo yo. Evitar los problemas, no meterse con nadie para no tener ahí agresiones o [inaudible], digo yo. [...] Pues lo que yo a usted le dije de evitar los problemas. No hacerle bulla a nadie ni... [...] Lo mejor es tratar de ignorar a esas personas y vivir uno tranquilo. Ignorar, tratar.” (Entrevista a Yury, M, 23 años, Toledo Plata).

“No estar, este, envidiando a la gente, ni estarle criticando nada a nadie, estar bien.” (Entrevista a Belkis, M, 48 años, La Concordia).

“Pues eh..., vivir en casa, no salir, no buscar el peligro, no estar por ahí tarde a la noche, ¿sí? Pues..., como hace uno, o sea, yo vivo tranquilo en la casa, con la señora, los hijos, las nietas: vivo ahí en la casa honradamente; no sale uno a buscarse el peligro. Esa es la persona, la persona que busca el peligro lo encuentra en la calle tarde a la noche.” (Entrevista a Hombre Concordia 3, H, 60 años, La Concordia).

Al evitar los conflictos, narran las personas, se abre una puerta de entrada a la tranquilidad, a la sana convivencia y, en últimas, a la paz. Tal es el hilo narrativo que se sigue en el imaginario.

No obstante, manifiesto que considero a las particularidades de este imaginario como problemáticas para una comunidad. Esto, a razón de que, en realidad, los conflictos son parte de la interacción natural humana, y el disenso es algo común en nuestras interrelaciones como seres políticos, y es de hecho beneficioso para el devenir social (Mouffe, 2022).

Es probable que las personas con este imaginario asocien de por sí a los conflictos con actos de violencia debido a un trasfondo de experiencias vitales compartidas alrededor

de muchos tipos de violencia, como he venido narrando. O, en otros términos, las dinámicas de violencia en los barrios han llegado a ser tales que las personas se han acostumbrado a percibir, escuchar en sus entornos que cada vez que ocurre un conflicto este acaba en violencia.

Lo que el relatado panorama ha hecho invisible es la potencialidad del conflicto para el fortalecimiento ético y político de una comunidad. Como el disenso es inherente a la diferencia intersubjetiva, si no se valora el conflicto como un encuentro beneficioso entre pares, es probable que esto ocasione que una comunidad trace rutas hacia el aislamiento, a la individualización, a la agresión entre enemigos y antagónicos (Mouffe, 2022) y, por ello, a la pérdida de interacciones barriales y vecinales.

Entender, además, a la paz como ausencia de conflictos es tender a la homogeneización de la heterogeneidad intersubjetiva connatural a la humanidad. Se trata de buscar un estado ideal armonioso a expensas de que todas las personas piensen, actúen y, en últimas, sean iguales. Tal estado ideal, que las personas con este imaginario relacionan con la paz —aquel momento en el que no haya disensos²⁸, sino que todos tengan un mismo objetivo vital previamente trazado del cual nadie pueda diferir para que los conflictos no sean una opción y se conviva sanamente— es un artificio que más bien se asemeja a las pretendidas formas de vivir en los regímenes totalitarios del siglo XX.

Imaginario de paz como ausencia de guerra

Con el *de paz como seguridad* y el de *garantizar mínimos vitales*, el presente imaginario fue uno de los más repetidos a lo largo de las entrevistas en la Comuna 6; hasta el punto en que en todos los barrios se encontró. En este imaginario las personas significan a la paz como ausencia de guerra. Si no hubiese guerra, se dice, habría paz.

Es decir, la conceptualización de paz implica el fin de las amenazas armamentísticas, o de orden violento de grupos armados y bandas delincuenciales²⁹, que afectan el orden civil

²⁸ En últimas, como el conflicto es connatural a la humanidad, la racionalidad que busca erradicar todo conflicto convierte a la paz en un imposible, y de ahí este imaginario se conecta con el de *la paz como un imposible*.

²⁹ Como se planteó en la contextualización, en el casco urbano de Cúcuta, sobre todo en las zonas periféricas, como la Comuna 6, figuran 20 grupos al margen de la ley (Caracol Radio, 2023). Cuando el panorama de

comunitario del territorio. Lo anterior tiene un sentido histórico-social: si la realidad de estas personas ha estado históricamente atravesada por el control de organizaciones al margen de la ley, es muy fácil que se entienda a la paz como la supresión de las dinámicas de violencia asociadas a estos actores.

“[Lo contrario a la paz es:] La guerra. El conflicto que siempre hay entre el Gobierno, entre el país con con los grupos armados que hay ahorita, como le digo, el ELN... todo eso.” (Entrevista a Josman, H, 20 años, Trigal del Norte).

“Para mí, lo contrario [a la paz] es que no haiga guerra [refiriéndose a que lo contrario a la paz es la guerra], que haiga que haiga eso porque en en la Biblia, nos dice, mire, mire lo que nos dice en la Biblia a nosotros [le dice al par de señoras que había cerca] En el en... en Santiago 5-8 dice “tener vosotros paciencia y firmar vuestros corazones porque la venida del señor está cerca”. Tenemos que prepararnos y tener y que haiga paz y paz. Porque la paz es la que necesitamos todos, todos, no yo ni usted ni... Todos necesitamos la paz. Esa es la que necesitamos nosotros, las pero que sea una paz de verdad, no paz de guerra ni paz de que hoy, hoy van a hacer un arreglo y mañana están matando por allá y están dando... ¿entonces dónde estamos? Eso es lo que necesitamos nosotros, una paz, que sea una paz libre, que sea, que haiga uniones entre todos, que se pueda usted pueda salir, que la señora pueda salir, que no haiga no haiga muerte y no haiga nada. Esa es la paz que nosotros necesitamos.” (Entrevista a Alfonso, H, 72 años, Trigal del Norte).

“[Imagen] ¿De paz? Un fin de algún, de algunos conflictos, tantos que hay... No tanto pero acá en el barrio, sino más que todo en el conflicto por ejemplo aquí en Colombia tenemos muchos conflictos con, pues grupos armados que el ELN y que por ahora, pues ha salido que el “Tren de Aragua”³⁰ y todos esos grupos armados³¹. La paz es para ejercer en esas cosas, por ejemplo con esos grupos armados que extorsionan y roban prácticamente a la gente.” (Entrevista a Josman, H, 20 años, Trigal del Norte).

“[¿Qué es vivir en paz?] Eso. Imagínese usted. Vivir la paz en todas partes. Mejor dicho, que no hubiera tantas guerras, tantas muertes, ni nada.” (Entrevista a Daniel, H, 40 años, La Conquista).

“Pues, eso es lo contrario a paz, ¿no? Los territorios, peleando territorios, drogas, toda esa mierda es algo contrario a paz. Digo yo, ¿no? [...] Pues la paz significa que no haigan guerras, que no haigan

violencia asociada a grupos armados es tal, como el descrito, las personas no necesitan realizar una distinción entre grupos guerrilleros, paramilitares o bandas delincuenciales. Es decir, en el día a día, llegan a ser o a convertirse en lo mismo: otro grupo más con armas que afecta al territorio.

³⁰ El *Tren de Aragua* es un grupo delincencial organizado, de carácter transnacional, que actúa entre Venezuela y Colombia. Es probable que haya sido mencionado por el hombre dado que para el periodo de la entrevista, primer semestre del 2023, obtuvo gran importancia en la agenda mediática.

³¹ Como se había establecido en una nota al pie en la página anterior, las personas no necesariamente realizan una distinción, basada en características ideológicas-políticas, entre las organizaciones armadas que actúan en un territorio. En este caso, Josman, en su enumeración, narra grupos armados poniendo en la misma categoría al ELN y al Tren de Aragua. Esto prueba cómo más allá de los fines ideológicos, económicos, sociales, etc., de cada organización, a ojos de la gente, un grupo con armas es igual al otro.

muerdos, diría yo, que no haigan drogas, que no haigan secuestros. Algo así.” (Entrevista a Alejandro, H, 37 años, La Conquista).

“[Lo contrario a la paz es:] Para mí, pues guerra, violencia, asesinatos, todo eso. [...] Pues para mí la paz es que no haiga tanta violencia. No haiga así tanta violencia contra los niños, ni guerras ni ni tantas peleas... por cualquier cosa, ¿no? La violencia y todo eso.” (Entrevista a Katherine, M, 35 años, La Conquista).

“[Lo contrario a la paz es] La guerra. [...] Sí, por ejemplo, lo que se está viendo ahorita que están matando a todos los pelados. Están asesinandola a uno por nada, por [inaudible]. ¿Y la policía? ¿Dónde hay policía? No hay gobierno, no hay nada.” (Entrevista a Dimas, H, 20 años, Aeropuerto).

“[Lo contrario a la paz es:] Sí, la violencia, lo que estamos viendo ahorita, todas estas muertes, en todas las muertes, todo está muy peligroso. Y eso es lo que... [...] Sí, en Colombia, en todos lados, está pasando todo, muchas cosas malas y están matando a mucha gente y todo.” (Entrevista a Hombre Concordia 1, H, 56 años, La Concordia).

“[Lo contrario a la paz es:] La guerra [...] Sangre, disparos, armas, intranquilidad, zozobra.” (Entrevista a Jonathan, H, 30 años, La Concordia).

“[Lo contrario a la paz es:] Pues lo que está viviendo el mundo ahorita, la guerra.” (Entrevista a Mujer PYP2, M, 40 años, Paz y Progreso).

“Eso sí es común [lo contrario a la paz, en contravía a que dijo que nadie hablaba de paz], ¿entiende? Eso sí es común, ¿no? Que vienen guerrilleros cualquiera ahí, que viven peleando, eso sí es común” (Entrevista a Hombre PYP1, H, 38 años, Paz y Progreso).

Precisamente, la conceptualización de paz en este imaginario recuerda a la postulada por Johan Galtung como *paz negativa*. Cuando se piensa y se define a la paz desde un contrario como violencia, guerra, inseguridad, etc., se habla de *paz negativa*, según el autor, a razón de que la ausencia de estos elementos no conlleva necesariamente a una “condición positiva definida” (Galtung, 1969, pág. 183) para la paz. Es decir, la ausencia del contrario no implica que se construya la existencia de un estado, de un proceso o de una condición de paz; de ahí su adjetivo de “negativa”.

En realidad, desde la teoría de las violencias de Galtung, la *paz negativa* solo se enfoca en erradicar la violencia física, o directa, que se perpetúa en los territorios, pero deja de lado la violencia estructural y las garantías o condiciones benéficas necesarias para la sociedad en su conjunto, que además varían según los contextos espaciales y temporales (Galtung, 1969) (Galtung, 2016).

En línea con lo mencionado, las sensaciones que se presentan en el imaginario, desde el sentido del oído y el olfato, tienen que ver con la repercusión que la violencia inscribe en los contextos de las personas. Le preguntaba a la gente si asociaban algún olor y sonido a sus definiciones de lo(s) contrario(s) de la paz y todas las respuestas se inscribían en marcos de violencia. Olores de putrefacción, de sangre, pólvora, y sonidos de disparos, detonaciones de bombas³² y fuertes estruendos en general, son los más repetidos en este imaginario, como se hace visible en las siguientes citas:

“[Olor que asocia con lo contrario a la paz] La sangre. Donde hay sangre es porque hay guerra, no hay tranquilidad, no hay paz. O el vicio. Donde hay vicio usted dice “acá no hay nada bueno [...] [Sonido que asocia con lo contrario a la paz] Que escuche uno disparos y eso. Están acabando con vidas, pueden ser inocentes o puede ser que sí la deban, pero nadie tiene el derecho de quitar, solo Dios tiene el derecho de quitar una vida y ahorita todo el mundo hace eso. Como plomo, ¿sí? De la guerra, las armas.” (Entrevista a Grisi, M, 39 años, Aeropuerto).

“[Olor que asocia con lo contrario a la paz] Pues... las detonaciones a veces dejan olores como a pólvora, que es lo que a uno a veces llega.” (Entrevista a Andrea 2, M, 40 años, Aeropuerto).

“[Olor que asocia con lo contrario a la paz] La pólvora, o sea el olor a pólvora. [...] El “boom” [de las detonaciones].” (Entrevista a Carol, M, 25 años, La Concordia).

“[Sonido que asocia con lo contrario a la paz] Sonido pues... sí, la violencia, los gritos y todo eso, las bullas. [...] [Olor que asocia con lo contrario a la paz] Sí, el olor pues, un olor fuerte... ¿qué le dijera?... sí, algo feo, un olor muy fuerte.” (Entrevista a Hombre Concordia 1, H, 56 años, La Concordia).

“[Olor que asocia con lo contrario a la paz] A sangre. [...] [Sonido que asocia con lo contrario a la paz] Disparos.” (Entrevista a Jonathan, H, 30 años, La Concordia).

“[Olor que asocia con lo contrario a la paz] Pues un olor, cuál le digo, por lo menos cuál..., un olor repugnante..., pues hay muchos, ¿no? Pero por decirle uno, por lo menos la creolina.” (Entrevista a Hombre Concordia 4, H, 75 años, La Concordia).

“Eh, mal olor. [...] Algo feo, que huele a feo.” (Entrevista a Laura, M, 40 años, Paz y Progreso).

“[Olor que asocia con lo contrario a la paz] El gas. El gas, esos gases lacrimógenos. Cuando cae una vez eso lo debilita a uno y lo irrita. Y es un olor muy fuerte también. [...] [Sonido que asocia con lo contrario a paz] Pues el de cuando hay disparos.” (Entrevista a Mujer PYP1, M, 38 años, Paz y Progreso).

“Sí, el olor como a sangre cuando matan a alguien, sí, se siente horrible. [...] Sí, el sonido de las armas. [...] De disparos, claro.” (Entrevista a Mujer PYP2, M, 40 años, Paz y Progreso).

³² Las personas constantemente hicieron menciones a las detonaciones y los estruendos, producto, probablemente, de los numerosos ataques contra la población civil y autoridades públicas que organizaciones armadas han venido realizando desde el 2021 en Cúcuta. Véase, por ejemplo, (Torrado, 2021) (France 24, 2021) (Torrado, 2023).

“¿Sonido? Cuando escuchamos las bombas. Porque como le digo, ya yo he vivido todo eso. Yo he sido una mujer que he huido de la violencia de pueblo en pueblo. Entonces por eso le digo que paz nunca la va a ver.” (Entrevista a Mujer PYP3, M, 52 años, Paz y Progreso).

“[Sonido que asocia con lo contrario a la paz] Claro, cuando haigan disparos... ahí ya sabe uno que no hay... que es algo malo.” (Entrevista a Mujer PYP6, M, 38 años, Paz y Progreso).

Igualmente, otra particularidad que se halló al realizar estas preguntas, como sucedió en el *imaginario de paz como seguridad*, es que para las personas era mucho más fácil asociar olores y sonidos con lo(s) contrario(s) a la paz que con la paz misma. En la mayoría de ocasiones no surgía ninguna asociación de sentidos con la paz y, en otros casos las personas problematizaban la pregunta con el contraargumento de que no era posible asociar tales olores o sonidos con aquel concepto porque no es, ni ha sido, una realidad vivible o tangible en la Comuna. Es decir, como no se ha vivido una situación o un estado de paz en el territorio, no es algo cognoscible ni reconocible por las personas; mientras que como los panoramas contrarios son cotidianos, en estos casos sí es posible pensar en los sentidos asociados a la no-paz.

“[“¿Y ustedes creen esta como en cuanto a los sentidos, creen que hay algún olor en particular a ustedes que las lleva a pensar en paz?”, pregunta el entrevistador] No. ¿Dónde? [Y ríe].” (Entrevista a Grisi, M, 39 años, Aeropuerto).

“[Olor que asocia a la paz] ¿El olor qué?: uno acostumbrado a oler sangre, a oler muerte, a oler... ¿sí? Es un país que ha sido en guerra, un país, ¿no? [...] [Sonido que asocia a la paz] Pero eso no pasa, uno lo que oye es tiros, plomo. Hasta en los mismos, ¿sí?, hoy en día todo es una burla y todo eso, y desgraciadamente estamos en guerra, pero yo no creo que uno entienda qué es un olor o qué es un sonido de paz cuando nunca la hemos vivido.” (Entrevista a Rafael, H, 64 años, La Concordia).

Lo que quiero manifestar es que todas estas asociaciones son coherentes con la experiencia comunitaria. Puede que muchas personas no hayan vivido en carne propia el conflicto armado en sus barrios, pero lo que ha de problematizarse es que esta sea una narrativa generalizada en la zona y que el panorama hallado de la Comuna es uno donde priman dinámicas de guerra y de delincuencia común. Es decir, siendo de aquel modo el panorama, es más que lógico que las personas asocien tales olores y sonidos con lo contrario a la paz (la guerra, en este caso).

Por otra parte, afloran emociones y sensaciones que responden ante aquel panorama. El miedo, la intranquilidad, la ansiedad, la rabia y la indignación son algunas de estas

emociones y sensaciones corporalizadas que las personas mencionan al pensar en la guerra y en sus dinámicas de violencia:

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz?] Temor, miedo más que todo porque... [...] [¿En qué parte de su cuerpo?] En todo. Como en el peligro, se se pone nervioso, el sistema nervioso me imagino que actúa así. Ustedes se pone nervioso en su cuerpo, ya no anda con tranquilidad, usted siente que el corazón... obviamente el ritmo cardíaco al ver usted una guerra o algo así, usted siente que se acelera el ritmo cardíaco. Y más si está presente o pues están en esas partes donde existe el conflicto y la guerra usted se tensiona.” (Entrevista a Josman, H, 20 años, Trigal del Norte).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz?] tristeza, dolor... [...] llanto... [...] [¿En qué parte de su cuerpo?] En el pecho y el corazón porque el corazón piensa que se me va a salir de ver las cosas tan malas que hay. Y cuando y cuando hay paz de buenas, entonces el corazón se alegre, está está, sí.” (Entrevista a Alfonso, H, 72 años, Trigal del Norte).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz?] Impotencia, siente uno. Impotencia, rabia. Por ejemplo, nosotros un primo que ahorita fue que cayó de muerto. En una cuestión de disparos, pues. Bueno, pues cayó él. Y da rabia. Se siente uno impotente, de ver que no se puede hacer reclamos, de que no se puede hacer nada, de que si lo mataron muerto se quedó. Sí, entonces eso es eso lo que uno siente: mucha impotencia, ver que solamente muchas mamás tiene que ir a recoger a sus hijos, y ya, irlos a enterrar y no hacer bulla. [...] [¿En qué parte de su cuerpo?] [hace como un gemido carrasposo] En el corazón... En el corazón. El dolor en los ojos. De verlo, y tenerlo que llorar, llorar, llorar, llorar, llorar para ver si uno puede descansar. [En este punto se puso roja, y sus ojos se llenaron de lágrimas]. (Entrevista a Mujer AE1, M, 35 años, Aeropuerto).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en la paz?] Pues no sé... No se siente nada porque igual es más las cosas malas que uno escucha que salen, que lo que más que le da a uno tranquilidad o le dé paz. [¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz? ¿Qué siente?] Le da uno a veces miedo, nervios, de ver todo eso que pasa. [...] Me da así como escalofríos. [...] [¿Por todo el cuerpo?, le pregunta el entrevistador] Ujúm. Sí, como nervios. (Entrevista a Andrea 2, M, 40 años, Aeropuerto).

“Porque no la hay, no existe, en Colombia no existe paz, papi [...] [¿Siente algo en su cuerpo al pensar en la paz?] ¿Pero qué se va a sentir si aquí no existe esa vaina? [...] Acá no existe eso. (Entrevista a Armando, H, 54 años, Toledo Plata).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz?] Pues más que todo, se me viene como a la mente todo lo de entre los países, o algo así. [...] [¿Qué siente?] Pues como inseguridad un poquito. [...] [¿En qué parte de su cuerpo?] Pues, como en el estómago [ríe]. Cuando en el momento en que yo de pronto no siento como la paz estando en algún lugar o en algo así, yo siento como en el estómago como que un dolor, como algo así.” (Entrevista a Tatiana, M, 21 años, Toledo Plata).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz? ¿Qué siente?] Sí. Miedo. [...] [¿En qué parte de su cuerpo?] No sé como... de pronto puede ser como en la piel. [...] Sí, cuando a usted lo asustan y que se engrifa³³, ese” (Entrevista a Dayana, M, 23 años, Toledo Plata).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz? ¿Qué siente?] Sobre todo en las personas que ha vivido una violencia tenaz, una violencia incansable, es en la persona que más se le estremecera el cuerpo. Pero los que no han vivido eso, no lo han siquiera mirado, eso no no no, no le pasa nada. No estremece. Se estremece donde vea que están matando una persona, que están matando una persona ahí; pues ahí sí. Pero eso de la paz y que se estremezca la gente que no ha vivido una violencia como la gente que sí lo ha vivido, lo ha sudado, ha salido afuera corriendo de sus casas a deshoras de la noche, en el día, o... ¿sí? Esa gente sí. Hablan de paz y se le anengrenea el corazón o se estremecerá, uno no sabe porque uno no lo ha vivido.” (Entrevista a Claudia, M, 52 años, Toledo Plata).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz? ¿Qué siente?] Pues sí, intranquilidad por la familia, por los hijos de uno, muchas cosas. [...] [¿En qué parte de su cuerpo?] Claro, acá en el pecho, en el alma.” (Entrevista a Hombre Concordia 1, H, 56 años, La Concordia).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz? ¿Qué siente?] Sí. Siente uno pues esa... primero la impotencia porque uno no puede hacer nada. Segundo, pues también, ojalá uno pudiera ayudar para que eso se, se, ¿se qué?, coja otro camino... [...] Sí, pero no con la intención de causarle mal a ninguno, sino buscando la manera de que las cosas anden bien y que... y sobre todo que el ser humano no se ande matando, no nos andemos matando nosotros mismos.” (Entrevista a Hombre Concordia 4, H, 75 años, La Concordia).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz? ¿Qué siente?] Sí, temor [...] [¿En qué parte de su cuerpo?] En el corazón” (Entrevista a Mujer PYP2, M, 40 años, Paz y Progreso).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en lo contrario a la paz? Sí, me inervio, me da preocupación. [...] [¿En alguna parte de su cuerpo siente aquello?] Sí, me dan muchos dolores de cabeza.” (Entrevista a Mujer LC1, M, 31 años, La Conquista).

Dar cuenta de lo(s) contrario(s) a la paz, siendo más comunes en las cotidianidades de la Comuna, es mucho más sencillo para las personas: sus cuerpos pueden sentirse cercanos al miedo y la intranquilidad. Asimismo, por ello surge la mención de emociones como la rabia y la indignación, a razón de la enunciada inexistencia de la paz en el territorio según las personas.

Finalmente, manifiesto que cada una de las nociones, imágenes, sensaciones y emociones de este imaginario están conectadas gracias a una noción en específico, que no por ello deja de ser plenamente pragmática o real: la de la *violencia directa*. *La violencia*

³³ Sinónimo de erizarse, que se ponga la piel de gallina.

directa, la más evidente y observable de los tipos de violencias descritos por Galtung (Concha, 2009), se refiere a los sucesos que contienen daños a las integridades físicas y psicológicas de las personas, y engloba desde las amenazas hasta las formas más cruentas del daño físico (Galtung, 2016). La violencia que ejercen los actores armados a través de la guerra es, en una primera instancia, plenamente *directa*, lo cual no impide que en otras instancias no se fusione con otros tipos de violencia (Galtung, 2016). Y precisamente en las descripciones, imágenes, sensaciones, emociones de este imaginario, pudo observarse como constantemente las narraciones giraban en torno a lo físico y material de la *violencia directa* descrita por Galtung, aquella que, por su influencia en la cotidianidad, muchas veces nubla otras posibles visiones de futuros en paz.

Imaginario de mano dura para la paz

En menor medida, se encuentra un imaginario cuya principal noción es encontrar una salida, que se pretende efectiva, a las situaciones de violencia e inseguridad generalizadas en la Comuna 6 y en la ciudad. La noción implica que para construir paz es necesario primero tomar medidas punitivas y correctivas contra los impulsores de las situaciones de violencia, tanto a nivel institucional como de una manera informal.

Esta postura, argumentada desde sus características punitivas en los casos de delitos, por ejemplo, busca:

“[que el gobierno] le dé buenas lecciones a las personas que hacen el daño [...] Porque eso es otra cosa, o sea... [...] ... lo llevan al que mata o al que secuestra o al que roba, lo llevaron a la cárcel 3 años y ya: está afuera. O sea no hay nada seguro, ya vuelve y sale, vuelve y sale peor con más mañas, con más cosas. Entonces lo que hace es empeorar más lo social.” (Entrevista a Sandra, M, 30 años, La Conquista).

Básicamente, se promueve la idea de una *mano dura*, muchas veces con estrategias cortoplacistas, pretendidamente efectivas, cargadas de características punitivas o militaristas, o de uso de armas en general, que asimismo promueve sanciones sociales o jurídicas contra quienes se consideran causantes del panorama de inseguridad en los barrios (Aguilar J. , 2004). En particular, situados desde una postura institucional, las menciones comunes de las personas con este imaginario hacen referencia a políticos reconocidos internacionalmente

por sus políticas públicas traducidas en la noción de *mano dura*. Ocurrió en tres ocasiones, una ya habiendo acabado su respectiva entrevista, que las personas nombraron específicamente la factibilidad de tener autoridades en el devenir colombiano, como Nayib Bukele en El Salvador, que aplicaran políticas de *mano dura*.

“[Referido específicamente contra la corrupción política] Y como estamos viendo ahorita el nuevo presidente ese Bukele [Bukele], eso es lo que tiene que pasar aquí en Colombia. En El Salvador. Un presidente que se haga amarrar bien las pelotas.” (Entrevista a Reinel, H, 42 años, Aeropuerto).

“[A la pregunta de qué se necesita para vivir en paz en Toledo Plata, riendo, en tono burlesco, el hombre dice]: Nayib Bukele que venga a gobernar a Colombia.”³⁴ (Entrevista a Hombre Toledo 2, H, 60 años, Toledo Plata).

Por otra parte, desde un punto de argumentación hacia lo informal, este imaginario recoge la noción de la *limpieza social*³⁵. La *limpieza* se connota como una posible medida punitiva contra los promotores de la violencia, así como una medida coercitiva que tiene efectos deseables en el ámbito social. Uno de estos efectos deseables en la sociedad, a través de la coerción y una justicia social, puede llegar a ser, por ejemplo, la reducción de las actividades delictivas o de todas aquellas actividades que socialmente se establezcan como nocivas para el devenir comunitario. Se “ajusticia”, se reprime a cierto tipo de individuos, se *limpia la suciedad* de la sociedad y se evita, mediante el miedo, que nuevos indeseables aparezcan (Pabón Suárez, 2017).

“Que haya un orden como el que había antes, que si había un ladrón lo mataban, como están haciendo ahorita que están acabando con toda esa plaga. Si usted arranca la mata de raíz no vuelve a crecer. Entonces eso es lo que tienen que hacer. Por un lado está bien y por el otro lado está mal. [...] Porque

³⁴ Este mismo hombre fue aquel que planteó la necesidad de *desarmar los ánimos*, frase asociada al *imaginario de educación para la concientización y vivir en paz*. Es decir, en la misma persona conviven dos imaginarios a mi consideración contradictorios: uno que propende por educación para cultura ciudadana y convivencia y otro que aboga por *mano dura* contra las personas *indeseables*. Primero habló de medios pacíficos y luego, entre risas, planteó la necesidad de traer a *Nayib Bukele* a gobernar a Colombia y de castigar, por ello, a los que hacen el mal. Aquello lo resalto porque, en sus propios términos, me parece una contradicción notable. El hecho de propender por un *desarme de los ánimos* y a la vez abogar por un modelo que se hace eficaz a través de las armas y del uso de la violencia sistemática contra la población es ciertamente una contradicción interesante, pero, como se ve, posible. La contradicción nos habita y por eso hay que tenerla en cuenta en investigaciones como esta.

³⁵ La “*limpieza social*” consiste en una amalgama de prácticas violentas realizadas contra un sector de la población en específico considerado como “indeseable” o “peligroso” para la sociedad (Perea Restrepo, 2016). En el presente caso son los grupos armados quienes determinan el objetivo poblacional de las *limpiezas sociales*. En realidad, tales prácticas pretenden ser un mecanismo para ejercer control a través del terror sobre toda la población (Pabón Suárez, 2017).

por un lado están matando los pelados, ¿sí? Pero por un lado está bien porque están acabando una plaga que no sirven pa nada. Y a veces pagan personas que no tienen qué ver ahí. A veces matan al güevón, al pendejo, al que no debe nada, al que trabaja, y lo roban y lo mataron.” (Entrevista a Dimas, H, 20 años, Aeropuerto).

“Aquí si hubiera una autoridad que pusiera firmeza en este barrio habría la paz. Firmeza. Que pusiera las autoridades bien buenas, y el que estuviera haciendo daño llamarlo y decirle: “bueno, se acomoda o va pa allá o vaya mire qué le espera”. Y ahí sí, como hacía la guerrilla. La guerrilla le llamaba la atención a la persona y se acomodaba. Porque ellos sabían lo que les esperaba. Porque eso sí, digo yo, que el malo se cura eliminándolo. Ya no hace más daño. Hace el daño la primera vez, ya la segunda no, porque ya al perro lo capan la primera vez, ya la segunda ya no lo capan porque ya está capado. Y entonces el ladrón piensa eso, “yo robo y me llaman la atención, no lo voy a hacer porque ya sabe lo que me espera”. Entonces pulla el burro o se va o mira a ver qué hace.” (Entrevista a Augusto, H, 71 años, Toledo Plata).

El orden social y la firmeza se consiguen, del modo narrado, con la aplicación de *limpiezas sociales*. Frases populares que pueden acompañar, como resumen, el *rizoma*, la malla, la red, que se construye en este imaginario, y que se hacen visibles en las citas anteriores, pueden ser: “si usted arranca la mata de raíz, no vuelve a crecer” o “Al perro lo capan [solo] la primera vez”.

Finalmente, las nociones que se recogen a partir de la explicación de este imaginario, repetidas en los discursos de las personas, son las de *limpieza social*, *orden*, *castigo*, *supresión o eliminación del mal*, *daño y justicia social*, todas caracterizadas por el eje temático de la *mano dura* contra las personas consideradas *indeseables*.

Imaginario de paz asociado a la tranquilidad del campo y la naturaleza

Otro imaginario hallado en las personas habitantes de la Comuna 6, en mayor medida en *Aeropuerto* y *La Concordia*, tiene que ver con la asociación de paz a la tranquilidad que se produce en las personas cuando se encuentran en el campo. De entrada, en este imaginario las personas realizaban una conexión de significados entre el campo y la naturaleza. Es decir, podían llegar a utilizarse ambos conceptos como sinónimos en sus relatos.

La significación de la paz, así, resultaba en un estado al que se llega (y que por lo tanto se puede perder) cuando se entra en contacto con el campo y la naturaleza. Estar rodeado de naturaleza al ir al campo genera una sensación de tranquilidad que se traduce en paz³⁶.

“Sí. No sé si en algún momento cuando estamos en el campo podemos respirar aire, muy diferente al de la ciudad que es totalmente contaminado, pero la brisa del campo genera paz, tranquilidad.” (Entrevista a Yuranny, M, 28 años, Aeropuerto).

“Pues cuando uno se siente en paz es cuando está como en un campo, que siente tranquilidad, que siente el sonido de los pajaritos y eso. ¿Sí me entiende? Pues que siente tranquilidad en ese sentido. Porque acá ya en la ciudad lo que se siente es que ya se escuchan cosas muy diferentes, ya ni los pajaritos se escuchan casi ya.” (Entrevista a Andrea2, M, 40 años, Aeropuerto).

“[La primera imagen que le viene a la cabeza al pensar en paz es] La naturaleza [...] [Le pregunto por qué] La naturaleza porque es como... para mí la paz es conectarse con la tierra. Es estar descalzo, como sintiendo la tierra así. Para mí eso es la paz, la naturaleza. Rodearnos de cosas que no sean monótonas, cosas que no nos ajeteen la cabeza, porque normalmente el día a día de cada persona es trabajar para conseguir los alimentos, conseguir subsistir.” (Entrevista a Mercedes, M, 29 años, La Concordia).

“por lo menos en mi caso me voy para la finca y me acuesto a dormir allá y me acuesto totalmente, como dicen los muchachos, relajado, y duermo bien. Pero uno en la ciudad no duerme lo mismo, porque, no de pronto porque lleguen a, a la casa, no, sino que la bulla, que la cantina, que el, el borracho, que no sé qué, que el vecino colocó la música porque está de fiesta, bueno, en fin... ¿Sí?, eso no es malo, obviamente que no es malo; pues algunas cosas sí, pero, pero otras no, entonces, claro, eso es... pero por lo menos en el campo uno vive tranquilo, después que se acuesta uno a dormir, duerme uno bien.” (Entrevista a Hombre Concordia 4, H, 75 años, La Concordia).

“El olor de la, como dice uno, el olor de la tranquilidad. Ah, eso se asocia con paz. [...] [Le pregunto: ¿Qué olor es ese?] Eh... como cuando usted está en un lugar de una finca, o sea, es como, huele a naturaleza, a aire puro. Eso sería lo que asocio yo con eso.” (Entrevista a Jonathan, H, 30 años, La Concordia).

Una finca en medio de la naturaleza, un ambiente agradable (con su respectiva temperatura agradable), el viento y el aire puro, los árboles, las flores, los pájaros y el agua que corre por los ríos, fueron imágenes recurrentes y, por ello, hacen parte del contenido de

³⁶ Por ello, podemos encontrar una conexión entre este imaginario y el titulado *paz como una cuestión del interior* (explicado en el siguiente subtítulo), ya que son las sensaciones de tranquilidad interior que se dan en las personas, al estar en el campo, las que se significan como paz.

este imaginario. Fueron estas imágenes las que se repitieron, además, en las preguntas en las que invitaba a realizar una asociación entre olores y sonidos con la paz.

De hecho, lo que encontré gracias a la identificación de este imaginario fue que en una gran cantidad de ocasiones las personas asociaban con la paz olores y sonidos comunes que son identificables en el campo y en la naturaleza. En estas ocasiones, preguntarles qué olor o sonido asociaban con la paz era hacer posible pensar un concepto desde la afectación individual y la experiencia. El cuestionamiento *¿Qué olor asocia usted con la paz?* tiene implícita la asignación de significado a un concepto a partir de las vivencias en torno a un sentido, como el olfato. Preguntarse acerca de la sensibilidad corporal de un concepto aparentemente abstracto, por lo tanto, proporciona la posibilidad de cuestionar de qué forma lo simbólico juega con lo sensible (Pedraza Gómez, 1999) (Ahmed, 2014).

A partir de una asignación de significado previa a la paz, “pienso X cosa sobre la paz”, puedo, por ejemplo, recordar las veces en las que he oído algo que se puede asociar con mi significado de aquel concepto o, asimismo, proponer a qué creo que puede oler.

“Sonido [que asocie con paz]... Como corre el río.” (Entrevista a Andrea, M, 19 años, Aeropuerto).

“[Olor que asocie con paz] El aire puro, que a veces uno por allá es que puede respirar, porque acá no: mucha contaminación. [...] En el campo.” (Entrevista a Andrea2, M, 40 años, Aeropuerto).

“[Olor que asocie con la paz] Pues el olor del campo. [...] Sí, el aire libre, una zona así como lo campestre, la frescura. [...] [Sonido que asocie con paz] Las plantas, el sonido de las plantas. [...] Sí, cuando el viento roza, cuando el viento hace mover las plantas.” (Entrevista a Carol, M, 25 años, La Concordia).

“[Sonido que asocie con paz] El agua. [Le pregunté que si el sonido del correr del agua y ella asintió con la cabeza]” (Entrevista a Mujer Concordia 1, M, 30 años, La Concordia).

“[Olor que asocie con la paz] Por lo menos la la, el olor de las flores del campo. [...] [Sonido que asocie con la paz] También, las aves también del campo. [...] Por lo menos en la finca yo me las disfruto mucho por eso. [...] Claro, porque uno se va y uno escucha ese sonido de las aves y eso le trae a uno un algo que le llega al alma y que lo tranquiliza.” (Entrevista a Hombre Concordia 4, H, 75 años, La Concordia).

“[Olor que asocie con la paz] Sí. La naturaleza, las flores, las plantas. Cada una, pues, da su aroma y eso, pues, lo transporta a uno”. (Entrevista a Mujer PYP1, M, 38 años, Paz y Progreso).

“[Sonido que asocie con la paz] Como el cantar de las aves” (Entrevista a Mujer PYP2, M, 40 años, Paz y Progreso).

“[Sonido que asocie con paz] Las chicharras, cuando también dan sonido, claro. Y si uno está en paz, las puede escuchar y puede ser algo en armonía, pero si no hay paz, pues uno lo que hace es fastidiarlas. Las luciérnagas también con su luz. Uno las ve y eso da paz” (Entrevista a Mujer PYP1, M, 38 años, Paz y Progreso).

En las entrevistas, en general, la referencia a los olores y sonidos de la naturaleza cuando se está en el campo fue lo más común al asociar olores y sonidos a la paz; de ahí buena parte del origen del imaginario. En específico, los olores frescos de la naturaleza, el aire puro y el canto de los pájaros fueron las asociaciones más repetidas. Sin embargo, también ocurrió que no necesariamente se hacía mención expresa al campo, pero las personas asociaban olores y sonidos que tenían que ver, al menos en segunda instancia, con él. Por ejemplo, asociar olores de plantas aromáticas o frutales hace referencia indirecta a las posibilidades sensibles que ofrece al campo:

“[Olor que asocie con la paz] ¿Cómo es que se llama la matica...? Eucalipto. Eucalipto.” (Entrevista a Mujer Concordia 1, M, 30 años, La Concordia).

“[Olor que asocie con la paz] El cacao [...] No sé, porque es dulce y amargo a la vez. Y, por ejemplo, yo me como un pedacito de cacao y para mí me trae muchos recuerdos de campo, de cocinar a leña, de lo amargo de la vida y también lo dulce, pero es un sabor tanto... como es amargo y dulce, es como placentero.” (Entrevista a Mercedes, M, 29 años, La Concordia).

“[Olor que asocie con la paz] La lavanda” Y esos inciensos.” (Entrevista a Mujer PYP4, M, 23 años, Paz y Progreso).

Además, las personas con el presente imaginario también utilizaban las expresiones de zonas verdes o parques —generadas en los modelos urbanísticos de inicios del siglo XX que mezclaban una nostalgia campesina con la urbanización (Álvarez, 2015)— para hacer referencia a las posibilidades sensibles de la naturaleza y el campo en la ciudad. En otras palabras, incluso hallan olores y sonidos en la ciudad y en sus barrios, característicos del campo, que les hacen pensar en la paz:

“[Olor que asocie con paz] Olor... pa mí así como decir la primavera. Un lugar donde haiga flores, los árboles, cosas bonitas, que uno siente un olor así como maravilla, rico, bonito, no sé.” (Entrevista a Esleth, M, 57 años, Aeropuerto).

“[Olor que asocie con la paz] De pronto como en un jardín, como en un espacio de zonas verdes que uno huele como un aire fresco, como un aire que no está contaminado, que es como un aire que refresca, no como que hostiga.” (Entrevista a Andrea, M, 19 años, Aeropuerto).

“[Sonido que asocie con la paz] En los parques, el sonido del aire, el sonido de los pájaros.” (Entrevista a Hombre Concordia 1, H, 56 años, La Concordia).

"[Olor que asocie con la paz] Me gusta cuando huele así a tierra mojada. [...] Cuando va a llover o está lloviendo así" (Entrevista a Mujer LC1, M, 31 años, La Conquista).

Asimismo, las personas se refieren constantemente al silencio como un sonido asociado a la paz. Sumidos en una ciudad que cada vez crece y se expande más, con sonidos estruendosos en construcciones, con el tráfico, el bullicio y la música de locales comerciales, las personas referían al silencio como un privilegio que se entiende asociado a la paz, muchas veces solo posibilitado al estar lejos de la ciudad, en zonas campestres.

Recogiendo todo lo anterior, para finalizar, se pueden realizar un par de conjeturas, no excluyentes entre sí, al respecto de las distintas referencias al campo que dan origen a este imaginario. En primer lugar, puede ser resultado de una nostalgia heredada entre generaciones —desde las movilizaciones campo-ciudad que se efectuaron en Colombia desde mediados del siglo pasado— o en general de un discurso ruralista que romantiza el pasado rural de la población (Gómez C. A., 2017). En segundo lugar, teniendo en cuenta que la Comuna 6 cuenta con una considerable cantidad de personas desplazadas en el marco del conflicto armado, las menciones recurrentes al campo pueden ser producto de una nostalgia del territorio rural arrebatado por la violencia, es decir, de la tierra previa a la pérdida, al desarraigo.

Imaginario de la paz como una cuestión del interior

Un imaginario que se encontró, aunque no en grandes cantidades como otros, fue aquel en donde ocurre una significación de la paz a partir de un estado, de una disposición dentro de las personas a la que es posible llegar. La paz, se plantea en el contenido del imaginario, es una cuestión del interior de cada uno, mediada por la sensación. Se trata de *sentir* paz en el interior al no tener preocupaciones o problemas que turben tal estado.

“Yo creo... para mí es más como desde la parte espiritual. Es más como digamos como de De del sentir de de estar, digamos, con uno mismo o de la existencia como tal de uno en el mundo, no? Entonces, para mí, la paz es como algo más espiritual que cualquier otra cosa. [...] Es, pues, es como... para mí es como es como un estado interior de equilibrio. Sí, donde de pronto yo no, no estoy en los extremos,

sino que sé llegar al punto medio... en mi vida como tal. Sí, en cualquier circunstancia de la vida, entonces para mí es como eso, básicamente.” (Entrevista a Alejandra, M, 25 años, Trigal del Norte).

“Pues para mí sería tranquilidad, poder uno o sea estar... y no tener una tantas preocupaciones encima de uno, tanto... o sea, cuando me siento tan ahogado que no... debe uno estar más relajado, no... Para mí es eso, o sea estar uno... tener la paz interior de uno bien.” (Entrevista a Alejandra, M, 21 años, Trigal del Norte).

“Paz para mí es estar uno alegre, bien de salud, estar bien con todo el mundo, alentado, todo le parece bonito.” (Entrevista a Esleth, M, 57 años, Aeropuerto).

“La paz sería como uno sentirse seguro. Sentirse en tranquilidad. O sea, como no tener ningún conflicto en todos los aspectos; emocionales, económicos, o algo así.” (Entrevista a Tatiana, M, 21 años, Toledo Plata).³⁷

Esta definición viene acompañada, por ello, de una individualización de la posibilidad de la paz. La paz no es una cuestión social, sino en primer lugar individual (de la psiquis, el espíritu o el alma) que luego se transmite a la sociedad. Aquello se argumenta, por ejemplo, en las siguientes citas:

“Pues yo no sé es que realmente yo en la cuestión de la parte interior yo la palabra veo realmente la veo es con la relación con uno mismo, porque de mi relación conmigo mismo, misma, yo defino mi relación eh... interpersonales, o sea el estado interno que yo tengo conmigo mismo define toda mi relación con el entorno y con las personas.” (Entrevista a Alejandra, M, 25 años, Trigal del Norte).

“La paz interior de tener tranquilidad uno mismo, no hacerle daño a nadie, ser correcto uno en la vida, tener nobleza, como le decía yo anteriormente, o sea el no ser, o sea ambicioso, envidioso.” (Entrevista a Mónica, M, 42 años, Toledo Plata).

Si el individuo está en paz y siente paz dentro de sí, la transmitirá hacia los demás y poco a poco el mundo se llenará de ella. No le hará daño a los demás y la irradiará en su entorno. Con la suma de personas así, parece decir el imaginario, se construye una sociedad en paz. Es decir, se trata a la paz como una construcción de estados interiores, a partir de la acción individual de cada uno, que en sumatoria constituyen una sociedad pacífica. En línea con estas definiciones, las imágenes que constituyen al imaginario tienen que ver con sujetos y sensaciones que producen un bienestar interior en las personas:

³⁷ La perspectiva de la última cita conecta, por ejemplo, con los imaginarios de *paz como garantías de mínimos vitales* y *paz como seguridad*. De este modo se evidencia cómo la hermenéutica permite interpretar en los discursos de una persona varios imaginarios a la vez.

“Mi familia.” (Entrevista a Alejandra, M, 25 años, Trigal del Norte).

“mi hijo, mi familia que es lo más importante que tiene uno como ser humano y por lo que uno vive y lucha día a día.” (Entrevista a Alexandra, M, 21 años, Trigal del Norte).

“Que la gente esté bien, bien de salud, bien estable, alegre, contento, todos vivir en armonía, en unión [...]” (Entrevista a Esleth, M, 57 años, Aeropuerto).

Y, así como se evidencian imágenes que producen bienestar en las personas, las sensaciones corporales que afloran al pensar en la paz, y que constituyen las sensaciones generalizadas en este imaginario, igualmente tienen que ver con el bienestar interior.

“Tranquilidad... puede ser. [...] principalmente... en el corazón de uno como que usted siente ese alivio... digo yo, no sé...” (Entrevista a Alexandra, M, 21 años, Trigal del Norte).

“Es que no, es que no es tanto como si se sintiera algo en específico, sino es como sentir la tranquilidad en todo el cuerpo.” (Entrevista a Alejandra, M, 25 años, Trigal del Norte).

“Claro, porque usted estando en paz en cualquier espacio en el que usted esté, usted está en paz porque no está enfermo, no se está quejando, no está hablando mal de nadie, ni se está reprochando nada. Está más bien es alegre, tranquilo, contento, feliz... bien.” (Entrevista a Esleth, M, 57 años, Aeropuerto).

“Pues yo me siento como tranquila. No sabría cómo explicar [ríe].” (Entrevista a Tatiana, M, 21 años, Toledo Plata).

Se siente bienestar en el cuerpo al pensar en la paz y esto precisamente va de la mano de la significación del término como un estado de bienestar interior.

Como se ha planteado, la paz es una cuestión del interior, que se llega a sentir de una buena forma en el cuerpo, y que produce imágenes asociadas a este tipo de sensaciones y emociones. Todo este imaginario, se puede afirmar, sigue un hilo conductor que se retroalimenta a sí mismo, tal y como sucedió con el imaginario de *paz como seguridad*.

Para finalizar, se propone una pregunta para futuras investigaciones. Como se pudo observar, únicamente fueron mujeres quienes tenían este imaginario en la Comuna 6. A razón de la falta de más datos y entrevistas donde se le haga visible, no podemos afirmar plenamente que este sea exclusivo de las mujeres. Falta recabar más datos para poder asegurar que se trata de un imaginario que específicamente se configura desde las mujeres y que demarca sus interacciones sociales. Por lo tanto, se requiere más investigación.

Imaginario de la paz como un imposible

Para empezar la descripción de este imaginario veo necesaria una contextualización. Dentro de la columna vertebral de las entrevistas establecí las preguntas *¿Qué es vivir en paz?* y *¿Cree que en su barrio se vive en paz?* Por una parte, en la primera pregunta la mayor parte de las respuestas tenían que ver con *la seguridad, la ausencia de guerra, la ausencia de conflictos y las garantías mínimas para materialmente subsistir*³⁸. En la segunda pregunta, por su parte, solo 12 personas respondieron que sí se vivía en paz en sus barrios, 22 personas dijeron que era un 50/50, o por temporadas, y la mayoría (27) aseguraron que no se vivía en paz en sus barrios. Y cuando a estos últimos les preguntaba por qué creían que en su barrio no se vivía en paz, solían seguir un hilo narrativo a partir de la significación previa que en la primera pregunta le habían dado a la noción de *vivir en paz*. Es decir, las personas decían que no se vivía en paz por *la inseguridad, por la guerra, por los conflictos y por la falta de garantías mínimas para subsistir*.

Todo esto lo menciono porque cuando iba por el segundo barrio, *La Conquista*, vi cómo las personas, al realizarles las anteriores preguntas, me hablaban de que no existía posibilidad alguna de vivir en paz. Me intrigaba la afirmación, que respondía indirectamente a mis cuestionamientos, y me di cuenta de que aportaba valiosos datos a la investigación. Como no tenía ninguna pregunta específica en la columna vertebral de las entrevistas que cuestionase explícitamente aquello, decidí añadirla, al momento de visitar el tercer barrio, del siguiente modo: *¿Considera que es posible vivir en paz?*

Desde entonces los resultados fueron dicentes: más de la mitad de las personas a las que les realicé aquella pregunta (18) aseguraron que la paz era imposible. Y, como había ocurrido antes, sus respuestas no fueron una simple negación, sino que vinieron acompañadas de una argumentación que explicaba la imposibilidad de la paz en la Comuna, en Cúcuta y en el mundo en general. Durante y a raíz del contexto anterior fue que empecé a identificar uno de los imaginarios más repetidos en la Comuna 6: *el imaginario de la paz como un imposible*.

³⁸ Como he venido desarrollando, todas estas respuestas, a primera vista abstractas, en realidad estaban profundamente influenciadas por la realidad exterior, pragmática, que de forma histórica han vivido las personas de la Comuna.

Como su nombre lo indica, a este imaginario lo atraviesa una negación: la paz no es posible; es decir, no se dará, no ha habido paz y no habrá paz en Colombia. De ahí inician las argumentaciones del por qué. Unos dicen, tajantemente, que la razón está en que la maldad y la codicia priman, de ahí su imposibilidad de buenas a primeras.

“No, porque son puras falsas promesas lo que hacen. La verdad la paz nunca la va a haber. Paz nunca va a haber, nunca, nunca, nunca. Entonces pues ya toca vivir así como estamos. [Le pregunto yo: ¿Por qué cree que paz nunca habrá?, y él responde:] Porque la maldad nunca se va a acabar.” (Entrevista a Dimas, H, 20 años, Aeropuerto).

“Es que esa palabra es tan bonita, pero es muy difícil de que la gente haga el propósito porque el mismo ser humano se ha encargado de ser ambicioso, o sea, nosotros como seres humanos, bueno, en el caso de los hombres que quieren llegar a ser más grande que Dios, y por estar inventando cosas y cosas, mire cómo llevan al mundo. Llevan al mundo a una perdición, digámoslo así. Entonces para que haya paz es muy difícil, porque el mismo ser humano quiere llegar a ser tan alto que hay guerra, hay envidia, hay conflicto, hay “yo tengo más que aquel” y eso es muy difícil. [...] Pues a mí me daría gusto, felicidad, que verdaderamente algún día llegara, que eso se llegara a ver, pero eso se ve lejano. [...] Claro, porque por lo menos uno piensas es en sus hijos, que ellos van creciendo y uno lo que quiere para ellos es todo lo mejor, que vivan en un mundo, o sea, distinto al que uno está viviendo. ¿Sí me entiende? Que no haya rencores, ni odio ni asesinatos, ni envidia, sí, todo eso.” (Entrevista a Mónica, M, 42 años, Toledo Plata).

Otros dicen que la paz se ha intentado hacer de tantas formas, a través de acuerdos, políticas, campañas, actividades barriales o comunitarias, que ya pensar en la paz es tratar un discurso mentiroso, sin fundamentos. Ante esta perspectiva se hace visible, por ejemplo, la incredulidad como una forma de abordar el tema de la paz: las personas previamente habían creído, pero el devenir sociopolítico ha eliminado su confianza y convencimiento en aquella palabra. Es por esta incredulidad que recurrentemente afloran emociones como la tristeza y el enojo acompañando a la afirmación de imposibilidad.

“Como no hay paz yo quedé fue enseñada, cogí fue rabia de la paz. De la paz que dicen de mentiras. Siento es rabia, ningún paz. Ya no hay paz. [...] Me dan angustia en el corazón, será... ¿porque qué más?” (Entrevista a Chiquinquirá, M, 80 años, La Conquista).

“Pues que nunca va a haber la paz, eso es mentira, eso es “echémonos mentiras entre nosotros mismos de que va a haber paz”. Eso de que concilian, eso es mentira. Nunca va a haber paz. La paz la tiene es uno con sus hijos, con su familia, de resto no hay paz.” (Entrevista Mujer PYP3, M, 52 años, Paz y Progreso).

Ante un panorama histórico de violencia e inseguridad que ha permeado la vida de la Comuna, y que ha acompañado a las personas en sus cotidianidades, la paz se ve como un imposible, y cualquier intento de paz se percibe con incredulidad y desconfianza. La rabia, la indignación y la tristeza priman al momento de idearla. Y la violencia sigue presente: continúan las disputas entre grupos al margen de la ley por el territorio, continúan las altas tasas de delincuencia, las imágenes de robos, asesinatos, agresiones, etc., no cesan.

“Es que eso ya están [inaudible]. La zozobra de que usted ya va por la calle, la atracan, le quitan; una bala perdida le quitó la vida, o sea, ya no es. No solamente en Aeropuerto sino en todos lados. Ya no. Ya no se puede vivir en paz. ¿Y que lo vayamos a lograr? No, yo no lo veo. Estamos en los últimos tiempos de Dios, creo yo, en el que cada día iremos a ver a ver cosas peores, peores y peores. Entonces ya es muy difícil que de pronto usted a alguien le pregunte: ¿cree que vamos a vivir en paz? Sí, pero ya en la venida de Dios, que levante su pueblo y ya. ¿Pero de resto? Ya el mundo como está no. Cada día hay más corrupción, cada día hay más violencia, cada día hay cosas peores, y vamos a ver cosas peores”. (Entrevista a Mujer AE1, M, 35 años, Aeropuerto).

“Es que ahorita ni en Aeropuerto ni en ningún lado se puede vivir en paz.” (Entrevista a Grisi, M, 39 años, Aeropuerto).

“Eso nunca va a pasar. Y cada vez se ve más violencia. Entonces eso es falso que va a haber paz.” (Entrevista a Jose, H, 38 años, Aeropuerto).

“Pues yo creo que... es algo que parece inalcanzable, ¿no? Porque pues para hablar de paz es que, o sea, si uno analiza la palabra paz suena un poco inalcanzable llegar a decir que estamos todos en paz, porque no creo que se pueda llegar o se pueda razonar en un colectivo para llegar a algo de la paz. Así que para mí es como no creo que pueda llegar a ser. Me genera una desconfianza como un malestar, sí. Como que no la creo creíble.” (Entrevista a Rusley, M, 25 años, Toledo Plata).

“[Mientras ríe, dice:] Pues a todo el mundo le gustaría vivir en paz, que no haiga violencia, que no haiga matazones, que no haiga nada de eso. [...] Por eso. No se vive en paz, sobre todo aquí en Colombia.” (Entrevista a Mujer PYP6, M, 38 años, Paz y Progreso).

El panorama de violencia, además, se recrudece cuando se tienen en cuenta los factores históricos de precariedad socioeconómica, descritos en la contextualización, que se han vivido en la Comuna. La distancia a la paz se hace más grande cuando se carece de lo básico, de lo mínimo. Hablar de paz, además, se torna a un segundo plano. ¿Cómo creer en que la paz es posible con el estómago vacío, sin techo, sin empleo? Todo esto lo manifiestan las personas en sus argumentaciones; por ello considero que esta perspectiva se conecta al imaginario *paz a través de garantizar mínimos vitales*:

“No, pues que de eso es muy terrible para que haya paz. Porque hoy en día las cosas son muy difíciles porque todas las personas no pensamos iguales, no actuamos igual, porque lo que uno hace a otro no le gusta, porque hay mucho desempleo. Porque el Gobierno es terrible con la juventud, entonces por eso no va a haber paz nunca en el mundo. [...] no hay empleo para los jóvenes y uno no puede salir de la casa porque... me roban, ya no puede decir voy a ir al centro porque me roban, o sea, ya no hay paz por eso. O sea, no puede uno sentir paz... por lo mismo, porque no hay nada seguro ya. [...] antes había más paz, más tranquilidad, pues uno vivía más tranquilo, tenía paz porque no había tanta delincuencia como lo hay hoy en día. [...] no tan solo en Cúcuta, en todo el mundo. O sea eso lo estamos viviendo en todo el mundo.” (Entrevista a Sandra, M, 30 años, La Conquista).

“[¿Siente algo en su cuerpo al pensar en paz?] ¿Qué siento? Pues que no existe. Es algo como que es por ahora muy difícil. No creo que pueda existir, eso siempre hay problemas tanto sociales, económicos de todo... Nunca van a cesar.” (Entrevista a Jefferson, H, 25 años, Aeropuerto).

“Vivir en paz es una cosa que no se puede lograr [...] Porque vivir en paz quiere decir de que las personas deben de tener un trabajo, comida. Claro, todo no es regalado. No. Pero si tiene trabajo vive en paz. Porque tiene con qué pagar [ríe].” (Entrevista a Hombre Toledo 1, H, 60 años, Toledo Plata).

Otra razón de la imposibilidad de la paz va de la mano con la incapacidad social para ponerse de acuerdo. Entre perspectivas antagónicas no se halla el punto clave para construir la paz, la intolerancia emerge y, en últimas, se presenta la violencia y la agresión. Desde este punto, por ejemplo, puede entenderse que el imaginario *paz como ausencia de conflictos* sea uno de los más repetidos en la Comuna 6. No se concilia, los conflictos se tornan violentos y, de este modo, nunca se abrirán las puertas hacia un camino de paz:

“Pues relativamente... no creo. No creo porque no todos están para el cambio [hacia la paz].” (Entrevista a Anyul, M, 25 años, Trigal del Norte).

“Pues sí se pudiera si todos se lo propusieran. ¿Cómo le digo yo? Si todos tuvieran el mismo corazón. Pero es muy difícil porque todos los seres humanos somos todos tan distintos. Todos piensan muy diferente, todos todos. Entonces eso es muy difícil.” (Entrevista a Mónica, M, 42 años, Toledo Plata).

“De pronto que todos se pongan de acuerdo y haiga un consenso, que le laven el cerebro a la gente. Pero qué cerebro le van a lavar a la gente [...] Yo creo que un pueblo viviendo en paz, [es] que viva en armonía todo mundo. Pero eso es muy arrecho, porque como dice mucha gente: “no se ponen de acuerdo una pareja, que son dos, mucho menos 47.000 personas [refiriéndose a millones] que vemos en Colombia”, ¿sí o no?” (Entrevista a Armando, H, 54 años, Toledo Plata).

Y así como no es posible conciliar, tampoco hay una voluntad institucional o de la esfera política para concretar estados, situaciones o momentos de paz. La *politiquería*³⁹ y la corrupción se nombran como elementos que imposibilitan cualquier intento de paz.

“Lo que yo pienso es que que la paz, nunca habrá paz por el asunto de que los mandatarios, los altos mandatarios, no dejan que haya la paz. Un Presidente quiere hacer algo y los otros no dejan. Le atracan lo que él quiere hacer. [...] Que haya paz, mejor dicho, eso nunca lo habrá. [...] La paz es que fuéramos todos unidos, todos los hermanos porque todos somos hermanos ante Dios. Todos somos hermanos, que todos viviéramos en paz y que el uno al otro ayudáramos al que está jodido, el que está jodido le diéramos la mano, que si necesitaba algo, hacer cualquier cosa, ayudarlo, apoyarlo. Y el apoyo entre todos eso viene siendo la paz. Pero no, nunca: aquí vemos jodido a una persona y queremos enterrarlo más, para no ayudarlo. Cada quien se ayuda uno solo. O sea porque el que tiene poder, plata, ellos mismos quieren ayudarse ellos mismos: no ayudan al pobre. Eso nunca la paz, habrá paz. Porque mande aquí, mande el que mande quiere hacer algo y nunca lo dejan hacer, nunca dejan hacer. [...] Lo contrario a la paz es que todos, todos quieren vivir a costillas del más pendejo, ese es el contrario de la paz. Que quieren vivir a costilla del que tiene quitarle por ahí, estar quitándole plata, deme 10000, deme 20000, deme 30000 y lo que va haciendo ahí le van aumentando. Por eso no va a haber paz, por eso no hay paz.” (Entrevista a Augusto, H, 71 años, Toledo Plata).

“Dicen paz, pero por el otro lado está la violencia. Dicen paz y en el otro lado la violencia. Entonces, nunca. Mire desde cuánto tratando eso, cuántos años hace que vienen en eso y cada día es más grave, la situación es más grave, más grave, ¿o no? Porque usted es que es pelado, yo que ya estoy viejita y usted está viviendo la situación de este [gobierno] que dicen paz, que están firmando la paz en no sé dónde, en el exterior, se van, y acá están en... no solo acá en Colombia, sino en los otros lugares, las matanzas. Y ellos están por allá tratando la paz. ¿Entonces? [...] Ahí tienen que ellos ponerse a reflexionar, y como de inteligentes que supuestamente se dan o son, tienen que analizar esa situación, porque dicen “vamos a lograr la paz”, ¿pero cuál paz? Van hablan, pasean, se van a otros países a hablar de paz, a otra, y la violencia está por acá llegan “Ay, qué mataron a alguien, que toca ir a ver”. Van y hacen la maza de que están allá donde ocurrió la vaina y la paz... ahí se quedó. Ahí se quedó el tratado que fueron a hacer. Ahí se queda. Entregaron, salieron, salen en el noticiero, que el presidente o el no sé qué estuvo en la zona de los hechos que no sé qué, y estaban tratando en el Tratado de paz que hicieron allá, van a formar otro bloque para, otra vez, otra reunión de paz. ¿Entonces, a dónde está? ¿Dígame usted, usted también, que es estudiante, dígame, cuándo van a lograr eso?” (Entrevista a Claudia, M, 52 años, Toledo Plata).

³⁹ Las personas entienden al término *politiquería* como aquellas prácticas políticas, moralmente cuestionables, que ciertas autoridades realizan y que perpetúan diversas desigualdades. Las coimas o sobornos, las falsas promesas, los robos del erario público, etc., son algunas de estas prácticas *politiqueras*.

“Pues siento como algo... La verdad [la posibilidad de vivir en paz] lo veo imposible [...] no siento seguridad, no. Me siento inconforme, insegura. [...] Siempre siento inseguridad [...] Ningún gobierno va a cambiar este país; por ende, yo creo que no va a haber una paz, así como la que anhelamos, no. Porque cada quien busca el beneficio propio, no el beneficio realmente de una comunidad en general.” (Entrevista a Mujer PYP5, M, 38 años, Paz y Progreso).

La *politiquería* y la corrupción truncan, desde arriba hacia abajo, cualquier intento de paz y continúan deteriorando la confianza de las personas en las instituciones como movilizadoras de esta.

Por otra parte, se dan afirmaciones sobre la paz como un estado que trasciende la vida, y de ahí su imposibilidad. Las personas dicen que la paz solo es posible con el “descanso” que brinda la muerte, una perspectiva religiosa que propone un descanso eterno para el muerto, muy relacionada con el imaginario *paz asociado a lo divino*.

“No, no, eso es difícil. [...] Difícil, mijo. La paz la única es cuando ya se muere cada persona. Que va muriendo esa es la única paz que usted ya siente de acá a que [se muera]... sí.” (Entrevista a Daniel, H, 40 años, La Conquista).

"[No es posible vivir en paz] Acá en la tierra, como quien dice en la tierra. Porque uno como que la paz es, uno ya cuando se va para el cielo, uno cuando se muere si va pa el cielo. Porque acá es duro todo" (Entrevista a Hombre Concordia 1, H, 56 años, La Concordia).

“pero es algo que nunca en este mundo lo vamos a sentir porque no existe muchas veces en este país la paz o la tranquilidad de las personas. [...] Paz cuando uno duerme... porque no siente nada de lo que está sucediendo.” (Entrevista a Yuranny, M, 28 años, Aeropuerto).

Solo en la muerte las personas sabrán qué es la paz y, por lo tanto, se vuelven innecesarios los trabajos hacia la paz en la vida. De cierta manera, esta perspectiva de imposibilidad inmoviliza a las personas, a las luchas sociopolíticas, a cualquier intento de materializar la paz.

En general, con todas las nociones planteadas hasta ahora, la paz se ve como un imposible. Las personas argumentaron a través de distintos principios esta afirmación. Y aun así hay una suerte de anhelo, un deseo de que la paz se dé. Se niega la paz, pero al mismo tiempo se la considera deseable; y, si se llega a dar, como situación, estado, condición, etc., sea como sea, resultaría en una gran satisfacción para la sociedad y los incrédulos.

Aunque esto a primera vista pueda parecer incoherente, es necesario recordar que previamente, en el capítulo II, argumenté cómo en realidad la contradicción y las incoherencias proliferan en los imaginarios, hasta el grado en que pueden constituir el eje central de muchos de ellos. Para el caso, a pesar de negarse la posibilidad de la paz, también se la desea y se la trata, por tanto, como una utopía: conceptualmente, algo deseable pero imposible de realizar.

“Ojalá que llegue algún día que se acaben todas las violencias: secuestro, maltrato a las mujeres, maltrato a los niños, ¿sí? Digo yo, ojalá que algún día todo el mundo ande tranquilo en la calle.” (Entrevista a Johny, H, 53 años, Toledo Plata).

“Pues a mí me daría gusto, felicidad, que verdaderamente algún día llegara, que eso se llegara a ver [la paz], pero eso se ve lejano.” (Entrevista a Mónica, M, 42 años, Toledo Plata).

“Pues ojalá algún día se diera la paz porque..., como le digo, yo no creo en eso.” (Entrevista a Mujer PYP3, M, 52 años, Paz y Progreso).

“Aquí no la hay [la paz, en Paz y Progreso] y eso en ningún lado, porque eso como que ya no se ve. Pero sí, bonito sería vivir todos en paz, que viviéramos todos en paz. Sí. [...] qué bonito que fuera que todos viviéramos en paz. O sea, sería bonito el mundo, donde realmente existiera la paz.” (Entrevista a Laura, M, 40 años, Paz y Progreso).

Las palabras *ojalá*, *me daría gusto*, *sería bonito*, expresan un anhelo: se niega, pero aun así es deseable. Lo que sobre esta perspectiva del imaginario me gustaría argumentar es lo siguiente: considero que una puerta medio abierta, que concede un anhelo, es necesaria para poder hacer posible la paz. El anhelo permite imaginar la paz; es decir, con él, no se niega absolutamente la posibilidad imaginativa. E imaginar otros mundos posibles, cuando se está sumido en un panorama de violencia, inseguridad, precariedad, etc., imaginar unos mundos en paz, es la condición primaria para transformar las realidades hacia la materialización de otras posibilidades por fuera del panorama actual (Harari, 2014). Si no podemos imaginar la paz no podemos construirla. Negar en un primer lugar su posibilidad restringe la imaginación e imposibilita una futura materialización. El acto imaginativo es el primer paso hacia la transformación de realidades (Le Guin, 2018), y de ahí por qué un imaginario como el de la *paz como un imposible* puede ser tan perjudicial para el devenir social.

Imaginario de paz asociado a lo divino

En este imaginario la paz se asocia a la divinidad cristiana. La paz se entiende como una condición individual y colectiva que se adquiere al buscar o entrar en contacto con Dios. Tanto a nivel personal como social, se puede llegar a tener paz únicamente si las personas se hayan en contacto, o en búsqueda de contacto, con Dios.

“No, paz pero de amor, de verdad. Es ese es el amor, el amor de Dios. El que tenemos que tener. Tenemos que tener un amor, pero un amor bueno. De paz, pero con Dios que haiga un... unión. Que haiga una Unión entre todo el mundo.” (Entrevista a Alfonso, H, 72 años, Trigal del Norte).

“Para mí la paz es personalmente es como esa unión entre el ser humano y Dios. Porque yo digo que mientras uno esté en sus oraciones y todo eso, pues uno a pesar de que hayan tantas cosas alrededor, pues uno se va a sentir como en paz, se va a sentir tranquilo.” (Entrevista a Deisy, M, 32 años, Trigal del Norte).

“La protección divina, lo que uno cree y la creencia que uno tenga, ¿no? Sabe que hay muchas religiones y pues uno no tiene que... pero hay un solo Dios. Y uno cree en esa protección divina, esa protección de que...” (Entrevista a Edgar, H, 33 años, Trigal del Norte)

“Pues... yo creo que la paz la consigo es cuando estoy orando, o cuando voy a la iglesia, de resto no. [...] [Suspira] Me siento con Dios. ¿Qué se siente?, se siente algo... No sé, cómo lo explico [...]” (Entrevista a Mujer AE1, M, 35 años, Aeropuerto).

En cierta medida este imaginario también pregona la imposibilidad de la paz: la paz es imposible excepto si se asocia a lo divino (o incluso con la llegada de Dios, expresada en el juicio final bíblico). Buscar a Dios o esperar la venida de Dios al mundo, siguiendo sus enseñanzas, es, por lo tanto, condición necesaria para vivir en paz.

“Porque la paz la vamos a ver pero cuando Dios venga, porque ahora no hay paz. La paz están buscando ahora todo es muerte, violencia es todo, pero cuando haiga la paz, esa sí es la que viene de arriba del cielo, esa sí es la que nosotros necesitamos... la paz. Ahí sí es... cuando ya todos los países se unen... todos ahí sí va a haber paz. Esa sí es la ver, ahí sí va a haber, pero por ahora no va a haber paz.” (Entrevista a Alfonso, H, 72 años, Trigal del Norte).

“Sí [se puede vivir en paz]. Obvio, con la ayuda de Dios todo es posible.” (Entrevista a Yury, M, 23 años, Toledo Plata).

“Se podría [vivir en paz] si [las personas] buscan a Dios [...] Por eso es que actúan de esa manera tal vez [a través de la violencia], porque le falta a Dios en el corazón.” (Entrevista a Mujer PYP2, M, 40 años, Paz y Progreso).

Si se busca o se está en contacto con Dios se hace posible la paz. Asimismo, las imágenes recurrentes dentro de este imaginario tienen que ver con la imagen de Jesús de Nazareth y la divinidad cristiana. Al preguntarle a las personas por qué tales imágenes aparecían en sus cabezas al pensar en la paz, ellas respondían:

“[La primera imagen que le viene a su cabeza al pensar en paz es] Dios [...] Porque Él nos da muchas razones para continuar acá y tener un mejor vivir. ¿Cómo le diciera? Es un amor propio que uno lo siente desde que nos lo da a nosotros y nosotros lo sentimos.” (Entrevista a Hombre Concordia 1, H, 56 años, La Concordia).

“La primera imagen que pienso en mi cabeza cuando pienso en paz es Jesucristo [...] Porque es el único que lo guía y el único que lo puede salvar.” (Entrevista a Hombre Concordia 2, H, 86 años, La Concordia).

“[Dios] Porque para tener paz y vivir bien ahí necesitamos de él.” (Entrevista a Mujer PYP2, M, 40 años, Paz y Progreso).

Es decir, las imágenes de la divinidad aparecen porque son la única manera de poder imaginarse la paz y alcanzarla. A través de la argumentación cristiana, como Jesús y Dios son el camino, precisamente las enseñanzas bíblicas trazan el rumbo colectivo para un mundo en paz.

Más allá de lo expresado por las personas, considero pertinente concluir este apartado a través de la misma problematización realizada en el imaginario anterior. La imaginación se obstaculiza cuando el único derrotero posible en el mundo es uno que ya está totalmente establecido, por ejemplo, en las enseñanzas bíblicas. El dogma cristiano imposibilita las diversas puertas de la imaginación necesarias para pensar un mundo en paz, porque solo se pueden seguir los rumbos expresados previamente en la Biblia; y, como ya argumenté, es la imaginación condición primaria para, precisamente, construir la paz.

CONCLUSIONES

Esta investigación se preguntó por los imaginarios de paz en la Comuna 6 de Cúcuta. La llevé a cabo, en resumidas cuentas, a través de una revisión bibliográfica de la teoría de los imaginarios y del contexto regional del municipio y de la Comuna; así como con entrevistas enmarcadas en una semi-etnografía en seis barrios del territorio (*Trigal del Norte, La Conquista, Aeropuerto, Toledo Plata, La Concordia, Paz y Progreso*) y mediante un posterior análisis hermenéutico de los relatos de sus habitantes.

Frente al gran número de entrevistas (a 62 personas) y de horas de grabación, con sus correspondientes transcripciones y sistematizaciones, se pueden concluir decenas de argumentos. Sin embargo, como mi punto de inicio y de llegada siempre fueron los imaginarios, y el caso de estudio la Comuna 6, se pueden estructurar mis conclusiones en cinco instancias: i) la conceptualización a la que se arribó en la investigación sobre los imaginarios, ii) los hallazgos contextuales que encontré sobre la Comuna 6, iii) los imaginarios de paz hallados en la Comuna, iv) la contradicción como dato vital de los imaginarios y v) la necesidad de imaginar la paz para poder construirla.

En primer lugar, se menciona como conclusión la conceptualización que construí y empleé en la investigación en torno a los imaginarios. De la literatura de los imaginarios sociales tomé, sobre todo, las ideas planteadas por diversos autores latinoamericanos que han publicado en la revista *Imagonautas* (enfocada en estudiar justamente el tema). A partir de los postulados de estos autores, me aventuré a realizar una conceptualización propia. En ella, entiendo a los imaginarios como unos *conjuntos/estructuras a modo de rizomas* que los seres humanos construimos y transformamos constantemente y que nos llevan a percibir, actuar o configurar realidades de una manera determinada.

Decidí utilizar el concepto de *rizoma*, desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari, precisamente porque combate la rigidez que muchas imágenes utilizadas en la literatura para entender a los imaginarios tienen. En la literatura, constantemente se habla de *esquemas* o *matrices* para entenderles, pero estas formas, expliqué, les asignan una rigidez, una falta de movimiento, de crecimientos espontáneos y entrecruzamientos, que no les es propia. En cambio, el concepto de *rizoma* supone un algo vivo, que se reproduce, se

multiplica, se corta, se solapa, se deteriora, tiene vacíos, etc. Estas condiciones, manifesté, permiten entender a un imaginario como algo abstracto y aun así vivo, que abarca diversos contenidos y no se inmoviliza ante los silencios, los vacíos, sino que los acoge y les asigna significados.

Precisamente por ello, el contenido de estos *conjuntos/estructuras a modo de rizomas* es amplio, variado, muchas veces contradictorio y no necesita una lógica argumental. Se interrelacionan en ellos diversos elementos: significados, percepciones, ideas, frases, imágenes, otros imaginarios, nociones, emociones y sensaciones con una fuerte carga corporal, etc., y, de esta manera, conforman una totalidad con uno o múltiples sentidos, es decir, conforman un imaginario.

La literatura no entendía a las emociones y a las sensaciones corporalizadas como elementos propios del contenido de los imaginarios, sin embargo, consideré, desde diversas autoras (Pedraza Gómez, 1999) (Aguiluz Ibarguen, 2004) (Ahmed, 2014), que era necesario incluirles por ser lugares, tan importantes como los otros, claves para dar cuenta de la experiencia vital y de los universos simbólicos humanos que los imaginarios narran.

Recurrir al cuerpo a partir de las emociones y las sensaciones permite aterrizar lo abstracto en lo sensible, en lo material: las vivencias han atravesado a las personas, se han convertido en experiencias compartidas y configuran parte de diversos imaginarios. De este modo, los conceptos, nociones, imágenes, percepciones, ideas, etc., adquieren nexos con la materialidad de las diversas realidades corporales, emocionales y sensibles, y, por ello, los imaginarios se cargan aun más de humanidad.

Asimismo, planteé que los imaginarios están en constante transformación porque, al hacer parte de nuestro universo simbólico, se ven imbuidos en todas las dinámicas de las realidades materiales y sociopolíticas humanas. Así como con nuestras realidades sociales transformamos a los imaginarios, ellos nos transforman en una rueda incesante que retroalimenta nuestro devenir vital, individual y colectivo. Los imaginarios nos hacen ser y nosotros hacemos ser a los imaginarios, como parte constitutiva de nuestro relacionamiento simbólico.

Tales argumentos, nutridos de la amplia amalgama de otros postulados de sus correspondientes autores, fue uno de los hallazgos a los cuales llegué por mi interés propio en la temática y producto de la revisión bibliográfica de esta investigación. Justamente este hallazgo me permitió filtrar, en la etapa hermenéutica de mi estudio, los variados lenguajes y categorías emergentes de las entrevistas como por un embudo: el de los imaginarios.

En segundo lugar, se tienen los hallazgos contextuales que se encontraron producto del estudio y la visita a la Comuna 6 de Cúcuta. Se encontraron tres particularidades contextuales que caracterizan a la Comuna y que tienen relación con el panorama histórico del municipio: i) la conformación urbana del territorio a partir de asentamientos informales⁴⁰ de la mano de altas tasas de población migrante en la zona, ii) la precariedad socioeconómica y iii) la incidencia del conflicto armado sobre su población.

Encontré que la Comuna nace en lo que antes era zona rural del municipio a partir de la creación de los asentamientos mencionados, construidas por población en situaciones de vulnerabilidad, tantos migrantes de Venezuela como desplazados por el conflicto de otros municipios del departamento o población viviendo necesidades socioeconómicas. La ubicación geográfica, la conformación urbana y las condiciones de la población se conectaron con disputas por el control territorial por parte de grupos al margen de la ley. Aún hoy en día estos puntos mencionados se hacen visibles en el territorio. Por lo tanto, lo que planteé fue que, para entender el contexto histórico y presente de la Comuna 6, puede llegar a ser considerable tener en cuenta tales particularidades que se han arraigado en el territorio desde su surgimiento.

No es numerosa la literatura que se centra en los contextos de la Comuna 6 de Cúcuta, por eso estos puntos contextuales se consideran como hallazgos a considerar en futuras investigaciones. En general, los elementos que argumento como característicos de la Comuna 6 pueden aplicarse a otras comunas de Cúcuta, como la 7, 8, 9 y 10, ya que sus historias de conformación y sus ubicaciones geográficas (occidente del casco urbano) les harían compartir tales condiciones.

⁴⁰ El único barrio, de los visitados en el territorio, que no se constituyó originalmente como asentamiento informal fue *La Concordia*. Como se planteó en la contextualización del barrio, este fue originado por la alcaldía de Cúcuta con la construcción inicial de viviendas de interés social.

En tercer lugar, identifiqué 10 imaginarios de paz en la Comuna 6. Por supuesto, según la construcción de criterios y de categorías, la cantidad de imaginarios puede variar entre autores, sin embargo, por mi parte consideré que una forma de responder a la pregunta de investigación era indagar en la magnitud con que se repetían distintas significaciones, frases, nociones, imágenes, emociones y sensaciones en las entrevistas, no solo de forma literal, sino también prestando especial atención a cómo se expresaban las personas, a sus silencios, a lo que manifestaban entre líneas, al decir de la gente a través de sus usos del lenguaje: sus expresiones, muletillas, dudas o incluso groserías. Gracias a esto, pude identificar precisamente diez. De forma sucinta, los imaginarios de paz en la Comuna 6 son los siguientes:

- *Imaginario de educación para la concientización y vivir en paz*: Encontré que existe un imaginario en el que se considera que se posibilitará la paz a partir de la educación, ya que, según el contenido del imaginario, es la educación la que impulsa la conciencia social y la cultura ciudadana. De tal modo, se argumenta que una mejor educación producirá concientización en las personas y hará posible que se pueda vivir en paz.
- *Imaginario de paz a través de garantizar mínimos vitales*: Este imaginario sitúa la paz como una condición que se adquiere a través de la tenencia de unos mínimos vitales que el devenir laboral o que el Estado garantiza a las personas. El techo, la alimentación, el acceso a la salud, educación y empleo dignos, son mínimos que han de garantizarse a toda la población para que se pueda vivir en paz.
- *Imaginario de paz como seguridad (poder salir a la calle sin amenazas)*: Uno de los imaginarios más repetidos en la Comuna, en este se asocia a la seguridad con la ausencia de amenazas a la integridad a través de robos, secuestros, balaceras, etc., y se sitúa a la paz como posibilidad que se da cuando existe un estado de seguridad permanente en la sociedad.
- *Imaginario de paz como ausencia de conflictos*: Asociando al conflicto necesariamente con la violencia y la agresión, en este imaginario se argumenta que la paz se logra cuando en una sociedad no ocurren conflictos interpersonales. El imaginario supone al conflicto como antónimo de la sana convivencia y como nocivo

para el devenir social. Por lo tanto, en él se conceptualiza a la paz desde una vía negativa como la ausencia de conflictos.

- *Imaginario de paz como ausencia de guerra*: En este imaginario se entiende a la guerra como principal contrario de la paz, de modo que la posibilidad de una vivencia en paz está mediada por la supresión de todas las guerras. Y se entiende a las guerras como los conflictos bélicos con reductos que impactan en los devenires comunitarios del territorio a través del microtráfico, las disputas territoriales, los asesinatos selectivos, etc. Asimismo, en él no ocurre una diferenciación entre los principios político-ideológicos que movilizan a diferentes organizaciones armadas; para las personas un grupo guerrillero es lo mismo que una banda delincencial: cada uno es tan solo otro grupo armado más.
- *Imaginario de mano dura para la paz*: La línea argumentativa del imaginario plantea que para la paz es necesario establecer, en un principio, desde las instancias comunitarias y de política nacional, una *mano dura*, o medidas punitivas y correctivas (no exentas de violencia), contra los impulsores de la inseguridad, los conflictos interpersonales y la guerra. De modo que la paz es un estado al que se llega luego de haber suprimido, con métodos informales e institucionales, legales o militares, a los causantes de los panoramas contrarios a la paz en los territorios, en pro de lo que las personas denominan *justicia social*.
- *Imaginario de paz asociado a la tranquilidad del campo y la naturaleza*: En este imaginario la sensación corporal de tranquilidad, que posibilita la vivencia conectada al campo y a la naturaleza, se traduce en paz. Es decir, la paz se entiende desde un punto de vista individual, asociado a las sensaciones que la residencia en un espacio físico campestre concede a una persona. Los olores, los sonidos de la naturaleza, incluso mediados por la nostalgia a un pasado campesino, configuran un estado interior de tranquilidad que se entiende como paz.
- *Imaginario de la paz como una cuestión del interior*: Como el anterior, este imaginario entiende a la paz como un estado individual, del interior de los individuos, asociado a las imágenes y nociones de psiquis, alma o espíritu. Es decir, el argumento principal del imaginario es que la paz la consiguen cada una de las personas consigo mismas, con sus cuerpos y situaciones de vida. Así, desde lo individual se llega a lo

social como una suma de individuos que viven en paz consigo mismos y que posibilitan un entorno de paz comunitario.

- *Imaginario de la paz como un imposible*: Basado en la negación de la posibilidad de la paz. Mediado por la rabia, la desconfianza y la incredulidad, y aunado al panorama sociopolítico de inseguridad y violencia en la Comuna, este imaginario argumenta que no hay posibilidad alguna de la paz y, por ello, pensar en ella es una pérdida de tiempo. No obstante, aunque sea imposible, se produce en este imaginario un anhelo de paz que se conjuga, al mismo tiempo, con una incapacidad para imaginarla.
- *Imaginario de paz asociado a lo divino*: En este imaginario se asocia la paz, y su posibilidad, a la divinidad cristiana. La paz, como condición individual y colectiva, se consigue mediante la búsqueda del Dios cristiano y una actuación cotidiana de acuerdo con las escrituras de la Biblia. Por ello, se repiten en él las imágenes de la divinidad, de Jesús de Nazareth, y se asocia a la paz con el carril del buen comportamiento cristiano.

Frente a lo presenciado en el territorio, y al respecto del anterior hallazgo sobre los imaginarios, manifiesto que este trabajo funge apenas como un esbozo de los universos simbólicos que se conjugan en la Comuna 6 y en los cuales la academia aún no ha llegado a indagar. Pero, ciertamente, como esbozo, propende por dar cuenta del valor que una aproximación investigativa, justamente desde el estudio de estos *conjuntos/estructuras a modo de rizomas*, puede llegar a tener. Estudiar desde la academia, o desde otras instancias no necesariamente institucionalizadas, a una comunidad, haciendo uso específico del concepto de imaginarios, supone abrir las puertas del entendimiento y adentrarse, no sin dificultades, hasta el tuétano de la complejidad humana. Quiero decir, pues, que estudiar a las personas, sus vidas, sus anhelos, sus significaciones, etc., en suma, sus universos simbólicos, desde el concepto de los imaginarios, posibilita el no ser reduccionista de la complejidad social y, a su vez, el dar cabida a que el pensamiento se aventure por los enmarañados y sinuosos derroteros de lo humano.

Esta investigación identifica, entonces, diez imaginarios de paz, pero todavía resta mucho trabajo por delante con respecto a la identificación de los relacionamientos entre los narrados imaginarios. Falta preguntar, por ejemplo, cómo se relacionan entre sí, qué

conversaciones surgen entre ellos, cuánto varían con respecto a los que se configuran en los demás barrios del territorio o en las otras comunas de Cúcuta, con qué metodologías diferentes de recolección de la información y análisis se pueden identificar más imaginarios en la Comuna 6 o, incluso, cómo hacer que sean datos relevantes en la agenda mediática, institucional, etc., para que sean tenidos en cuenta dentro de la formulación e implementación de políticas públicas. Por lo tanto, hago esta digresión con la invitación para que futuras investigaciones se encaminen hacia continuar con el estudio de los imaginarios y, más específicamente, con el estudio de los imaginarios de paz en la Comuna 6.

Ahora bien, ante la identificación de los narrados imaginarios se me presentó la reflexión de la contradicción como punto vital de estos y la establezco como cuarta conclusión de mi estudio. Por ello, en cuarto lugar, afirmo que la contradicción se convirtió en un eje central de la indagación. Como planteé a lo largo de la investigación, encontré que en un mismo imaginario podía haber contenidos plenamente contradictorios entre sí y esto no hacía que se perdiera el hilo o el sentido del imaginario. Por ello llegué a construir la noción de que no es necesaria una lógica argumental en sus contenidos.

Manifesté que la contradicción, como posibilidad netamente humana, como fundamento de la experiencia vital, no debe ser leída como un defecto en el transcurrir de los relatos, sino como un dato con gran valor investigativo. Esta reflexión sobre la contradicción fue la que me permitió entender cómo en la misma Comuna 6, en las mismas personas, imaginarios contradictorios podían relucir. Por ejemplo, en una persona podía convivir un imaginario que asocia la educación y la concientización de la cultura ciudadana con la paz y a la vez un imaginario que propugnaba por una *mano dura*, con un “ajusticiamiento social”, contra las personas “indeseables”. Así como una persona podía manifestar que la paz se conseguía con el fin de la guerra, y que esto era deseable, pero que realmente la guerra no se iba a acabar porque “la maldad nunca se va a acabar” y muchas veces hasta podía ser beneficiosa para la sociedad. Como la contradicción existe, por ser muchas veces inevitable en nuestro universo simbólico, ha de abrirse el campo investigativo que permita la entrada a reflexiones con morales, nociones o imágenes contradictorias, que las valore como datos relevantes en las investigaciones

En quinto lugar, una postura que funge como última conclusión de este estudio, y que se hizo visible en el apartado de imaginarios, fue aquella que centró su argumentación en la necesidad de imaginar la paz. Ante el gran número de personas en la Comuna 6 que me dijeron que la paz era un imposible, que no pudieron crear una imagen de ella, asociarla con una sensación o emoción o conjeturar un futuro donde se viviera en paz, fue que surgió esta reflexión. Lo que me dejó entrever todo aquello fue que una comunidad que históricamente ha vivido dinámicas, desde sus arraigos, de violencia y precariedad socioeconómica, tiene grandes dificultades para creer en las posibilidades de la paz. Innumerables veces la palabra ha sido maltratada por grupos de interés, se ha convertido en falsas promesas y se ha usado en nombre de la perpetuación de las desigualdades y la violencia. Por ello causa tanta desconfianza el término, produce tanta dificultad creer en que la paz sea posible.

Sin embargo, el argumento que defiende es que se vuelve necesario construir la creencia en la posibilidad de paz para poder imaginarla y materializar un futuro en torno a ella. Devolver a las personas la confianza en un futuro con realidades diferentes a la violencia y a la precariedad, se convierte en una guía de acción política desde lo comunitario hasta lo nacional. Como la paz no está dada, sino que lo común han sido su(s) contrario(s), es necesario primero creer en su posibilidad para luego hacerla real, y por ello hay que cultivar la confianza y la creencia en ella. Desde la creencia se posibilita la imaginación, y la imaginación permite la creación.

Mi investigación termina, por lo tanto, con esta reflexión sobre la paz. La paz ha de ser una posibilidad en la que se crea, porque esto permitirá imaginarla y hacerla vivible. Si no se imagina la paz, con los variopintos matices, definiciones, imágenes, sensaciones, emociones, etc., que este concepto pueda suscitar en los distintos contextos y territorios, no se podrá construir ni un presente ni un futuro en paz.

REFERENCIAS

- Aguilar, J. (2004). La mano dura y las “políticas” de seguridad. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 667, 439-450.
- Aguilar, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza.
- Aguiluz Ibarгүйen, M. (2004). Memoria, lugares y cuerpos. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*(6), 195-209.
- Aguiluz Ibarгүйen, M. (2014). Más allá de lo interdisciplinario: los estudios del cuerpo como están aquí. *Interdisciplina*, 2(3), 9-39.
- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Bellaterra.
- Albornoz-Arias, N., & Morffe Peraza, M. Á. (2023). Contrabando y anomia social en la frontera entre Colombia y Venezuela. *Estudios fronterizos*, 24, 1-23.
- Alcaldía de Cúcuta. (2018). *Proceso de revisión ordinaria del Plan de Ordenamiento Territorial de San José de Cúcuta – POT: Socialización de las etapas de diagnóstico, Comunas 6 - 7 - 8*. Cúcuta. Obtenido de https://cucutanortedesantander.micolombiadigital.gov.co/sites/cucutanortedesantander/content/files/000083/4144_presentacion-socializacion-diagnostico_comunas-6_7_8_enero-22--de-2018.pdf
- Alcaldía de Cúcuta. (2021). *Alcaldía de Cúcuta iniciará delimitación rural con Palmarito*. Cúcuta. Obtenido de <https://cucuta.gov.co/alcaldia-de-cucuta-iniciara-delimitacion-rural-con-palmarito/>
- Álvarez, T. M. (2015). Ebenezer Howard y la ciudad jardín. *ArtyHum, Revista digital de Artes y Humanidades.*, 9, 118-123.
- Ángel, C. R. (26 de junio de 2021). Autoridades de Colombia investigan ataque al helicóptero en el que viajaba Presidente Duque. *France 24*. Obtenido de <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210626-colombia-investigacion-ataque-helicoptero-ivan-duque-fusiles>
- Arráez, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens*, 7(2), 171-181.
- Baeza, M. A. (2003). *Imaginario social: Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Editorial Universidad de Concepción.
- Bautista, L. E. (11 de agosto de 2018). Aeropuerto, una ciudadela en crecimiento. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/cucuta/aeropuerto-una-ciudadela-en-crecimiento>

- Beltrán León, K. J. (9 de mayo de 2022). Al barrio Carlos Toledo Plata le hace falta pavimento. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/por-los-barrios/al-barrio-carlos-toledo-plata-le-hace-falta-pavimento>
- Blair, E. (2010). La política punitiva del cuerpo: "economía del castigo" o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios políticos*(36), 39-66.
- Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Cañizares Arévalo, W. (2010). *Tantas Vidas Arrebatadas: La Desaparición Forzada de Personas: Una Estrategia Sistemática de Guerra Sucia en Norte de Santander*. Cúcuta: Fundación Progresar.
- Caracol Radio. (12 de diciembre de 2023). 20 organizaciones criminales hacen presencia en Cúcuta según la Fundación Pares. *Caracol Radio*. Obtenido de <https://caracol.com.co/2023/12/18/20-organizaciones-criminales-hacen-presencia-en-cucuta-segun-la-fundacion-pares/>
- Cardona Montoya, A. C., Franco González, A. M., Zúñiga Majía, N. E., & Martínez Herrera, L. A. (2021). Imaginarios de paz en el posacuerdo: configuración de apuestas pedagógicas en entornos educativos. En W. d. Acevedo Gómez, & J. W. Toro Zapata, *Pedagogía y desarrollo humano: Maneras de comprensión del otro y de lo otro* (págs. 80-107). Pereira, Colombia: Editorial Universidad Católica de Pereira. Obtenido de <https://editorial.ucp.edu.co/omp/index.php/e-books/catalog/download/66/68/2856?inline=1>
- Carretero Pasín, Á. E. (2004). La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*(9), 0-9.
- Carrillo, A. (22 de junio de 2023). 15 líderes comunales y sociales fueron amenazados en Cúcuta y su área metropolitana. *Caracol Radio*. Obtenido de <https://caracol.com.co/2023/06/22/15-lideres-comunales-y-sociales-fueron-amenazados-en-cucuta-y-su-area-metropolitana/>
- Castoriadis, C. (1975). *L'institution imaginaire de la société*. París: Seuil.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de moebio*(43), 01-13.
- CNMH. (2018). *Catatumbo: Memorias de vida y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Coca, J. R. (2015). Propuesta de una nueva conceptualización de los imaginarios sociales. En A. B. Naraváez Tijerina, G. Vázquez Rodríguez, & J. M. Fitch Osuna, *Lo imaginario, seis aproximaciones* (págs. 113-128). Monterrey, México: Tilde Editores.
- Colmenares, E. (6 de agosto de 2021). La violencia en Cúcuta y su Área Metropolitana es sistemática y sigue empeorando. *Border Lab: Laboratorio de Frontera*. Obtenido de

<https://borderlab.co/proyectos-y-publicaciones/publicacion/la-violencia-en-cucuta-y-su-area-metropolitana-es-sistematica-y-sigue-empeorando/>

- Colombia Informa. (28 de febrero de 2024). Jóvenes declaran Emergencia Humanitaria en Cúcuta. *Colombia Informa DD.HH.* Obtenido de <https://www.colombiainforma.info/jovenes-declaran-emergencia-humanitaria-en-cucuta/>
- Concha, P. C. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de paz y conflictos*, 2, 60-81.
- Cotamo Salazar, O. L. (19 de agosto de 2021). Autoridades crean estrategias para frenar invasiones a predios en Cúcuta. *Alerta Santanderes*. Obtenido de <https://www.alertasantanderes.com/norte-santander/cucuta/autoridades-crean-estrategias-para-frenar-invasiones-predios-en-cucuta>
- DANE. (2021). *La información del DANE en la toma de decisiones regionales Cúcuta, Norte de Santander Marzo de 2021. Sistema Estadístico Nacional*. SEN. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/210319-InfoDane-Cucuta-Norte-de-Santander.pdf>
- De la Garza Toledo, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*(50), 83-104.
- de Vera, F. H. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia*(183), 119-146.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas*. (J. V. Pérez, Trad.) Barcelona: Pre-textos.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- El Espectador. (25 de junio de 2021). Violencia en Norte de Santander: la guerra entre paramilitares y guerrillas. *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/violencia-en-norte-de-santander-la-guerra-entre-paramilitares-y-guerrillas/>
- El Tiempo. (9 de septiembre de 2021). Alerta por desplazamiento masivo en zona rural de Cúcuta. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cucuta-alerta-por-desplazamiento-masivo-en-zona-rural-616882>
- El Tiempo. (30 de agosto de 2021). Explosión en Cúcuta: atentaron contra estación de la Policía. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/cucuta-atentan-contr-estacion-de-policia-en-atalaya-614223>
- El Tiempo. (3 de julio de 2021). Terrorismo, hampa y cocaína: Cúcuta está bajo amenaza. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/terrorismo-hampa-y-cocaina-cucuta-esta-bajo-amenaza-600654>

- Equipo Humanitario Colombia. (2017). *Colombia-informe final MIRA: municipio de Cúcuta (Norte de Santander)- Situación de Frontera: Asentamientos Humanos Comuna 6 y 7*.
- Estévez, M. L., & Castañeda, C. C. (2011). Cambios en la estructura urbana de Cúcuta: impacto generado por el plan de ordenamiento territorial en la transformación de la ciudad. *Academia & Derecho*(3), 6-36.
- FIP. (2013). *Dinámicas del conflicto armado en el Catatumbo y su impacto humanitario*. Fundación Ideas para la Paz. Obtenido de <https://storage.ideaspaz.org/documents/5b72fe7f2b9d1.pdf>
- France 24. (16 de junio de 2021). Un coche bomba explota en una base militar en el norte de Colombia. *France 24*. Obtenido de <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210616-colombia-coche-bomba-brigada-ejercito-cucuta>
- Fuentes, L. S. (2020). Los imaginarios de paz: construcción colectiva de estudiantes y maestros. *Ciudad Paz-ando*, 13(1), 44-53.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of peace research*, 167-191.
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*(183), 147-168.
- García Pinzón, V., & Fernando Trejos, L. (2021). Las tramas del conflicto prolongado en la frontera colombo-venezolana: un análisis de las violencias y actores armados en el contexto del posacuerdo de paz. *Colombia Internacional*(105), 89-115.
- García Rodríguez, G. O. (2019). Aproximaciones al concepto de imaginario social. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), 31-42.
- Gómez Carvajal, M. (25 de mayo de 2021). La Concordia espera que se hagan realidad las promesas municipales. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/comunidad/la-concordia-espera-que-se-hagan-realidad-las-promesas-municipales>
- Gómez Rivas, D. (2020). Informe sobre el contexto del conflicto en la región Andina: Norte de Santander, 1982-2018. En A. Dávila Lardón de Guevara, A. González-Chavarría, & D. Gómez Rivas, *El conflicto en contexto: un análisis de Arauca (región Orinoquia) y Norte de Santander (región Andina), 1982-2018* (págs. 105-148). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez, C. A. (2017). La persistencia de una prédica ruralista en el siglo XXI: entre el mito fáustico y la nostalgia. *Asociación Latinoamericana de Sociología*, 1-17.
- Gómez, P. A. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico: una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*(17), 195-209.

- González Ávila, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de educación*(29), 85-103.
- Gutiérrez Sanín, F. (2020). *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Bogotá: Debate.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. (A. L. Díaz, Ed.) *Reis*(69), 209-219.
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Debate.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz editores.
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En E. Jelin, *Los trabajos de la memoria* (págs. 17-38).
- Jimeno, M., Varela, D., & Castillo, Á. (2019). Violencia, comunidades emocionales y acción política en Colombia. En M. Macleod, & N. De Marinis, *Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina* (págs. 33-63). Ciudad de México, Bogotá: Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- La Conquista Blog. (junio de 2014). El sueño llamado La Conquista, ¿¿¿es hoy una realidad!!! *Barrio La Conquista*. Obtenido de <http://barriolaconquista.blogspot.com/2014/06/el-sueno-llamado-la-conquista-es-hoy.html>
- La Opinión. (28 de julio de 2015). Primera calle con asfalto en Paz y Progreso. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/por-los-barrios/primera-calle-con-asfalto-en-paz-y-progreso>
- La Opinión. (4 de junio de 2016). ¿Qué está pasando en el barrio La Conquista? *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/judicial/que-esta-pasando-en-el-barrio-la-conquista>
- La Opinión. (30 de marzo de 2016). ELN, más de 40 años de lucha armada en Norte de Santander. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/politica/eln-mas-de-40-anos-de-lucha-armada-en-norte-de-santander>
- La Opinión. (28 de noviembre de 2016). Inauguran Centro de Convivencia en La Conquista. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/por-los-barrios/inauguran-centro-de-convivencia-en-la-conquista>
- La Opinión. (7 de enero de 2018). Comuna 6 de Cúcuta fue la más violenta en 2017. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/por-los-barrios/comuna-6-de-cucuta-fue-la-mas-violenta-en-2017>

- La Opinión. (12 de agosto de 2019). Cifras del censo no les cuadran a alcaldes del área metropolitana de Cúcuta. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/economia/cifras-del-censo-no-les-cuadran-alcaldes-del-area-metropolitana-de-cucuta>
- La Opinión. (30 de octubre de 2020). Así fue la captura de los siete miembros de la banda criminal AUCV. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.com.co/judicial/asi-fue-la-captura-de-los-siete-miembros-de-la-banda-criminal-aucv>
- La Opinión. (10 de febrero de 2021). Barrio Aeropuerto, ícono comercial de Cúcuta. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/comunidad/barrio-aeropuerto-icone-comercial-de-cucuta>
- La Opinión. (12 de julio de 2021). Conozca la otra cara del asentamiento La Conquista. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/comunidad/conozca-la-otra-cara-del-asentamiento-la-conquista>
- La Opinión. (30 de abril de 2021). En Cúcuta, la pobreza extrema se duplicó. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/economia-y-negocios/en-cucuta-la-pobreza-extrema-se-duplico>
- La Opinión. (27 de junio de 2021). Testimonios tras el ataque al presidente Duque en Cúcuta. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/noticias/judicial/testimonios-tras-el-ataque-al-presidente-duque-en-cucuta>
- La Opinión. (15 de junio de 2022). En La Concordia respiran tranquilidad y paz. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/cucuta/en-la-concordia-respiran-tranquilidad-y-paz>
- La Opinión. (1 de junio de 2022). Las razones por las que en Trigo del Norte están abandonados. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/cucuta/las-razones-por-las-que-en-trigo-del-norte-estan-abandonados>
- La Opinión. (11 de abril de 2023). El lunes de terror que se vivió en Cúcuta por cuenta del ELN. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.com.co/judicial/el-lunes-de-terror-que-se-vivio-en-cucuta-por-cuenta-del-eln>
- La Opinión. (23 de julio de 2023). Toque de queda, plan desarme y cierre de bares, medidas ante ola de violencia. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.com.co/region/toque-de-queda-plan-desarme-y-cierre-de-bares-medidas-ante-ola-de-violencia>
- Lacan, J. (1953). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. En J. Lacan, *De los nombres del padre*.
- Le Guin, U. K. (2018). *Contar es escuchar: Sobre la escritura, la lectura, la imaginación*. Madrid: Círculo de Tiza.
- Mesías, O. (2010). La investigación cualitativa. *Universidad Central de Venezuela*, 38.

- Mojica, N. (25 de abril de 2024). En el barrio Trigal del Norte en Cúcuta llevan 20 años esperando el arreglo de una cancha. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/cucuta/sin-calles-y-con-aguas-negras-los-principales-problemas-del-barrio-trigal-del-norte-de>
- Mojica, N. (30 de abril de 2024). En el barrio Trigal del Norte en Cúcuta llevan 20 años esperando el arreglo de una cancha. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/cucuta/en-el-barrio-trigal-del-norte-en-cucuta-llevan-20-anos-esperando-el-arreglo-de-una-cancha>
- Mora Alfonso, N. Y. (2020). Centro comunitario productivo: una opción para el desarrollo de las capacidades productivas del adulto mayor víctima en el asentamiento Valles del Rodeo Cúcuta. *Universidad de La Salle*.
- Mouffe, C. (2022). *Agonística: pensar el mundo políticamente*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Murillo Delgado, M. F. (2008). La parapolítica en Colombia: otro elemento del poder público. *Derecho y Realidad*, 6(11), 143-159.
- Nussbaum, M. (2006). *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*. Katz editores.
- OCHA. (2021). *Briefing Departamental: Norte de Santander | Enero - Junio 2021*. Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, OCHA. Obtenido de https://www.ecoi.net/en/file/local/2061729/briefing_humanitario_norte_de_santander_enero_-_junio_2021_vf.pdf
- OIM. (2019). *Los flujos de venezolanos continúan constantes, alcanzando ahora la cifra de 3.4 millones*. Organización Internacional para las Migraciones | OIM, ONU. Obtenido de <https://www.iom.int/es/news/los-flujos-de-venezolanos-continuan-constantess-alcanzando-ahora-la-cifra-de-34-millones>
- Ordóñez, F. M. (2007). Notas para una aproximación a la dinámica del conflicto armado en El Catatumbo: La seguridad democrática y las transformaciones de la guerra. *Ciencia Política*, 2(4), 151-186.
- Ortíz Fonnegra, M. I. (12 de noviembre de 2023). La historia del bloque ‘para’ que ‘arrasó’ con Norte de Santander. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/justicia/paz-y-derechos-humanos/centro-de-memoria-historia-las-autodefensas-detras-de-norte-de-santander-825105>
- Ospina-Ramírez, D. A., López-González, S., Burgos-Laitón, S. B., & Madera-Ruiz, J. A. (2018). La paz entre lo urbano y lo rural: imaginarios de paz de niños y niñas sobre el posconflicto en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 943-960.

- Pabón Suárez, I. C. (2017). Espacio urbano, narrativas de desprecio y "limpieza social" en Bogotá. *territorios*(36), 87-109.
- Pardo Quintero, C. (20 de diciembre de 2021). Cúcuta, la cara de una violencia que mostró su ferocidad en una semana. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/cucuta-la-cara-de-una-violencia-que-mostro-su-ferocidad-en-una-semana/>
- Pedraza Gómez, Z. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Editorial Universidad de Los Andes.
- Perea Restrepo, C. M. (2016). *Limpieza social: Una violencia mal nombrada*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Pérez Andrés, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista española de salud pública*, 76, 373-380.
- Pintos, J. L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y praxis latinoamericana*, 10(29), 37-65.
- Pintos, J. L. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista latina de sociología*, 4(1), 1-11.
- Ramírez Arcos, H. E., Vargas, D. K., Ordóñez, J. T., & Mendoza Delgado, A. M. (2020). Censo piloto alternativo: Caracterización realizada por víctimas y colombianas retornadas en la comuna 6 en Cúcuta – Norte de Santander. *Documentos de trabajo sobre Migraciones y Fronteras*(2).
- Randazzo, F. (2011). La irremediable intromisión de lo imaginario. En J. Coca, J. Valero-Matas, F. Randazzo, & J. L. Pintos, *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (págs. 9-14). TREMN-CEASGA. Obtenido de https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/33522571/Nuevas_posibilidades_def-libre.pdf?1398129078=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DNuevas_posibilidades_de_los_Imaginarios.pdf&Expires=1725417350&Signature=BziHKKI0wRyVjaSQ9PYSLVMRWiPpEdYnuwYkbj
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 2(2), 77-96.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rincón, J. (1 de abril de 2015). Paz y Progreso, entre barrio y asentamiento. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.co/cucuta/paz-y-progreso-entre-barrio-y-asentamiento>
- Robayo Barbosa, J., Reyes Bautista, H., Rincón Rodríguez, N., & Aguilar-Barreto, A. J. (2018). Eficiencia de la ayuda humanitaria de emergencia en las mujeres de la

comunidad “tejedores de paz” del barrio Toledo plata-comuna 6 del municipio de Cúcuta. *Universidad Simón Bolívar*.

- Rodríguez, I. T., Tauler, L. M., & Padrón, R. L. (2014). Las contradicciones en la investigación científica. *Luz*, 13(2), 23-35.
- Rodríguez, M. Á. (2008). La parapolítica: La infiltración paramilitar en la clase política colombiana. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 15(24), 287-305.
- Rojas, A. (2007). Mapa de las Comunas de Cúcuta, Colombia. (*File:Comunas de Cucuta(1).png*). Wikimedia Commons. Obtenido de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Comunas_de_Cucuta\(1\).png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Comunas_de_Cucuta(1).png)
- Romero, L. D. (6 de junio de 2021). El resurgimiento del paramilitarismo en la zona rural de Cúcuta. *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/el-resurgimiento-del-paramilitarismo-en-la-zona-rural-de-cucuta-article/>
- Sandoval Casilimas, C. A. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación ICFES.
- Semana. (17 de marzo de 2023). Grafitis de las autodefensas causan terror en barrios de Cúcuta. *Revista Semana*. Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/cucuta/articulo/grafitis-de-las-autodefensas-causan-terror-en-barrios-de-cucuta/202340/>
- Silva, A. (2000). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Spradley, J. P. (2016). *Participant observation*. Long Grove, Illinois: Waveland Press.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Torrado, S. (15 de junio de 2021). Un atentado con coche bomba en una instalación militar de Colombia deja decenas de heridos. *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/internacional/2021-06-15/un-potente-estallido-en-una-instalacion-militar-de-colombia-deja-varios-heridos.html>
- Torrado, S. (17 de abril de 2023). Al menos un muerto por una explosión en un parque de Cúcuta. *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/america-colombia/2023-04-17/al-menos-un-muerto-por-una-explosion-en-un-parque-de-cucuta.html>
- Vargas, L., & Daza, J. L. (19 de diciembre de 2018). Diana y Mileyni, dos historias de liderazgo y resistencia. ColombiaCheck. *ColombiaCheck*. Obtenido de <https://colombiacheck.com/especiales/deporte-y-arte-transformadores-de-paz/diana-y-mileyni-dos-historias-de-liderazgo-y>

- Verdad Abierta. (14 de septiembre de 2011). ¿Quién es Ramiro Suárez, el condenado exalcalde de Cúcuta? *VerdadAbierta.com*. Obtenido de <https://verdadabierta.com/iquien-es-ramiro-suarez-el-condenado-ex-alcalde-de-cucuta/>
- Verdad Abierta. (31 de octubre de 2014). ¿Qué se hicieron los desmovilizados del bloque Catatumbo? *VerdadAbierta.com*. Obtenido de <https://verdadabierta.com/que-se-hicieron-los-desmovilizados-del-bloque-catatumbo/>
- Verdad Abierta. (27 de julio de 2020). Las guerras del Eln por dominar la frontera venezolana en Norte de Santander. *VerdadAbierta.com*. Obtenido de <https://verdadabierta.com/las-guerras-del-eln-por-dominar-la-frontera-venezolana-en-norte-de-santander/>
- Villarraga Sarmiento, Á. (2015). *Desmovilización y reintegración paramilitar: Panorama posacuerdos con las AUC*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Obtenido de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll2/id/52>
- Villarraga Sarmiento, Á., & Cañizares Arévalo, W. (2005). *Paz Te Han Vestido de Negro: Estudios sobre derechos humanos en Cúcuta, en el contexto de la violencia y el conflicto armado en Norte de Santander*. Cúcuta: Fundación Cultura Democrática.
- Vincenti, D. (2017). *Rizoma*. IDIS.
- Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.